

Memoria y Escuela. Apropiación de la historia de la Masacre de 1932 en el discurso escolar, en el marco de la Reforma Educativa de la década de los noventa en El Salvador.

Autor:

Ventura Barrera, Kelly S.

Tutor:

Rodríguez, Lidia

2020

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Educación, Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas

Posgrado

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas

Memoria y Escuela. Apropriación de la historia de la Masacre de 1932 en el discurso escolar,
en el marco de la Reforma Educativa de la década de los noventa en El Salvador.

Tesis para obtener el grado de Magister en

Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas

Maestranda: Kelly Stefany Ventura Barrera

Directora: Lidia Rodríguez

Codirector: Antonio Nicolau

Buenos Aires, Argentina

2020

A Damián

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis directoras de tesis. Para ustedes mi infinito agradecimiento por su paciencia en este proceso, sus generosas lecturas, y necesarias y cariñosas correcciones. A Lidia, en particular, por introducirme al fascinante mundo de la historia de la educación, y por confiar en que esta tesis saldría bien a pesar de las distancias y tiempos. A Tony por los “ya casi está” que servían como motor para dar el último empujón.

A la comunidad de la Maestría en pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas. A mis docentes, por compartir su universo teórico en las aulas y en las calles. Al personal administrativo por atender amablemente todas mis consultas y ayudarme a sortear los obstáculos que conlleva ser una estudiante extranjera. A mis compañeras y compañeros de clases. En especial a Claudia, por acompañarme en cada una de las fases de la maestría, y apoyarme como solo la familia suele hacer.

A amigas y amigos en El Salvador, con quienes estoy en deuda por sus gestiones con bibliotecas públicas y privadas en distintas partes de El Salvador. Fran, Lore y Diana, gracias por su labor arqueológica, sin su ayuda habría sido imposible tener acceso los documentos analizados en esta tesis.

A mi familia, por su incondicional apoyo desde la distancia, por animarme en momentos de estrés, y alegrarse ante cada mínimo avance. Y por supuesto a Damián, mi compañero de andanzas. Gracias, amor, por tus críticas lecturas, tu espíritu perfeccionista, y porque al proceso de escritura nunca le faltó cariño ni café.

A todes infinitas gracias.

Indice

Agradecimientos.....	3
1. Introducción	6
1.1. Estructura de la presente investigación	8
1.2. Estado del arte.....	9
1.2.1. La transición democrática y la currícula educativa en El Salvador y Centroamérica	9
1.2.2. Silencios curriculares y autocensura	12
1.2.3. Rupturas y continuidades en el tratamiento de las narrativas históricas	13
2. La Masacre de 1932: apuntes para dimensionar el suceso histórico.....	14
2.1. Años de convulsión social y política en El Salvador	14
2.1.1. Radicalización del sector campesino	16
2.1.2. Radicalización del sector urbano	17
2.2. Descontento social y la Crisis económico-política de 1932.....	18
2.2.1. Araujo y el partido laborista.....	19
2.2.2. El golpe de Estado.....	20
2.3. El levantamiento campesino-comunista-indígena.....	21
2.3.1. La Masacre de 1932	21
3. Aproximaciones teórico-metodológicas.....	25
3.1. Referencias teóricas	25
3.1.1. Las disputas por la memoria en la escuela	25
3.1.2. El proceso de apropiación	25
3.1.3. Las luchas políticas alrededor de la memoria	26
3.1.4. La identidad nacional y las narraciones históricas fundacionales.....	27
3.1.5. El contexto de la memoria o los marcos sociales.....	28
3.1.6. La oficialización de la memoria.....	28
3.2. Consideraciones metodológicas.....	30
3.2.1. Reflexiones metodológicas	30
3.2.2. Corpus documental	31
3.2.3. Decisiones metodológicas.....	33
4. El rol de la enseñanza de la historia en la Reforma Educativa “En Marcha”	35
4.1 Introducción a la Reforma Educativa en Marcha de la década de 1990	35
4.1.1. La reforma a través de un proceso de consultas.....	35
4.1.2. El contexto histórico-político de la Reforma Educativa	38
4.2. Aproximaciones a las visiones institucionales sobre la historia y su enseñanza en la Reforma Educativa	41

4.2.1. El proyecto de nación.....	41
5. Incorporación de la Masacre de 1932 como unidad temática en la currícula escolar	45
5.1. Historia de El Salvador y su abordaje de la Masacre de 1932	45
5.1.1. Crisis económica y social de 1929 y otros sucesos que precedieron a la Masacre de 1932.....	46
5.1.2. El relato de la Masacre de 1932 en el libro de texto “Historia de El Salvador”	50
5.1.3. ¿A quiénes se recuerda?	55
5.1.4. Comentarios generales	74
5.2. ¿Cómo leer el libro de texto Historia de El Salvador? La propuesta metodológica de sus autores.....	76
5.2.1. Sucesos que precedieron a la Masacre de 1932	76
5.2.2. La Rebelión y la Masacre de 1932.....	81
5.2.3. Comentarios generales	85
5.3. Aproximaciones al tema de la Masacre de 1932 en los Planes Educativos de Educación Básica y Media, para la asignatura de Estudios Sociales y Cívica en el año 1997.....	85
5.3.1. Aproximaciones indirectas a los hechos de 1932	86
5.3.2. La presencia del 32 y su abordaje en los planes educativos.....	90
5.3.3. Valoraciones generales	95
5.4. Introducción de la Masacre de 1932 en los textos de secundaria y educación media para las asignaturas de Estudios Sociales y Cívica	96
5.4.1. Educación Básica: Trazas de 1932.....	96
5.4.2. Educación Media – Primer Año de Bachillerato: Profundización en la historia de 1932... ..	98
5.4.3. Educación Media – Segundo Año de Bachillerato: Ecos de 1932.....	112
5.4.4. Comentarios generales sobre los libros de secundaria y bachillerato	113
6. Discusión	114
6.1. ¿Tiempos de conciliación?.....	114
6.2. Estructurando el pasado en función del proyecto de nación	115
6.3. El camino de la oficialización.....	116
6.3.1. La insurrección y la Masacre de 1932.....	116
6.3.2. ¿Una historia sin héroes?	118
6.3.4. ¿La pedagogía de la advertencia?	120
6.4. La retórica de la neutralidad.....	121
7. Reflexiones finales.....	122
8. Referencias.....	125
Anexo 1. Libro de texto Historia de El Salvador, tomo II. Cap. 23.....	130
Anexo 2. Historia de El Salvador. Guía del maestro. Cap. 22 y 23	138
Anexo 3. Planes de Estudios de Primer Año de Bachillerato, Educación Media	143

1. Introducción

Este estudio se propone aportar al conocimiento acerca del modo en que el sistema educativo salvadoreño se apropió de la historia de la Masacre de 1932 en El Salvador, en la que fueron asesinados entre cinco y treinta mil personas a manos del Estado y paramilitares, así como del periodo de descontento y conflicto social que la precedió, durante el proceso de la Reforma Educativa “En Marcha”. Dicho conjunto de transformaciones educativas fue concebido desde el periodo presidencial de Alfredo Cristiani (1989-1994) e implementado durante la presidencia de Armando Calderón Sol en 1994-1999.

En el marco de la Reforma Educativa “En Marcha” hubo un periodo de discusiones multisectoriales orientadas a modernizar el sistema educativo salvadoreño. Entre los productos de este esfuerzo se encuentra la publicación de materiales educativos que buscaban, entre otras cosas, orientar la práctica docente y contribuir a la uniformización en la enseñanza de los temas propuestos. En esta investigación se analizarán materiales vinculados a la enseñanza de la historia, en particular aquellos que retomen el tema de la Masacre de 1932, incluyendo planes educativos y guías metodológicas diseñadas por el Ministerio de Educación de El Salvador (MINED)¹, así como libros de texto elaborados bajo dichos parámetros para las asignaturas de Historia, Estudios Sociales y Cívica.

En específico, esta investigación se propone:

1. Describir las condiciones políticas y sociales del periodo 1994-1999.
2. Analizar en los materiales educativos producidos en 1994-1999, particularmente:
 - a. La visión institucional del Ministerio de Educación respecto a la enseñanza de la historia reciente en las escuelas.
 - b. Los hechos y agentes que se vinculan a la Historia de la Masacre de 1932 y el ciclo de descontento político y social que la precedió², que constituyen el contenido con el que se presentan dichos eventos.
 - c. El tono con el que se aborda la Historia de la Masacre de 1932 y el ciclo de descontento político y social que la precedió.

El alcance de los objetivos planteados se delimita en nuestra pregunta de investigación: ¿Cómo se presenta la historia de la Masacre de 1932 y el periodo de descontento y conflicto social que le precedió en los materiales educativos sancionados por el MINED en el contexto

¹ Ministerio de Educación de El Salvador y sus siglas, MINED, serán utilizados de manera alternante en el texto.

² Para entender la Masacre de 1932 es necesario entender la convulsión social, política y económica que caracterizó los años anteriores. En virtud del objetivo y alcance de esta investigación, se decidió hacer un recorte de esta cadena de eventos a partir de la crisis económica y social de 1929.

de la Reforma Educativa durante los años 1994-1999? En específico, nos preguntamos ¿cuáles son los personajes que se consideran relevantes para la presentación de la Masacre? ¿Qué aspectos biográficos se destacan de ellos? ¿Qué hechos se recuperan para presentar la Masacre de 1932 y el ciclo de descontento político y social precedente, y cuál es el énfasis que se le da a cada hecho? ¿Cómo podríamos caracterizar el “tono” bajo el cual es desarrollada la historia de la Masacre? Es decir, ¿podríamos hablar de un tono celebratorio o de condena? Finalmente, ¿cuál es el rol de la enseñanza del pasado reciente que queda expresado en la visión institucional del Ministerio de Educación?

Nuestra ruta de investigación se orienta por las siguientes hipótesis preliminares: primero, la presentación en los materiales educativos a analizar tiende a un abordaje conciliador, atribuyendo equilibrada responsabilidad entre los grupos involucrados en la masacre de 1932. Segundo, Los materiales educativos para analizar resaltan los aspectos económicos de los hechos que desembocaron en la Masacre, en detrimento de su dimensión política. Tercero, la presentación de grupos opositores al gobierno durante el periodo de conflicto social que culmina en enero de 1932 se centra en el desenlace violento y no en la historia de formación y militancia política de dichos grupos.

La relevancia de esta investigación radica en que los hechos de 1932 pertenecen al pasado cercano, y su memoria continúa en permanente construcción. Por ello un abordaje crítico de esta historia del pasado reciente en la currícula es necesario para dar paso a un justo dimensionamiento de esta tragedia nacional, contribuyendo así a resarcir la memoria de las víctimas de la Masacre, y a terminar con la impunidad que perdura al día de hoy.

Desde la academia y los movimientos sociales de El Salvador existen esfuerzos importantes de trabajo por una memoria histórica encaminados a la difusión de la verdad, justicia y reparación a las víctimas, y la no repetición de estos hechos. Sin embargo, los trabajos que vinculan la escuela con la memoria no cuentan con la misma trayectoria y fuerza. En ese sentido, en El Salvador podríamos hablar de un campo de investigación en desarrollo. En suma, la mayoría de los esfuerzos se han concentrado en los hechos ocurridos en la Guerra Civil salvadoreña (1980-1992). Por lo que consideramos que nuestro trabajo puede ampliar el horizonte de investigación del campo de estudios de la memoria y la educación salvadoreña.

Finalmente, este trabajo constituye un aporte a la historia de la educación por el esfuerzo que comprende la recuperación de materiales educativos que se encuentran en peligro de desaparecer al ser considerados desfasados o contar con versiones más recientes. Esperamos que compartir el listado de estos materiales (con sus respectivos detalles bibliográficos) pueda

ser de utilidad para futuras investigaciones en este campo, al tiempo que contribuya a la preservación del patrimonio histórico-educativo.

1.1. Estructura de la presente investigación

En esta introducción hemos planteado formalmente el problema a abordar en esta investigación y su justificación, así como los objetivos e hipótesis que guiarán el estudio. El apartado final de este capítulo consistirá en una reseña del estado del arte relevante para problematizar y contextualizar nuestro estudio.

El segundo capítulo, *La Masacre de 1932: apuntes para dimensionar el suceso histórico*, busca aportar elementos mínimos para familiarizar al lector con el hecho social que nos concierne, así como dar cuenta de la importancia de este violento episodio en la enseñanza de la historia en El Salvador y Latinoamérica.

El tercer capítulo, *Aproximaciones teórico-metodológicas*, inicia con un marco teórico en el que ahondamos en conceptos como *apropiación y oficialización de la memoria*, entre otros elementos teóricos relacionados a la enseñanza de la historia en las escuelas. Acto seguido, se presentan las principales reflexiones y decisiones metodológicas que guiaron este estudio, así como las dificultades encontradas en el proceso.

El capítulo cuatro, *El rol de la enseñanza de la historia en la Reforma Educativa “En Marcha”*, inicia con una contextualización del proceso de la Reforma Educativa a inicios de la década de 1990 en El Salvador. Si bien esta tesis no busca hacer una evaluación de ésta en su carácter de política pública, el primer apartado de este capítulo contextualiza algunos de los principales elementos de la reforma y del momento histórico en el que se desarrolló. La reforma fue un proceso político y social de gran envergadura en el que organismos internacionales como USAID y el Banco Mundial tuvieron una importante influencia; al tiempo que su visión, alcance, e implementación se vio mediada por las tensiones de la postguerra salvadoreña. Entender este contexto de “paz neoliberal” (Sprenkels, 2018) abonará a la comprensión de los posibles silencios en el abordaje de la historia de la Masacre de 1932. Posteriormente, en clave de resultados del presente estudio, la segunda parte del capítulo abordará las perspectivas institucionales sobre la enseñanza de la historia que emergen del análisis de los materiales recabados.

El capítulo cinco, *Incorporación de la Masacre de 1932 como unidad temática en la currícula escolar*, contiene el relevamiento de los materiales educativos revisados. Dada la extensión de los materiales y el carácter analítico de esta investigación, se decidió presentar los documentos por separado. Se inicia con el libro de Historia de El Salvador, insumo principal

utilizado por docentes para la enseñanza de temas de la historia nacional. Acto seguido, se analiza la guía metodológica elaborada por los autores de dicho libro. A continuación, se revisan los planes educativos de la asignatura de Estudios Sociales y Cívica, publicados en 1997 para los años séptimo, octavo, noveno de educación básica, y primero y segundo año de educación media. Dichos planes fueron elaborados por el MINED y constituyen la línea pedagógica principal de las escuelas públicas, mientras que las instituciones educativas privadas tienen la libertad de hacer ampliaciones si las consideran necesarias. Finalmente, se revisan libros de texto disponibles para la misma asignatura y los mismos años.

El capítulo seis, *Discusión*, constituye un esfuerzo de reorganización de los resultados a la luz de las categorías teóricas presentadas en el tercer capítulo, y teniendo como eje articulador el concepto de *apropiación* para discutir las dinámicas presentes en nuestro objeto de estudio.

Para finalizar, en el capítulo siete, *Reflexiones Finales*, compartimos nuestras valoraciones sobre los resultados de este estudio y las aristas del tema en las que es posible continuar profundizando.

1.2. Estado del arte

1.2.1. La transición democrática y la currícula educativa en El Salvador y Centroamérica

En El Salvador, estudios sobre la memoria y su incorporación al sistema educativo son muy pocos, y por general tienen como objeto la guerra civil y se enfocan en ámbitos de educación no formal como los museos (De Lugan, 2012). De este pequeño conjunto, destacamos el trabajo de Gellman (2015), quien, si bien no abordó la Masacre de 1932, sí abarcó el campo de la educación formal.

Gellman (2015) analizó la construcción de la memoria y formación de ciudadanía en países en etapa de postguerra como El Salvador y Sierra Leona. Al examinar el rol de los museos no gubernamentales en ambos países, la autora plantea que estos son los principales escenarios para romper con la cultura del silencio de la guerra civil. Por ejemplo, en Sierra Leona el Museo de la Paz es quien dirige los procesos de preservación y promoción de la memoria histórica de la guerra. A su vez, en este país la cultura del silencio está arraigada a tal grado que no hay ninguna referencia a la guerra civil en la currícula oficial, los libros de texto, o los planes de capacitación docente.

En el caso de El Salvador, Gellman subraya el importante rol del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) en el rescate y difusión de la historia reciente. La autora subraya que el

Ministerio de Educación de El Salvador ha integrado los materiales del MUPI al sistema educativo formal a través de visitas y talleres. Esta dinámica de complementariedad no es casualidad, puesto que, contrario a Sierra Leona, el Estado salvadoreño de la postguerra no siguió una política de silencio absoluto sobre la guerra, sino que valoró necesaria la incorporación de esta historia a la currícula escolar.

Gellman resalta dos principales momentos en que ocurre este proceso de apropiación: la publicación del libro en dos tomos *Historia de El Salvador* en 1994, y la publicación de su segunda edición, con contenidos ampliados, en 2009. A su vez, basada en fuentes testimoniales, la autora advierte que dichos libros fueron objeto de censura y manipulación por parte de las administraciones gubernamentales salvadoreñas en la década de 1990 (Gellman, 2015).

De este modo, el trabajo de Gellman es de particular importancia para la presente investigación porque provee dos elementos contextuales clave para entender el principal material educativo objeto de nuestro análisis: primero, califica la incorporación de los textos de *Historia de El Salvador* como un hito para el abordaje del pasado en la currícula escolar; y segundo, sostiene que hubo censura y manipulación en la génesis de dichos textos en los años noventa.

En una línea similar, Oglesby (2004), pensando a las Comisiones de la Verdad como escenarios de lucha por la historia, tanto en el proceso de indagación como en su momento final (Informes públicos y recomendaciones), analizó el proceso de introducción del informe de la comisión de la verdad “Memoria del Silencio” a la currícula escolar en Guatemala, con el objeto de examinar el impacto de sus contenidos con el paso del tiempo. El informe fue publicado en 1999 por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH). Para Oglesby, el sistema educativo fue una de las principales vías para mediatizar la densidad y complejidad del informe, y para facilitar que estos contenidos logran mayor alcance público.

Los resultados de dicha investigación trazan la evolución de la temática del conflicto armado en los libros de texto guatemaltecos: durante el período de guerra, estos niegan o silencian casi completamente dicha realidad. Después de los Acuerdos de Paz, el tema se incorpora en los textos, pero la reforma educativa de esos años - que sacrifica la materia de Historia en favor de Estudios Sociales y Cívica - hace que estos contenidos sean diluidos, reducidos y descontextualizados. En resumidas cuentas, el sistema educativo no cuenta con guías formales para la introducción de estos temas, por lo que en la mayoría de las escuelas simplemente no se les dedicaba atención (Oglesby, 2004).

Al mismo tiempo, Oglesby (2004) nota que el abordaje del conflicto armado en los textos de posguerra sigue el paradigma de la educación para una "Cultura de Paz" - concepto preferido por agencias donantes internacionales como UNESCO y USAID, por considerarlo menos polémico que la "reconciliación". Como resultado, la discusión de eventos del pasado reciente sirve como una "exposición de la brutalidad" que debe evitarse en el futuro, o bien como ejemplo del "triunfo de la democracia" que se debe consolidar. A su vez, explica la autora, este enfoque enfatiza la promoción de los valores individuales "para la paz" (en oposición a los antivalores de la "cultura de la violencia"), y deja de lado un análisis más profundo de las condiciones sociales, políticas y económicas que moldearon la historia reciente.

La autora contextualiza sus hallazgos destacando que el neoliberalismo ha dictado la agenda educativa y cultural de la postguerra. Así, si bien iniciativas como la educación en "Cultura de Paz" han abierto un espacio discursivo para los derechos humanos impensable hace pocos años, citando a Hale, "estas iniciativas también vienen con límites claramente articulados, esfuerzos por distinguir los derechos que son aceptables de aquellos que no lo son" (2002, p.490, en Oglesby, 2004, p.28). En este caso, la autora apunta que la educación en "Cultura de Paz" enmarca la discusión de la historia en nociones individualistas de los derechos humanos, al tiempo que silencia perspectivas que reconocen el papel de las movilizaciones colectivas o de clase.

Una de las hipótesis que guio el trabajo de Oglesby (2004) fue que, al inicio de la transición democrática era poco probable crear un libro de texto o una currícula que contara con los parámetros necesarios para debatir el pasado reciente. Esto se debe a que el mismo ambiente político de la postguerra generaba compromisos políticos que obligaban al Estado a "suavizar" o, en otras palabras, a censurar la historia. Esta hipótesis se corresponde con una de las observaciones de Jelin y Lorenz (2004) en relación a los periodos de transición de los noventa en América Latina: la transición estaba condicionada por políticas educativas, impulsadas mayormente por gobiernos militares, que contribuyeron a una tendencia privatizadora de la educación y a la fragmentación del sistema mismo (Tedesco, 1985, en Jelin y Lorenz, 2004). Frente a ese panorama, a pesar de una adhesión formal de varios países al respeto por los derechos humanos, la libertad que los docentes e instituciones tenían para decidir sobre el abordaje del pasado, daba cuenta de un abandono del Estado en su función educadora y de su imposibilidad de orientar consistentemente las políticas de memoria.

1.2.2. Silencios curriculares y autocensura

Los siguientes trabajos exponen las tensiones que atraviesan a los docentes ante, por un lado, la aparente libertad que les da el currículo para trabajar temas sobre el pasado, y por el otro, la autocensura y los silencios institucionales sobre los mismos temas.

En Neuquén, Argentina, Debattista (2004), interesada en rastrear cómo las políticas educativas contribuyen al proceso de construcción de memoria social, analizó currículos, resoluciones y calendarios escolares del periodo 1984-1998; periodo también envuelto en un clima de transición democrática, con cambios en las políticas educativas, entre otras. El estudio sostiene que el Estado no proveyó un diseño curricular específico para el abordaje de la dictadura militar, y los calendarios escolares fueron saturados de efemérides, dejando a merced de los docentes la selección del contenido y la estrategia para abordar el tema de la dictadura. Ante la cantidad de contenidos y fechas por trabajar, muchos docentes no logran cubrir el pasado reciente. Para Debattista una posible explicación es que las y los docentes prefieren evitar conflictos de interpretaciones y posturas entre los distintos agentes del sistema educativos (dirección, alumnado, padres y madres familia). Con esto la autora alerta que la falta de políticas del recuerdo globales, traducidas en acciones y proyectos concretos y sostenidos en el tiempo, “contribuye para que la sociedad viva con memorias disociadas y para que la escuela, en tanto institución formal, no pueda erigirse en espacio de debate y reflexión acerca del pasado reciente” (Debattista, 2004, p.62).

Trinidad (2004) estudia el tratamiento en las escuelas de la violencia política que recién menguaba en los primeros meses del retorno a la democracia en Perú (2001-2002). Esta investigación presenta una disonancia en la práctica de la enseñanza de la historia, donde, en principio, los docentes reconocen la necesidad de hablar del pasado reciente para evitar su repetición y para proyectarse al futuro desde un análisis de la realidad crítico y reflexivo. Pero en la práctica, ante los silencios del programa de estudios, los docentes evitan salirse de las líneas de la historia oficial: no hay mención de personajes, lugares o hechos que no estén señalados en los libros de texto. En consecuencia, la enseñanza mantiene su rumbo tradicional y las memorias de las y los docentes no son tomadas en cuenta en el salón de clases.

Trinidad ubica las causas de esta dinámica en “mandatos del silencio” (p.31), reflejados en el miedo de los y las docentes a la represión y a ser estigmatizados como terroristas. Miedo que su vez es reforzado por la presión de padres y madres, directores y/o promotores de los centros educativos, quienes prefieren el silencio o un abordaje general.

1.2.3. Rupturas y continuidades en el tratamiento de las narrativas históricas

Sáiz (2017) analiza tres momentos importantes en la historia del Estado Español: la reconquista, el reinado de los Reyes católicos y el imperio de los Austrias. Para su investigación retoma libros de texto producidos entre 1976 y 2016, y los contrasta con relatos de estudiantes de secundaria. El estudio concluye que es posible detectar modificaciones en los discursos sobre la historia en libros y manuales de texto, sobre todo en la transición de la dictadura franquista a la democracia. Pero al mismo tiempo, Sáiz advierte de la existencia de relatos, o narrativas maestras, que sobrevivieron los cambios y siguen constituyendo elementos esenciales en la construcción de una identidad nacional. Estas continuidades también son reflejadas en los discursos de los estudiantes quienes expresaron una visión esencialista y tradicional de los contenidos, dejando en evidencia que las modificaciones en la currícula escolar han resultado insuficientes para cambiar el discurso reproducido por la sociedad.

Otros estudios españoles, entre los cuales destacan los de Ortega y Rodríguez (2017) y Castillejo Cambra (2017), coinciden en la conclusión de que los libros y manuales de texto han experimentado modificaciones de la mano de los cambios sociales y políticos. Sin embargo, Ortega y Rodríguez (2017) destacan que las modificaciones curriculares no sólo responden a imperativos políticos sino también, a veces, a cambios de enfoque en la historiografía (por ejemplo, el abandono del estilo narrativo por uno más sociológico). Así como Castillejo Cambria (2017) demuestra que, si bien frecuentemente hay una “adecuación ideológica” de los textos escolares con los vaivenes de la política, hay excepciones debido a que “el tiempo educativo suele ser más lento que el tiempo político” y no todo régimen político tiene igual oportunidad de dejar su marca en los textos.

Por su parte, Novaro (2003) expone que, pese a los intentos recientes por incorporar perspectivas críticas con relación a la historia de Argentina, en específico en relación a la vena aborígen e indígena de esta sociedad, los discursos eurocéntricos siguen siendo dominantes. Este estudio resalta, por ejemplo, cómo la introducción de la categoría de lo “diverso” (lo aborígen), que pretende reconocer y complejizar los múltiples aspectos de la identidad e historia y promover una actitud de tolerancia y respeto, tiene un efecto inverso: al ser presentada de modo descriptivo y accesorio, la “diversidad” (indígena) no es parte esencial de “lo nuestro” (argentino). Como resultado, lo diferente se presenta como exótico o reliquia del pasado, mutilando su historia y reforzando miradas estereotipadas. Como concluye Novaro “la diversidad aparece más bien “usada” para encubrir situaciones de conflicto y para estereotipar y fijar las identidades.” (2003, p.214). Otros trabajos con resultados similares son los presentados Teobaldo y Jaramillo (2011) y Jaramillo (2012).

2. La Masacre de 1932: apuntes para dimensionar el suceso histórico

En las afueras de Ahuachapán, Sonsonate, Izalco y Santa Tecla, los destellos de los cohetes sobresalían en un cielo cargado y espeso. La gente interpretaba las señales volcánicas con temor o esperanza; pero la mayoría comprendía que el sonar de las caracolas y los destellos de los cohetes anunciaban el comienzo de la insurrección. Esa noche y antes del amanecer del día veintitrés, entre 5,000 y 7,000 insurgentes atacaron los cuarteles militares en las cabeceras departamentales de Ahuachapán, Santa Tecla y la Libertad, y tomaron el control de varias sedes municipales en el centro y occidente de El Salvador (Gould & Lauria- Santiago, 2014, pág. 227).

En este capítulo presentamos un breve esbozo de la Insurrección y la Masacre de 1932 en El Salvador, tomando como guía la tesis de que los sucesos de 1932 fueron el desenlace de un proceso de ebullición política que inició dos décadas atrás (Alvarenga, 2006; Arias Gómez, 2010).

2.1. Años de convulsión social y política en El Salvador

Desde 1864, El Salvador inició un proceso de inserción en el mercado mundial a través del cultivo y exportación del café, tras la imposición de la propiedad privada sobre tierras previamente comunales e indígenas. Así, el siglo XX inició con una economía agroexportadora en expansión y una creciente concentración de tierras en manos de la élite cafetalera, la cual a su vez se empeñaba en aumentar su influencia en el Estado.

El 1 de marzo de 1911 llegó a la presidencia Manuel Enrique Araujo, e inició un programa de reformas en beneficio de la clase trabajadora urbana³, así como medidas orientadas a reducir los latifundios y promover una mejor distribución de la tierra cultivable basada en métodos democráticos (Arias Gómez, 2010). Predeciblemente, Manuel Enrique Araujo se hizo de enemigos, y en 1913, fue asesinado a sangre fría en una plaza pública.

Tras la muerte de Manuel Enrique Araujo, tomó posesión el primer designado a la presidencia, Carlos Meléndez, iniciando el periodo conocido como la Dinastía Meléndez- Quiñónez (debido a la alternancia del poder entre miembros de la misma familia desde 1913 hasta 1927). Durante este periodo, aumentaron la inversión y financiamiento extranjeros; y crecieron las redes de clientelismo político, la manipulación electoral, y la represión al naciente

³ Alvarenga (2006) señala que, durante la década de los 1910s, los intentos de reformar las relaciones laborales urbanas, al tiempo que se congelaban en el área rural, fracasaron. En un país pequeño, el Estado no pudo romper los fuertes vínculos sociales entre artesanos, trabajadores y campesinos.

movimiento social (Gould y Lauria-Santiago, 2014). Alvarenga (2006) reseña que durante estos años el Estado fomentó y controló la organización laboral a lo largo del país, en todos los rubros excepto el agrícola. Entre el campesinado, el gobierno fomentó las Ligas Rojas, organizaciones políticas que a su vez fungieron como un órgano de choque para controlar conflictos sociales en que el Estado prefería no inmiscuirse directamente.

La relativa armonía entre el gobierno y los sectores populares urbanos se rompió en 1921. A partir de entonces, las expresiones de descontento social fueron más frecuentes y las respuestas estatales se tornaron más violentas. Por ejemplo, en vísperas de la elección presidencial, el 25 de diciembre de 1922 un grupo de mujeres marcharon en apoyo al candidato opositor. La marcha fue emboscada y masacrada por la Guardia Nacional y miembros de las Ligas Rojas (Arias Gómez, 2010; Gould y Lauria-Santiago, 2014). Para sofocar toda oposición, el régimen impuso estado de sitio ininterrumpido durante cinco años. De cualquier modo, en esos años crecieron los primeros sindicatos independientes y la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS)⁴ (Arias Gómez, 2010).

En 1927, el presidente Alfonso Quiñonez designó como su sucesor a su Ministro de Guerra y Vicepresidente, Pío Romero Bosque. Este ganó las elecciones (sin oposición), y contó con la simpatía de artesanos y trabajadores urbanos. Romero Bosque aprovechó su popularidad para romper con los Meléndez-Quiñonez, e implementó reformas políticas con profundo impacto en la política municipal (Gould y Lauria-Santiago, 2014).

Arias Gómez caracteriza al gobierno de Romero Bosque como uno “de apertura democrática limitada con ingredientes populistas y paternalistas” (2010, p.70). Su gobierno se mostró mucho más tolerante al activismo laboral en las zonas urbanas, pero no así en el ámbito rural. Derogó el estado de sitio impuesto por la gestión anterior, propició las libertades civiles, decretó una amnistía que permitió el retorno de exiliados políticos, entre otras medidas. Pero el 6 de diciembre de 1927, tras un fallido golpe militar, el estado de sitio retornaría por dos años más (Arias Gómez, 2010).

Alvarenga (2006) sostiene que los cambios políticos intensificados desde 1925 desencadenaron un rápido proceso de radicalización, derivado del proyecto democratizador fracasado, el cual culminaría en el levantamiento de 1932.

⁴ La Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) fue la institución encargada de dirigir y expandir la lucha obrera a lo largo del país. Farabundo Martí fue uno de sus organizadores entre 1925 y 1928.

2.1.1. Radicalización del sector campesino

La apertura política inicial de Romero Bosque dio un respiro a la organización sindical y política, liderada por la FRTS, y permitió que esta volcara su atención al campo, socializando las ideas revolucionarias entre los campesinos (Gould y Lauria-Santiago, 2014). La FRTS llamaba a “luchar por una reforma agraria democrática”, y sus reivindicaciones centrales incluían la liquidación de latifundios y reparto de tierras a los campesinos, aumento de salarios en el campo, entre otras (Arias Gómez, 2010)

Con la crisis económica mundial, la agitación rural se intensificaría. En 1929, la demanda de café decayó y los precios se desplomaron, traducándose en un efecto dominó entre productores, beneficiadores y exportadores de café, y hasta el Estado mismo (Arias Gómez, 2010). Los trabajadores rurales sufrirían también una caída terrible en su poder adquisitivo. Por ejemplo, los colonos de fincas pasaron de ganar 2 colones al día a inicios de los años 1920, a 0.30 centavos de colón al día para 1929 (Gould y Lauria-Santiago, 2014). En este contexto, muchos colonos entraron en abierto conflicto con su patrón y establecieron alianzas con trabajadores organizados. (Gould y Lauria-Santiago, 2014)

Aunadas a los recortes salariales, proliferaron dinámicas que posicionaron al campesino en total humillación social. Gould y Lauria-Santiago ilustran la arrogancia de la oligarquía frente a los campesinos, desde expresiones como “pronto [los campesinos] vendrán a trabajar sólo por las tortillas”, hasta el “el derecho de pernada del patrón” (el derecho a abusar de las parejas de sus mozos) (2014, p. 250). La FRTS denunciaba el abuso sexual por parte de los patronos a las hijas de los colonos: “en algunas fincas y haciendas, los patronos y sus hijos ejercen el privilegio de pernada, y las hijas jóvenes de los colonos sólo pueden empezar a tener relaciones sexuales con los trabajadores luego de que el patrón o sus hijos las abandonan” (2014, p. 177-178). Así, el descontento del campesinado contra la oligarquía se tradujo en apoyo a la FRTS.

La difusión de las ideas revolucionarias entre el proletariado rural se valió en gran medida de estrategias de educación popular. Alvarenga (2006) nota que los maestros rurales de la Universidad Popular⁵ fueron pioneros en el arduo y paciente acompañamiento al campesinado en su toma de conciencia y organización en el occidente del país.

Sobre la radicalización indígena, vale la pena señalar que según Gould y Lauria-Santiago “las élites nacionales utilizaban la putativa de los indígenas ‘verdaderos’ como una

⁵ Arias Gómez (2010) relata que la Universidad Popular fue fundada por organizaciones precursoras de la FRTS en 1919, inspirada por el “Grito de Córdoba”.

manera de socavar las reivindicaciones indígenas” (2014, p. 148). Esta misma visión esencialista informa los testimonios y textos que hablan de una “manipulación comunista” hacia la comunidad indígena. Pero los hechos desmienten el mito del indígena dócil: entre 1833 y 1932 hubo varios levantamientos indígenas buscando revertir el despojo de sus tierras, o defender la poca tierra que les quedaba, por ejemplo, la rebelión de Anastasio Aquino en 1870 y el levantamiento de los Volcañeros en 1870 (Arias Gómez, 2010).

Un caso emblemático de la conciencia indígena previo a la rebelión es el de Feliciano Ama, uno de los líderes del levantamiento de 1932. Ama era el mayordomo de la Cofradía del Espíritu Santo, la más poderosa en esa época. Desde su posición, lideraba cerca de 30,000 indígenas en la zona de Izalco (Arias Gómez, 2010). Alvarenga (2006) explica que las cofradías eran remanentes de la era colonial y conformaban una poderosa institución paralela al Estado oficial en las zonas con marcada presencia indígena. Durante muchos años, en particular durante la gestión de los Meléndez-Quiñonez, la cofradía quitaba y ponía alcaldes, y el ejercicio público de estos funcionarios se ceñía a las normas y tradiciones indígenas, tales como prácticas redistributivas de la riqueza.

Dos factores son claves para explicar la trayectoria de radicalización política de los grupos indígenas, según Alvarenga (2006). Por un lado, la influencia en la política municipal de los grupos indígenas se vio cada vez más menguada frente al poder de los ladinos en las instituciones municipales (consecuencia de las reformas promovidas por Romero Bosque). Por otro lado, conforme el comunismo fue hegemonizando al campesinado, numerosos indígenas organizados comenzaron a asimilar esta ideología en el lenguaje de sus prácticas y tradiciones. La influencia que estos indígenas politizados tendrían sobre sus líderes tradicionales sería decisiva con la profundización de la crisis.

Alvarenga (2006) analiza que Ama, quien no solo experimentó el despojo de sus tierras sino también la pérdida de poder de las cofradías, encontró en el discurso comunista una oportunidad para ejercer su liderazgo en la comunidad indígena, la cual, adelantada a sus dirigentes ya estaba mostrando su inclinación por el movimiento militante de izquierda. Gould y Lauria-Santiago relatan lo que Ama diría a un terrateniente amigo: “siempre seremos amigos, pero ustedes son burgueses y nosotros somos proletarios” (2014, p. 246).

2.1.2. Radicalización del sector urbano

Desde inicios del siglo XX, el Estado apoyó organizaciones mutualistas, que se convirtieron en la primera expresión organizativa de artesanos y trabajadores. Las mutuales no implicaban ninguna amenaza al orden social, puesto que rechazaban el conflicto de clase, y se

limitaban a promover la solidaridad entre los trabajadores a través de mecanismos de ahorro colectivo, seguro de accidentes, etc. (Alvarenga, 2006)

Arias Gómez (2010) señala que la ideología mutualista pierde fuerza a inicios de los años veinte, cuando el movimiento laboral se polariza. A lo largo de esta década la ideología comunista irá hegemonizando el pujante movimiento sindical. La evolución y crecimiento del sindicalismo se da en un contexto en el que discurso antiimperialista y la oposición a la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua cobraban fuerza. (Arias Gómez, 2010).

La tendencia a la radicalización del movimiento sindical⁶ se fue profundizando a finales de la década de 1920. Para 1930-1931, durante la crisis económica, el movimiento laboral creció rápidamente junto con la resistencia de los artesanos a la proletarización a gran escala. Esto se debe a que muchos eran dueños de pequeños talleres que quebraron con la crisis (Gould y Lauria-Santiago, 2014).

2.2. Descontento social y la Crisis económico-política de 1932.

Frente a la crisis mundial de octubre de 1929, la clase trabajadora continuó siendo la principal afectada. Según Arias Gómez (2010) tanto en la ciudad como en el campo ocurrieron despidos masivos, aumentaron las deudas por intereses hipotecarios, y muchos pequeños y medianos propietarios perdieron sus tierras a manos de prestamistas usureros.

El descontento social resultante se tradujo en intensas luchas de masas. Durante el primer trimestre de ese año, la FRTS registró haber organizado sindicalmente a 80,000 trabajadores agrícolas en la zona occidental del país (Arias Gómez, 2010). El 30 de marzo de 1930 se fundó el Partido Comunista Salvadoreño.

Arias Gómez (2010) señala que la respuesta de la oligarquía agroexportadora y, por ende, la represión del gobierno no se hizo esperar. En junio de 1930, el gobierno realizó uno de sus primeros ataques contra la izquierda: arrestó a periodistas progresistas y realizó una redada de activistas sindicales en diferentes zonas del occidente del país. La espiral de redoblada protesta y represión siguió arreciando durante el resto del año.

Arias Gómez sostiene que la indignación ante la represión gubernamental en el medio rural era tanta que entre las bases sindicales rurales empezaba a circular la idea de una posible

⁶ Una institución importante para la lucha sindical es el Socorro Rojo Internacional Salvadoreño (SRI) el cual nace a raíz de una protesta reprimida el 24 de noviembre de 1929 (Arias Gómez, 2010). El SRI era una rama del Socorro Rojo Internacional en el país, y tenía como tareas principales elevar la conciencia política del proletariado sobre la lucha de clases, el imperialismo y la represión, y movilizar la opinión pública contra el encarcelamiento de sus participantes (Gould y Lauria-Santiago, 2014).

insurrección; al tiempo, las bases demandaban de sus líderes posiciones ideológicas y tácticas más radicales. Muestra de ello es que el Socorro Rojo Internacional (SRI) deja de ser un organismo para la defensa de militantes de izquierda y se transforma en un movimiento social radical (Gould y Lauria-Santiago, 2014). Por su parte, los voceros del gobierno y la prensa se dieron a la tarea de promover la histeria anticomunista.

2.2.1. Araujo y el partido laborista

En 1931 el descontento social y la combatividad de las organizaciones populares crecieron aceleradamente, lo cual propició la celebración de elecciones relativamente libres. Resultó vencedor el recién fundado Partido Laborista⁷ (afín al laborismo británico), abanderando un programa de reforma agraria y otras concesiones sociales, y Arturo Araujo asumió la presidencia de un país en crisis en marzo de 1931⁸. Una vez en la presidencia, demostró no tener intenciones de cumplir sus promesas electorales (Gould y Lauria-Santiago, 2014), y la represión al movimiento laboral continuó (Arias Gómez, 2010).

El SRI capitalizó el descontento social, por ejemplo, denunciando la inhumanidad del gobierno de Araujo a través de la huelga de hambre del prisionero y líder comunista Farabundo Martí, iniciada el 6 de mayo de 1931. El SRI llamó a sus bases a protestar por la liberación de Martí el 17 del mismo mes. Una de las protestas más fuertes ocurrió en la ciudad occidental de Sonsonate y fue duramente reprimida. Para Gould y Lauria-Santiago (2014), este evento marcó la culminación del viraje contra la izquierda de Araujo, al tiempo que convenció a muchos de que la vía pacífica no era ya una opción. Los campesinos empujaron al movimiento a una resistencia armada.

Rápidamente, el partido laborista y el gobierno perdieron legitimidad y el apoyo de las organizaciones populares. Gould y Lauria-Santiago (2014) relatan que Araujo tuvo entonces que enfrentar, no solo al movimiento social, sino también a una élite que no quería pagar impuestos, a bancos extranjeros que le rechazaban préstamos, una ineficaz infraestructura del servicio público con larga tradición de corrupción, un campesinado presionando por la reforma agraria (habiendo poca tierra disponible para repartir), y más.

⁷ El movimiento político de Araujo era de carácter reformista basado en una alianza multiclase; una versión salvadoreña de la socialdemocracia moderada, inspirada en el partido laborista británico. Este discurso conectó con las demandas sociales y rurales. De hecho, contó con un fuerte apoyo en municipios cafetaleros, precisamente donde la insurrección de 1932 fue más fuerte (Gould y Lauria-Santiago (2014).

⁸ Según Arias Gómez (2010) ningún candidato logró la mayoría en las elecciones, por lo que la Asamblea Legislativa eligió a Araujo como presidente, y al Gral. Maximiliano Hernández Martínez como Vicepresidente.

2.2.2. El golpe de Estado

En este marco, en diciembre de 1931, en vísperas de nuevas elecciones legislativas y municipales, el vicepresidente Gral. Maximiliano Hernández Martínez lideró un golpe de Estado, contando con la venia de sectores de la oligarquía terrateniente (Gould y Lauria-Santiago, 2014), y con el apoyo de militares de baja graduación (cabos y sargentos), quienes se habían visto afectados por la falta de pago de sus salarios en los últimos tres meses (Arias Gómez, 2010). Araujo huyó y se asiló en Guatemala.

Para el 4 de diciembre ya se había instaurado un nuevo directorio militar, que contaba con el apoyo de la élite, dispuesto a dirigir el Estado salvadoreño. Al inicio, la izquierda presentó ambiguas reacciones ante el golpe, pues tenía algunas esperanzas de que este nuevo gobierno desarrollase una tendencia más progresista. De hecho, según Gould y Lauria-Santiago (2014), en su primera declaración el gobierno manifestó su apoyo a los trabajadores urbanos y rurales, expresando que se abstendría de ejercer violencia antisindical y liberaría a 210 presos políticos. Sin embargo, en la práctica hizo contrario.

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) se propuso participar por primera vez en las elecciones venideras. En noviembre de 1931, cuando intentó registrar a sus candidatos para los comicios municipales y legislativos, el gobierno arrestó a sus líderes en Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana (Gould y Lauria-Santiago, 2014). Los líderes del Partido Laborista fueron también perseguidos, y el evento electoral fue atrasado hasta inicios de enero de 1932 (Funsalprodese, 2012).

El día de las elecciones municipales, 3 de enero de 1932, el régimen hizo lo posible por entorpecer el ejercicio al voto, llegando incluso a cometer fraude abierto (Gould y Lauria-Santiago, 2014). Pero el PCS se adjudicó el voto mayoritario en algunas regiones del país (Dalton, 2007). Arias Gómez (2010) relata que los resultados electorales de las ciudades y pueblos en los que el comunismo ganó las elecciones a alcalde fueron anulados, enfureciendo a las masas. La segunda jornada de elecciones, correspondiente a la elección del órgano legislativo, transcurrió en un clima de apatía y abstencionismo.

Tras un infructuoso intento por dialogar con el Gral. Hernández Martínez, el PCS inició los preparativos para una improvisada insurrección. Tanto Arias Gómez (2010) como Gould y Lauria-Santiago (2014), plantean la hipótesis de que el gobierno militar siguió una estrategia de hostigamiento para precipitar un levantamiento.

El descontento popular se desbordó, sobre todo en las zonas cafetaleras del occidente del país, donde se encontraban los núcleos más combativos de campesinos y obreros, en su

mayoría indígenas. La dirigencia comunista acordó acuerpar la insurrección popular cuyo estallido era inminente, pero los planes del alzamiento fueron descubiertos.

El 16 de enero el ejército anunció haber detectado a 7 conspiradores en sus filas (Gould y Lauria-Santiago, 2014). El 19 de enero, la policía desmanteló el local desde el que se planificaba el alzamiento, capturando a los dirigentes Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, y decomisando propaganda, armas, instrucciones y proclamas impresas para el alzamiento (Arias Gómez, 2010). El 20 de enero, se declaró Estado de sitio en 6 de los 14 departamentos del país, abarcando toda la zona occidental, epicentro de la actividad revolucionaria. Arias Gómez (2010) agrega que “además de decretar el estado de sitio, se acuerda someter a censura oficial a los periódicos, encargándose al director general de la policía el examen previo de todo material por publicar” (p. 224).

2.3. El levantamiento campesino-comunista-indígena

A pesar de los preparativos, la rebelión arrancó en condiciones adversas la noche del 22 de enero de 1932 (Gould y Lauria-Santiago, 2014), teniendo como instrumentos de lucha machetes y pocas armas de fuego (Alvarenga, 2006). Los insurgentes lograron desarrollar cierto grado de control sobre todo en la zona occidental del país, a través de ataques a cuarteles policiales y del ejército locales, así como la ocupación de pueblos. Por ejemplo, en el departamento de Ahuachapán, un grupo de 600 campesinos se tomaron el pueblo de Juayúa. Las tomas implicaron saqueos de casas, tiendas y farmacias, reclutamientos de nuevos miembros, entre otros. En algunos casos se llegaron a quemar documentos de alcaldías vinculados a registros de propiedad privada (Gould y Lauria-Santiago, 2014), como símbolo de la nueva repartición de tierras.

Sobre el proceso de reclutamiento, Gould y Lauria-Santiago (2014) comparten que hubo dos versiones durante la rebelión: algunos testimonios plantean que el llamado a unirse a la insurrección se acompañó de amenazas; otros hablan de que hubo un respaldo voluntario al alzamiento por parte de la población.

2.3.1. La Masacre de 1932

En cuestión de días, los cuerpos represivos del Estado, auspiciados por la élite económica del campo y la ciudad (Mejía Burgos, 2015, pág. 22), doblegaron a los rebeldes en armas (Gould y Lauria-Santiago, 2014). Miles de campesinos fueron asesinados. Según Alvarenga (2006) algunos poblados se convirtieron en pueblos fantasmas, y aquellos que sobrevivieron la inicial respuesta del gobierno tuvieron que huir a las montañas.

De acuerdo con Gould y Lauria Santiago (2008), a partir del 24 de enero, los militares emprendieron su respuesta de recuperación de territorio, que se extendió por más de un mes. Durante ese tiempo, las acciones de persecución y exterminio por parte del ejército continuaron, efectuándose múltiples redadas, seguidas de masivas ejecuciones sumarias de personas con rasgos indígenas o sospechosas de haber sido afines al comunismo en la reciente campaña electoral. Los pueblos con el mayor número de muertes durante esta campaña coincidieron con los lugares en donde la rebelión tuvo mayor actividad: Tacuba, Juayúa, Nahuizalco, Izalco, Jayaque. Los autores exponen que durante la intensa persecución las fuerzas del estado se dedicaron a la matanza indiscriminada de varones mayores de 12 años. En Tacuba la matanza se extendió a mujeres y niños. En Sonsonate se registraron asesinatos tanto indiscriminados como selectivos. Gould y Lauria-Santiago identifican una fase de la matanza que implicó el genocidio de la comunidad indígena: personas que se identificaban únicamente como indígenas⁹ fueron asesinadas a manos del Estado. Se estima que más de 10,000 personas fueron masacradas, lo que supone la aniquilación de un 1 o 2 por ciento de la población de aquel entonces (Gould y Lauria-Santiago, 2014).

Inicialmente el ejército hizo alarde de sus hazañas, pero ante la reacción horrorizada de la comunidad internacional debió dar un paso atrás. Así, el General Calderón el 29 de febrero anunció que sus tropas habían “liquidado 4800” comunistas, pero con los días se limitaría a reiterar que “comunistas habían sido neutralizados” (Gould y Lauria-Santiago, 2014, p.296). “A partir de ese momento, ninguna declaración oficial se refirió al número total de muertos a manos de las fuerzas contrarrevolucionarias” (Gould y Lauria-Santiago, p. 296).

Alvarenga (2006) plantea que el gobierno del Gral. Hernández Martínez, a pesar de saber de los planes de la insurrección, dejó que indígenas radicalizados continuaran con la rebelión “con el fin de contar con una buena excusa para dar un castigo ejemplarizante a esta peligrosa población campesina” (Alvarenga, 2006, p. 283).

Gould y Lauria-Santiago (2014) señalan que el examen de la “narrativa oficial y semi-oficial” nos permite entender la capacidad del ejército y la élite para presentar su versión de los hechos e incluso reorganizar la memoria de los sobrevivientes. El régimen no sólo afirmó que los mayores actos de violencia fueron ejecutados por los insurgentes; sino que además el “discurso oficialista suprimió, distorsionó o falsificó las descripciones de las matanzas hasta el

⁹ Los autores presentan como apoyo dos masacres ocurridas en Nahuizalco: Masacre de la hacienda "El Canelo" y la masacre en la alcaldía de Nahuizalco liderada Francisco Brito. Ambas se caracterizan por engañar a la población con la promesa de salvoconductos (que les permitiría demostrar que no eran militantes). Una vez los pobladores llegaban al lugar estos fueron masacrados por fuerzas del Estado. Solo en la masacre de El canelo fueron asesinatos 388 indígenas (Gould y Lauria-Santiago, 2014)

punto de que a los perpetradores y a las víctimas se los traspuso, o al menos, la distinción entre ellos se hizo ambigua” (Gould y Lauria-Santiago, 2014, p. 296-297). Los autores explican que durante los días de la matanza las noticias presentadas en los periódicos y declaraciones del gobierno¹⁰ promovieron una imagen deshumanizada de los civiles e insurgentes masacrados, “retratándolos como salvajes, y a sus ideas y a su movimiento, como una enfermedad mortal. (p.298) Expresiones como “hordas sedientas de sangre”, “hordas vandálicas”, o “una horda de salvajes enfurecidos”, cuyas acciones se caracterizaban por la saña fiera.” (p. 299) eran identificables en sus discursos.

Gould y Lauria-Santiago (2014) describen la narrativa justificativa del gobierno: en primer lugar, el gobierno atribuía responsabilidad a gobiernos anteriores, los cuales al no satisfacer las necesidades de la gente abrieron el camino a la infiltración comunista. Por otro lado, promovieron la idea de la “inocencia del indígena”, es decir los indígenas “pobres e ignorantes” fueron engañados para participar en la lucha. De aquí se deriva otra dimensión del discurso que se materializa en el estribillo “murieron justos por pecadores” (Gould y Lauria-Santiago, 2014, p. 301). Según los autores,

(...) este enunciado no sólo absolvió de culpa a muchos de los indígenas muertos, sino que también dio forma a los principios organizativos de la narrativa que erradicó cualquier idea que hiciera referencia a la capacidad de acción indígena en el levantamiento. La terrorífica experiencia de atestiguar la ejecución de seres queridos y el temor causados por décadas de dominio militar, fueron la causa primaria tendiente a erradicar la capacidad de acción indígena. Igualmente, importante fue el poder del discurso militar que, al convertir a los indígenas asesinados en inocentes, también se las arregló para neutralizar su propia culpa. (p.301).

¹⁰ Los siguientes son fragmentos recuperados del Diario Oficial (Periódico del Gobierno) en los días la matanza: “La república de El Salvador, profundamente agitada por los problemas sociales y la aguda crisis económica, atraviesa por las horas más difíciles de su vida independiente. En los últimos días, el Gobierno se ha visto frente a graves acontecimientos de origen comunista y, con fundamento en las leyes patrias, ha tenido la imprescindible necesidad de sofocarlo con mano fuerte. Pauta del Ejecutivo, encargado de velar por la tranquilidad y bienestar de los salvadoreños, es y será la de reprimir severamente cualquier alteración del orden público y todo acto que ataque la estructura social y los derechos a la propiedad, la libertad y la vida de los habitantes.”

(...) “Puede el pueblo salvadoreño tener la certeza de que el gobierno está capacitado para segar enérgicamente todo brote revolucionario; pero espera para ello la cooperación unánime y eficaz de todas las clases sociales, en estos momentos tan graves e inquietantes para el porvenir de la patria” (Gobierno de El Salvador, 1932, pág. 121). El día 25 de enero el Diario oficial expresaba: “La acción firme del Poder Ejecutivo en la obra de reprimir el movimiento comunista, está dando resultados inmediatos en favor del restablecimiento del orden. ... Están ya, en consecuencia, bajo el control del Gobierno, los centros principales del comunismo; y como en el resto del país ese control no ha sido interrumpido, se puede afirmar que el brote comunista está dominado.” (Gobierno de El Salvador, 1932b, pág. 129)

Finalizamos este capítulo con Alvarenga (2006) quien plantea que la Masacre de 1932 supuso la imposición de un único discurso que fundamentaba una nueva identidad nacional, que tenía como base el orden y el anticomunismo. Esta identidad seguramente fue reforzada por los subsecuentes gobiernos, herederos de la tradición militar represiva del Gral. Hernández Martínez y fieles aliados de la oligarquía salvadoreña.

Como se planteó inicialmente, la forma en que se presenta la masacre de 1932 está fuertemente vinculada a la interpretación de los sucesos del quinquenio previo a ésta. Esperamos que esta contextualización haya abonado a la comprensión del efervescente proceso de descontento social y la desproporcionada reacción del Estado Salvadoreño contra sus habitantes.

3. Aproximaciones teórico-metodológicas

3.1. Referencias teóricas

3.1.1. Las disputas por la memoria en la escuela

En este capítulo nos interesa retomar elementos teóricos que nos permitan ahondar en el campo de la enseñanza de la historia en las escuelas, ya que este “es justamente un ámbito donde las sociedades se disputan las memorias posibles sobre sí mismas” (Carretero, Rosa, & González, 2006, pág. 14). En otras palabras, el ámbito escolar es un espacio privilegiado para la transmisión de saberes legitimados e identidades sociales.

Carretero et al. (2006) precisan que la historia escolar es una transposición didáctica de la historia académica, lo que nos indica que la última ha sufrido modificaciones para que pueda ser comprendida en el campo escolar. De ahí que, para dichos autores la historia escolar es “mucho más” que la historia académica por su inclusión de valores y creencias vinculados a los temas históricos, que facilitan una imagen positiva de la nación; y, al mismo tiempo, es “mucho menos” porque supone una comprensión limitada de la historia académica.

En esta línea, Edwards (1993) sostiene que los contenidos académicos se presentan como verdades, y se transmiten como visiones “autorizadas del mundo”. Sin embargo, no son más que una forma particular de existencia del conocimiento, productos de un proceso de mediación que incluye decisiones y discriminaciones. Es decir, los conocimientos escolares son recortes y ordenamientos particulares de la realidad (Edwards, 1993).

3.1.2. El proceso de apropiación

Un modelo que formaliza estas nociones de selección y autorización es provisto por la categoría de apropiación. Para Foucault, el proceso de apropiación de los discursos, de los cuales las memorias sociales son una forma particular, es siempre mediado por instituciones y dinámicas sociales que determinan “qué individuos, grupos, clases, tienen acceso a un determinado tipo de discursos” (Foucault, 1968, p. 850-874, en Möller Recondo, 2001). La educación es una de las principales instituciones que intervienen en ese proceso:

Aunque la educación bien puede ser, por ley, el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso es bien sabido que esta sigue las líneas marcadas por las distancias, oposiciones y luchas sociales para definir lo que es o no es permitido en el proceso de distribución de los discursos. Todo sistema de educación es una forma política

de mantener o modificar la apropiación de discursos, con los saberes y los poderes que estos contienen. (Foucault, 1981, pág. 64)

Lo anterior nos invita a tener presente la dinámica de control político que el sistema educativo ejerce desde arriba sobre los saberes, y en nuestro caso particular, sobre las memorias colectivas. Sin embargo, consideramos importante retomar las ideas de Chartier, quien amplía la versión de Foucault, acentuando la diversidad de usos que diferentes grupos sociales pueden hacer de un mismo conjunto de objetos culturales (Chartier, 1995). Para Chartier, el fenómeno de la apropiación debe entenderse a través de una “historia social de los varios usos (que no son necesariamente interpretaciones) de discursos y modelos, anclados en las prácticas específicas que los producen, que traiga a cuenta sus determinantes fundamentales de carácter social e institucional.” (1995, p. 89). Es necesario subrayar que los diversos usos mencionados no son totalmente independientes entre sí, sino que “los bienes simbólicos son siempre objeto de conflicto social alrededor de su clasificación, jerarquización, consagración o descalificación” (Chartier, 1995, pág. 90).

Si bien hay otras propuestas teóricas que trasladan el concepto de apropiación al plano interpersonal (Rockwell, 2005), para efectos de esta tesis nos concentramos en el nivel sistémico de este proceso. Aquí, la definición de Foucault resalta el carácter político e ideológico del sistema educativo, y los aportes de Chartier enfatizan las disputas y tensiones que pueden tener lugar incluso dentro del aparato institucional encargado de generar la currícula escolar.

3.1.3. Las luchas políticas alrededor de la memoria

Para Jelin (2002), la comprensión de las memorias sociales debe incorporar su dimensión de “historicidad”, o el reconocimiento de la posibilidad de “cambios históricos en el sentido del pasado” (Jelin, 2002, pág. 2). En otras palabras, debe partirse de la premisa de que el lugar que se le asigna a las memorias dependerá de las configuraciones sociales, los climas culturales y las disputas políticas e ideológicas. En particular, la autora plantea que los periodos de transición política en una sociedad abren un espacio de confrontación entre distintos actores, cuyas experiencias y expectativas son, por lo general, contrarias. Cada postura involucra una visión propia sobre el tratamiento del pasado y cómo este debe ser incluido en la ruptura con la etapa política anterior.

Levin (2007), por su parte, formula el binomio memoria-identidad en clave política, subrayando que las memorias grupales no solo actúan en el proceso de configuración de la

identidad desde su función como “marco social”, sino también desde “el terreno de la acción política en la medida en que esos grupos llevan adelante reivindicaciones y demandas específicas en relación con ese pasado. En otros términos, el campo de la memoria social es un terreno de luchas simbólicas (y no sólo simbólicas) por los sentidos del pasado” (pág. 4).

3.1.4. La identidad nacional y las narraciones históricas fundacionales

Hay un amplio consenso que establece que la construcción de la identidad nacional es una de las funciones principales de la disciplina de la historia y de su enseñanza en las escuelas (Carretero, Castorina, Sartí, Van Alphen, & Barreiro, 2013; Carretero et al., 2006; Jelin & Lorenz, 2004; Ricoeur, 2008, entre otros).

Ricoeur expresa que “en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa. . . El relato, recuerda Hannah Arendt, dice el ‘quién de la acción’” (Ricoeur, 2008, pág. 115). Ricoeur añade que es en la función selectiva del relato donde se puede encontrar la manipulación, así como las fuentes de una estrategia para olvidar o recordar. A su vez añade que “los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados fundamentalmente en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación.” (Ricoeur, 2008, pág. 115).

Ricoeur alude a la categoría de “abusos de la memoria” para referirse a esta “manipulación concertada de la memoria y del olvido por quienes tienen el poder” (Ricoeur, 2008, pág. 110). Y para enfatizar el carácter intencional de dichos abusos, Ricoeur introduce el término de “memoria instrumentalizada”. Esta memoria instrumentalizada es siempre frágil, pues intenta fijar una identidad colectiva a contracorriente de dinámicas sociales muy fuertes. El proceso de instrumentalización de la memoria a través de los relatos ocurre al nivel institucional en las distintas esferas del sistema educativo y cultural de la sociedad:

“... la memoria impuesta está equipada por una historia “autorizada”, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente. Una memoria ejercida, en efecto, es, en el plano institucional una memoria enseñada; la memorización se halla así enrolada en beneficio de la rememoración de las peripecias de la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común. ... Historia enseñada, historia aprendida pero también historia celebrada. A la memorización forzada se añaden las conmemoraciones convenidas. Un pacto temible se entabla así entre rememoración, memorización y conmemoración.” (Ricoeur, 2008, p.116)

Como forma ilustrativa, Carretero et al. (2013) plantean que estas narrativas no solo son sustancialmente influyentes en la forma en la que se analiza el pasado en las escuelas, sino que también generan sesgos que “entorpecen el desarrollo del pensamiento histórico”, ya que tomar en cuenta otras versiones de la historia es parte fundamental de la “alfabetización histórica” (Carretero et al., 2013, p.16).

3.1.5. El contexto de la memoria o los marcos sociales

La conexión entre el plano político de la apropiación de las memorias sociales con los planos grupales e individuales, adonde estas memorias sociales tienen efectos determinantes, es el objeto de estudio de la obra de Halbwachs con su modelo de los “marcos sociales”. Jelin, quien retoma a Halbwachs, define brevemente los marcos sociales, entre los que se encuentran las memorias sociales, como “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002, p. 20). Con este modelo, Halbwachs pone en relieve el carácter social del olvido, puesto que “solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o parte de ellos [...]” (Halbwachs, 1992, pág. 172).

De los planteamientos de Halbwachs (1992) se deduce que: 1) el pasado no debe concebirse como información inalterada almacenada, sino como una reconstrucción que tiene como referente las demandas del contexto en el tiempo presente; y, 2) al cambiar el contexto, puede que cambien los marcos sociales y con ellos las representaciones que los individuos tienen del pasado.

Para Pollak (2006) una de las funciones esenciales de la memoria colectiva es mantener la cohesión interna de grupos e instituciones, defendiendo las fronteras de lo que un grupo tiene en común. En otras palabras, y tomando como referencia el trabajo de Halbwachs, la función de la memoria colectiva es “proporcionar un marco de referencias y puntos de referencias” (Pollak, 2006, pág. 25).

3.1.6. La oficialización de la memoria

Pollack (2006) se interesa por un abordaje de la memoria que explique cómo los hechos son solidificados y dotados de duración y estabilidad. En otras palabras, se interesa por “los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de las memorias” (2006, pág. 18). Las memorias oficiales tienen como desafío ser aceptadas y gozar de credibilidad social, para lo cual Pollak (2006) advierte que es necesario un intenso trabajo

de organización, que posibilite que distintos discursos políticos compartan este marco de referencia sin cuestionarlo.

Encuadramiento de las memorias

Para desarrollar su argumento, Pollak (2006) retoma las ideas de Henri Rousso (1985), y despliega la categoría de “encuadramiento de la memoria”, con la que da cuenta de las exigencias que debe respetar el trabajo de organización de una memoria colectiva que aspira a oficializarse: en primer lugar, el “imperativo de justificación” exige que toda memoria sea organizada respetando los datos provistos por la historia, es decir que no puede tener una base arbitraria. Y, en segundo lugar, la “exigencia de credibilidad”, impone que no haya reinterpretaciones diametralmente opuestas de los hechos históricos en un período corto de tiempo. Es decir, la revisión de la memoria oficial es un proceso necesariamente gradual, a riesgo de romper con la cohesión del grupo.

A las memorias oficiales se antepone lo que Pollak (2006) denomina las memorias subterráneas o clandestinas. Estas memorias tienen como reto la “transmisión intacta hasta el día en que puedan aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo ‘no-dicho’ a la contestación y la reivindicación.” (p.24). Si bien el autor reconoce que hay una relación de dominación entre ambos tipos de memorias, la correspondencia entre ambas no es necesariamente la que hay entre el Estado y la Sociedad Civil; de hecho, la relación aplica en situaciones en las que grupos minoritarios se enfrentan a la sociedad englobante.

La conmemoración

Para Jelin (2002), la consagración de fechas es una modalidad destacada de la oficialización de la memoria. En dichas fechas, el discurso público es saturado por las memorias individuales y grupales relativas a los hechos conmemorados. Se trata de momentos de “activación de la memoria” en que se ponen en relieve tanto los aspectos compartidos o consensuados en la sociedad, como aquellos que son objeto de disputa, a razón de las diferentes interpretaciones que los grupos tienen en el presente sobre el pasado rememorado. Otra modalidad de oficialización de la memoria, de acuerdo con Jelin (2002), se expresa en los lugares o espacios. La territorialización de la memoria se ve mediada tanto por actores oficiales como no oficiales que luchan por materializar la memoria a través de monumentos, placas, museos, etc.

3.2. Consideraciones metodológicas

3.2.1. Reflexiones metodológicas

Este trabajo realiza una investigación de tipo documental, propia de los métodos cualitativos, que implica la revisión de diferentes materiales curriculares, así como fuentes escritas disponibles sobre el hecho histórico relevante. El método cualitativo, de orden inductivo, nos permite ampliar el lente de análisis para atender las particularidades y riquezas de nuestro objeto, sin negar la importancia del contexto en el que se enmarca el mismo (Archenti, 2007)

El tratamiento de las fuentes documentales se apoyará en el método de análisis de contenido cualitativo, técnica que interpreta diferentes tipos de textos (escritos, gráfico, discursos, entrevistas, grabaciones, etc.), a partir de un proceso de clasificación de la información que proveen (Andréu Abela, 2001; Losito, 1993, Piovani, 2007). Los productos de este ejercicio tendrán “capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.” (Andréu Abela, 2001, pág. 2). Así, la utilidad de este método no sólo se refiere a su dimensión descriptiva, sino también a su nivel hermenéutico que nos permite estructurar el proceso por el cual construimos sentidos más generales del material recuperado. (Ruíz Silva, 2004).

En este punto, vale la pena detenerse a pensar en la relación entre quiénes investigan y qué se investiga. Basadas en Segato (2013) consideramos nuestra aproximación al objeto de estudio como no neutral y con pretensiones políticas. Segato, quien se opone a la pretensión de neutralidad disciplinar, denominada por ella como “weberianismo panfletario” (Segato, 2007a:15 en Segato, 2013), señala de forma muy clara dos momentos en la investigación. El primero, necesariamente político, en donde, en base a nuestras ideas sobre lo que consideramos importante rescatar, así como nuestras metas históricas, desarrollamos las preguntas que delimitan nuestro objeto de estudio. En otras palabras, toda investigación tiene un punto de partida político. Una vez delimitado el objeto y explicitados nuestros referentes teóricos, tiene lugar el segundo momento, denominado por Segato como “momento de indagación”, en donde sí podemos hablar de una aproximación objetiva y neutral dentro del campo ya definido. Es decir, la vinculación política inicial no resta responsabilidad a quien investiga de buscar integridad y coherencia en su producción intelectual.

La tradición crítica de la historia de la educación nos prepara para abordar los momentos de incorporación de temas “controversiales” a la historia nacional con la conciencia de que

estos actos nunca son neutrales sino negociados (Apple, 2004; Freire, 2000). Teniendo en cuenta este contexto de disputas simbólicas y políticas, el concepto de apropiación nos parece de enorme utilidad para el abordaje sistemático de la incorporación de temas históricos, de alto contenido ideológico, en la currícula nacional.

3.2.2. Corpus documental

El análisis de materiales curriculares parte de una revisión de libros de texto de las materias de Estudios Sociales y Cívica; libros de Historia de El Salvador, planes de estudios, y cualquier otro material documental que proporcione elementos para la comprensión de nuestro objeto de estudio, y que se refiera al periodo de la década de los noventa en El Salvador. En el corpus documental se incluirán materiales educativos de los niveles de séptimo, octavo y noveno de educación básica; y primero y segundo año de educación media (también conocidos como Bachillerato). A continuación, se presenta el listado de materiales:

Tipo de documento	Detalles bibliográficos
Documentos ministeriales.	→ Aguilar Avilés, G. (1995). Reforma Educativa en Marcha. Un vistazo al pasado de la Educación en El Salvador. Documento I. San Salvador: IMPRESOS URGENTES, S.A DE C.V. → Ministerio de Educación. (1995). Reforma Educativa en marcha. Documento II. Nueva San Salvador: ALGIER'S IMPRESORES, S.A DE C.V.
Libros de texto	→ Ministerio de Educación (1994). Historia de El Salvador. Tomo II. Ministerio de Educación. El Salvador, Centroamérica. Apartado incluido en Anexo 1 ¹¹ . → Ministerio de Educación (1996). Estudios Sociales 7. El Salvador, Centro-América: Santillana. → Ministerio de Educación (1996). Estudios Sociales 8. El Salvador, Centro-América: Santillana → Ministerio de Educación (1996). Estudios Sociales 9. El Salvador, Centro-América: Santillana.

¹¹ Por limitantes de espacio, solo fueron anexadas copias de los capítulos relevantes de los documentos que contienen la mayor cantidad de información relativa a nuestro tema.

	<p>→ Melgar Brizuela, J. (1998.) Estudios Sociales y Cívica para Primer Año de Bachillerato. (2° Ed.) San Salvador: Editoriales Conty.</p> <p>→ Samour, H. y Oliva, J. A. (1998). Estudios sociales y cívica: primer año de bachillerato (1 ED). San Salvador, El Salvador: Servicios Educativos, [1998].</p> <p>→ Samour, H. y Oliva, J. A. (1999). Estudios sociales y cívica: segundo año de bachillerato (1 ED). San Salvador, El Salvador: Servicios Educativos, [1998].</p>
Planes de estudio/guías metodológicas	<p>→ Ministerio de Educación (1994). Historia de El Salvador. Guía del maestro. Tomo I y II. Ministerio de educación. El Salvador, Centroamérica. Apartado incluido en Anexo 2.</p> <p>→ Ministerio de Educación. (1997). Programas de estudio de estudios sociales y cívica. Primero y segundo años de educación media. San Salvador- Centroamérica. Apartado incluido en Anexo 3.</p> <p>→ Ministerio de Educación. (1997). Programas de estudio de estudios sociales y cívica. Tercer ciclo de educación básica. San Salvador- Centroamérica.</p>

El principal criterio de selección fue la disponibilidad del material. En el caso de los libros de texto, es posible que existan otras publicaciones de editoriales menos conocidas a las cuales no logramos tener acceso en ninguna biblioteca, ni a través de particulares. La dificultad de acceso a dichos materiales es consecuencia del poco interés por salvaguardar libros que son considerados obsoletos.

Un segundo criterio de selección fue trabajar con la versión final de los planes de estudio en el contexto de la reforma, y, por tanto, textos educativos cuyos contenidos siguieran dichos parámetros. Es importante aclarar que los planes de estudio y guías metodológicas elaboradas por el Ministerio de Educación son lineamientos que rigen la actividad de las escuelas públicas salvadoreñas; y en el caso de las instituciones privadas, estas pueden hacer ampliaciones o modificaciones en los contenidos, siempre y cuando no contraríen los parámetros definidos en los planes de estudio del Ministerio. Por otra parte, cada centro educativo, ya sea público o privado, tiene la potestad de elegir el texto que más le convenga,

siempre y cuando estas publicaciones se apeguen a los lineamientos emitidos por el Ministerio de Educación.

3.2.3. Decisiones metodológicas

El corpus documental fue analizado como si siguiéramos un cuestionario, basado en nuestras preguntas de investigación, para el cual buscamos identificar respuestas implícitas en los textos (Piovani, 2007). La construcción de categorías fue de carácter emergente, resultado de un diálogo entre resultados preliminares y revisiones teóricas.

Para sistematizar los contenidos de los libros de texto y planes de estudio, se definieron dos ejes de clasificación: (1) temporalidad – separando la información referente al antes y al después de la insurrección de 1932; y (2) tipología de los agentes de oficialización de la memoria – agrupando los personajes, fechas y lugares destacados en los libros de texto y planes de estudio. Esta última dimensión tiene su origen en los aportes teóricos de Ricoeur (2008) y Jelin (2002).

Además se recuperaron fragmentos de los libros de texto y planes de estudio, así como de documentos de la Reforma Educativa, que daban cuenta de las intenciones o visiones institucionales respecto al propósito de la enseñanza de la historia y el tratamiento del pasado en las escuelas.

Una vez organizada la información del corpus documental, se procedió a interpelar las unidades de análisis a la luz de los planteamientos teóricos relevados anteriormente. Como producto de este ejercicio se pudieron asociar las unidades de análisis a categorías más abstractas y generales, con las que se orientó la discusión final de los resultados de la investigación. Estas categorías son: (1) significantes estructurantes de la historia oficial, (2) agentes de oficialización de la memoria, (3) retóricas valorativas.

Significantes estructurantes de la historia oficial. Esta categoría se utilizó para acercarnos a las ideas y concepciones sobre el abordaje de la historia salvadoreña que sirvieron como fundamento para el desarrollo de la currícula y materiales educativos elaborados por el Ministerio de Educación durante los años 1990. Como la mayoría de los autores citados ha expuesto (destacamos a Ricoeur, 2008 y Carretero et. al., 2013), la memoria es siempre susceptible de usos manipulativos por quienes detentan el poder, en una sociedad y en un momento determinado, con el objetivo último de consolidar una identidad colectiva, o nacional, a la medida de sus intereses. En el presente trabajo esta categoría se centra en el registro de posturas ideológicas y motivaciones respecto a la enseñanza de la historia explicitadas o

implicadas en prólogos de textos escolares, programas de estudios y documentos oficiales del MINED.

Agentes de oficialización de la memoria de la Masacre de 1932. Se entiende esta categoría como la recuperación de personajes, fechas, lugares o eventos que fueron considerados para la presentación de la historia de la Masacre de 1932. Estos agentes no solo permiten concretizar la memoria, sino también se convierten en “activadores de memoria colectiva” (Jelin, 2002) que ponen en relieve los recuerdos compartidos en la sociedad.

Retóricas Valorativas. Esta categoría busca identificar la presencia de valores con los que se aborda la presentación de la historia de la Masacre de 1932 y los hechos que le precedieron. Estas valoraciones las registramos a través de frases que denotan rechazo, distanciamiento, o celebración frente a las y los actores y acciones del conflicto.

4. El rol de la enseñanza de la historia en la Reforma Educativa “En Marcha”

4.1 Introducción a la Reforma Educativa en Marcha de la década de 1990

Durante los años 1990, en el marco del fin de la guerra fría, muchos países latinoamericanos experimentaron un proceso de restauración democrática, al tiempo que la región fue sometida a los programas de ajuste estructural recomendados por organismos internacionales bajo el control de EE.UU. – entre ellos el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y el Banco Interamericano de Desarrollo (Feldfeber, 2009; Krawczyk, 2002; Grindle, 2001) – a través de los cuales se buscaba instaurar la doctrina económica y social del neoliberalismo. En este marco, los sistemas educativos de numerosos países latinoamericanos experimentaron cambios estructurales y programáticos (Grindle, 2001).

En el caso particular de El Salvador, el proceso de reformas neoliberales coincidió con el fin de la guerra civil y la firma e implementación de los Acuerdos de Paz. Por esta razón, el inicio de la década de 1990 estuvo caracterizado por considerable apoyo económico para la reconstrucción de la infraestructura pública y el desarrollo de proyectos sociales que, en teoría, buscaban lograr algún nivel de estabilidad para la reconciliación de los bandos enfrentados. En el ámbito educativo, esto se tradujo en un énfasis por ampliar el acceso a la educación y una fuerte inversión en infraestructura escolar.

4.1.1. La reforma a través de un proceso de consultas

Los orígenes de la Reforma Educativa (RE) se remontan a los últimos años de la década de 1980, cuando el MINED inició un proceso de consultas diagnósticas y discusiones multisectoriales, con apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), UNESCO, UNICEF, el Banco Mundial y otros (los cuales además financiaron del proceso). Ya desde antes de la firma de los Acuerdos de Paz, el presidente Alfredo Cristiani y la Ministra de Educación Cecilia Gallardo de Cano, ambos representantes del partido ARENA¹², estaban decididos a modernizar el sistema educativo con una reforma profunda “basada en el acercamiento a la comunidad y la descentralización” (Edwards, Victoria, & Martin, 2014, pág. 119)

El banderillazo de salida de la Reforma finalmente vino a mediados de 1994, cuando el presidente de la República, Armando Calderón Sol, en su discurso inaugural anunció la decisión de emprender una profunda reforma educativa, y convocó una Comisión de

¹² Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) es el partido de derecha conservadora que gobernó El Salvador desde 1989 hasta el 2009.

Educación, Ciencia y Desarrollo para ello. En junio de 1995, la comisión presentó su informe “Transformación de la Educación para la Paz y el Desarrollo Integral de El Salvador” (Ministerio de Educación, 1995). Un elemento importante del informe es el énfasis atribuido a conceptos como paz, democracia y “desarrollo con educación”. Los miembros de la comisión expresaron que sus propuestas buscaban “contribuir al rescate, construcción y desarrollo de una sólida identidad nacional, que nos permita insertarnos en la economía mundial de mejor manera” (Ministerio de Educación, 1995, pág. 10).

En paralelo, durante 1995 el MINED elaboró el Plan Decenal de Reforma, socializado a través de consultas con diversos sectores, incluyendo docentes, maestros jubilados, alcaldes, organizaciones gremiales, padres de familia, instituciones públicas y privadas, entre otros (Gómez Arévalo, 2011). La versión definitiva del Plan Decenal de Reforma Educativa se dio a conocer en noviembre de 1995. En este documento se trazaron metas cualitativas y cuantitativas para un período de diez años, las cuales fueron estructuradas en cuatro ejes, sintetizados en la Tabla 1.

Tabla 1. Síntesis de los ejes del Plan Decenal de Reforma Educativa (*Ministerio de Educación, 1999*).

Eje	Descripción
1. Ampliación de la cobertura educativa	Acciones orientadas a garantizar el acceso y permanencia a la educación, ampliación de la oferta y cobertura educativa, y financiamiento para instituciones con propuestas educativas innovadoras. Una de las iniciativas insignia de este eje fue el programa EDUCO, a través del cual las comunidades rurales adquirieron presupuesto y autonomía para administrar sus propias escuelas.
2. Mejoramiento de la calidad educativa	Reforma curricular para superar el enfoque Lancasteriano vigente hasta entonces. Los nuevos contenidos debían caracterizarse por ser flexibles, relevantes, participativos, desideologizados, entre otros. Los cambios implicaron modificaciones en los planes y programas de estudios de todos los niveles educativos. Cabe destacar dos acciones concretas: 1) tanto instituciones públicas como privadas pasaron a regirse por los mismos parámetros curriculares; 2) se redujo la gama de especialidades disponibles en el Bachillerato,

	consolidando la oferta en solo dos modalidades, General y Técnico-Vocacional. Además de los cambios curriculares, se invirtió en la capacitación sistemática de docentes, y se definieron nuevos procesos de evaluación educativa y curricular.
3. Formación en valores humanos, éticos y cívicos	Acciones en respuesta a las necesidades de la posguerra. Así se planteó una formación para una cultura arraigada en los “valores humanos, que tengan como centro a la persona en su dignidad; éticos, que impulsaran la racionalidad de las decisiones en una sociedad plural; y cívicos, que fortalecieran la identidad nacional (Ministerio de Educación, 1999, pág. 67).
4. Modernización institucional	Amplios cambios legales, regulatorios y administrativos para reducir las funciones y responsabilidades del MINED, descentralizar su administración, y flexibilizar la planta docente. En palabras del MINED, estas medidas fueron inspiradas en la "teoría del outsourcing" (Ministerio de Educación, 1999, pág. 67). Se priorizó la ampliación de relaciones con financistas privados, especialmente a través de donaciones y becas focalizadas (Ministerio de Educación, 2004)

Edwards et al. (2014) destacan que la propuesta de expansión (Eje 1 de la RE) sería alcanzada a través de la estrategia de descentralización de la oferta educativa (originalmente propuesta por la UNESCO). Esta idea tuvo acogida en el plan de la ministra Gallardo porque “le permitiría incorporar a las comunidades del FMLN¹³ dentro del gobierno, y además serviría para socavar el sistema de escuelas de educación popular que se había desarrollado en esas comunidades y estaba luchando por su supervivencia y autonomía” (ADES, 2005; Alvear, 2002; Cruz, 2003, citados en Edwards, Victoria, & Martin, 2014, pág. 118-119).

Los autores a su vez señalan los impactos políticos que el financiamiento condicionado de los organismos internacionales tuvo en el desarrollo de la RE:

“La implicación de esto, en términos de Gillies (2010), es que los desarrollos estructurales facilitados por los agentes internacionales antes mencionados

¹³ El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se transformó de movimiento insurgente a partido político legalmente inscrito con la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.

afectaron la dimensión política en el sector educativo mediante una reducción del espectro de posibilidades aceptables que actores políticos clave –tales como el Ministro de Educación- podrían escoger, y así incentivaron la adopción de aquellas reformas que resonaban en el contexto internacional. En pocas palabras, las reformas educativas principales en El Salvador durante la década de los noventa estaban siendo financiadas por USAID y por el Banco Mundial, y, por lo tanto, si el presidente Cristiani o la ministra Gallardo deseaban tener algún éxito con sus iniciativas para el sector educativo, tendrían que seleccionar las opciones que coincidieran con las preferencias de estas instituciones. Fue así como surgió un acuerdo que benefició tanto a los actores nacionales del gobierno a nivel nacional como a los actores internacionales en el caso EDUCO” (Edwards et al., 2014, pág.131)

4.1.2. El contexto histórico-político de la Reforma Educativa

El conflicto armado

En 1980 las precarias condiciones sociales, así como la cruel represión política que cerró todos los espacios democráticos, llevaron a cinco organizaciones políticas salvadoreñas a unirse y formar el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), con los objetivos de derrotar la dictadura militar y construir una alternativa democrática socialista. A partir de este momento, El Salvador fue testigo de una cruenta guerra civil que se extendió por 12 años, en la que murieron al menos 75,000 personas.

Desde 1984 hubo varios intentos fallidos de negociaciones de paz. A pesar de estos esfuerzos, la violencia y represión política contra la población civil siguió incrementando. El 31 de octubre de 1989, un atentado con bomba en la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), dejó 10 dirigentes sindicales muertos, y varios heridos. Tras ello, las negociaciones de paz se rompieron una vez más y el FMLN se lanzó a la ejecución de su mayor ofensiva militar el 11 de noviembre de 1989, concentrando sus fuerzas en la capital y las principales ciudades del país. Los enfrentamientos de La Ofensiva dejaron miles de muertos, desaparecidos, y desplazados, muchos de ellos civiles víctimas de los bombardeos de la Fuerza Aérea a barrios populares de la capital. Uno de los momentos más dramáticos de esas semanas fue la masacre de seis sacerdotes jesuitas y dos colaboradoras en la Universidad Centroamericana la noche del 16 de noviembre, perpetrado por el Batallón Atlacatl, la unidad élite más sanguinaria del ejército entrenada en la Escuela de las Américas.

El desgaste militar y el empate de fuerzas demostrado a lo largo de la ofensiva, empujó a ambos bandos a buscar de nuevo una salida negociada a la guerra civil.

La intervención de los EE. UU. en la guerra civil salvadoreña

El conflicto armado fue parte de la lógica de la Guerra Fría¹⁴, de modo que los Estados Unidos pusieron mucha atención a lo que estaba ocurriendo en El Salvador, apoyando financiera y militarmente al Estado salvadoreño. A modo de ilustración, solo en 1985 el monto de ayuda militar por parte de los Estados Unidos ascendió a \$533 millones (Booth, Wade, & Walker, 2006, p. 105, citados en Edwards et al., 2014).

Para Edwards et al. (2014), además de su dimensión militar, la intervención del gobierno de los Estados Unidos tuvo una dimensión política-civil. Esta dimensión comprendió, por un lado, el uso de USAID para el fortalecimiento de grupos políticos y empresariales comprometidos con la posterior implementación de políticas económicas neoliberales. Por otro lado, también comprendió el aseguramiento de que sus propuestas políticas y técnicas fueran difundidas e institucionalizadas, usando para ello nuevos “tanques de pensamiento” como la Fundación de Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE) y la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES). De hecho, estas dos organizaciones fueron la cantera de varios funcionarios del gobierno de Alfredo Cristiani en 1989. Así, a finales de esta década el gobierno de Cristiani “estaba claramente orientado hacia la agenda de reformas neoliberales que emanaba de Washington y de las organizaciones y actores internacionales clave, tales como el Banco Mundial, USAID y los Chicago Boys” (Klein, 2007, citado en Edwards et al., 2014, pág. 131).

El proceso de paz

El desgaste antes mencionado de ambos bandos beligerantes, así como cambios en el contexto geopolítico, empujaron a la búsqueda de un acuerdo de paz. Tras meses de negociaciones, el Gobierno de Alfredo Cristiani y el FMLN firmaron la paz de manera formal el 16 de Enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, Ciudad de México.

De los Acuerdos de Chapultepec se derivaron una serie de reformas fundamentales en las instituciones del Estado salvadoreño (Holiday & Stanley, 1997). Entre los acuerdos más importantes se destacan: enmiendas constitucionales y legislativas orientadas a la depuración,

¹⁴ Sprenkels (2018) explica que “Si bien la Guerra Fría no fue la causa del conflicto en El Salvador, esta ciertamente contribuyó a su escalada e internacionalización, como también lo hicieron las estrategias militares particulares que Estados Unidos ejecutó en El Salvador, tales como el «conflicto de baja intensidad»” (pág. 303-304)

reducción y reforma de las Fuerzas Armadas; creación de una nueva Policía Nacional Civil (PNC) que incluyera en sus filas a miembros de la guerrilla; creación de una Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDHH) cuya función sería velar porque la actividad de las instituciones públicas se apegara a los estándares internacionales en materia de derechos humanos; democratización del sistema político y transformación del FMLN en partido político¹⁵; transferencia de tierras, capacitación y crédito para facilitar la desmovilización de los excombatientes (Sprenkels, 2018; Holiday & Stanley, 1997). Los Acuerdos de Paz no incluyeron mayores reformas económicas, únicamente la creación de un foro económico y social, que fracasó por falta de consenso.

A su vez, Sprenkels (2018) señala que “la paz neoliberal”, llevó a un desempeño irregular en materia socioeconómica. Por ejemplo, la crisis en el sector agrícola terminó motivando la migración de trabajadores indocumentados hacia los Estados Unidos. Así, se desarrolló una doble dinámica: las reformas políticas buscaban incluir a los distintos grupos de la sociedad en el sistema, pero las reformas socioeconómicas reforzaban su exclusión.

En cumplimiento de los Acuerdos, se creó una Comisión de la Verdad, liderada por la ONU, para investigar los crímenes cometidos durante la guerra civil. En su informe final, en 1993, la Comisión relató que al menos 75,000 personas murieron en el conflicto armado, la mayoría civiles a manos del ejército y los escuadrones de la muerte. Sin embargo, estos señalamientos fueron ignorados por las élites políticas del país, y los partidos de derecha de la Asamblea Legislativa aprobaron una Ley de Amnistía General que eximió de toda responsabilidad a los responsables intelectuales y materiales de los hechos perpetrados, sin importar su gravedad. Para Sprenkels “la impunidad siguió desenfrenada, tanto para crímenes de la guerra como de la posguerra, dando pie a cuestionamientos fundamentales sobre la posibilidad de construir la paz sin justicia” (2018, pág. 305)

A pesar de que los Acuerdos de Paz llevaban ya dos años de implementación, 1994 siguió siendo un tiempo de enfrentamientos políticos y sociales, así como tensiones en los esfuerzos por consolidar la paz. Por ejemplo, a finales de 1993, los soldados se tomaron las instalaciones de los tres poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) como forma de protesta ante el lento proceso de retribución para los mismos soldados desmovilizados. Producto de esta presión, “el gobierno aceptó pagar las indemnizaciones de los primeros 18,000 soldados desmovilizados” (Holiday & Stanley, 1997, pág. 167). Finalmente, es destacable que

¹⁵El FMLN compitió en elecciones por primera vez en 1994. En ese año, logró representación parlamentaria, ganó algunas alcaldías y forzó una segunda vuelta en la elección presidencial.

el cese al fuego nunca fue violado a partir de 1992, pero sí hubo registro de asesinato de excombatientes (Holiday & Stanley, 1997), así como secuestros en los años posteriores.

4.2. Aproximaciones a las visiones institucionales sobre la historia y su enseñanza en la Reforma Educativa

En este apartado nos interesa revisar los significantes estructurantes del discurso histórico oficial a la base de la Reforma Educativa iniciada en 1994. En otras palabras, buscamos exponer las ideas y visiones sobre el abordaje de la historia salvadoreña que articularon el desarrollo de la currícula y los materiales educativos elaborados bajo la tutela del Ministerio de Educación.

4.2.1. El proyecto de nación

Los materiales educativos evidencian una preocupación por aportar al proceso político y social de reconstrucción del país tras la guerra. Surgen conceptos como nación y la formación de ciudadanos idóneos para el futuro que se estaba construyendo. A continuación, se releva un fragmento en el que se presume la ausencia de un “proyecto de nación” en El Salvador previo a los Acuerdos de Paz. Al mismo tiempo, se sugiere implícitamente que la construcción de dicho proyecto debe tener una visión de largo plazo e incluir a todos los sectores sociales. Resulta destacable la relación que se especula entre una identidad salvadoreña, no explicada aún, y el desarrollo político y social de carácter autoritario:

... Los salvadoreños fuimos desarrollando, a lo largo de decenios, acaso desde el comienzo de nuestra vida republicana, un concepto de «país provisional», es decir, determinado fundamentalmente por visiones inmediatistas, no de nación permanente y compartible. No es remoto que la gran inestabilidad la naturaleza - terremotos, inundaciones, deslaves, incendios- contribuyera a constituir ese sentimiento de crónica inseguridad; pero también habrá que considerar, como elementos contribuyentes el hecho de que El Salvador fue siempre «país de emigración» y, ya más en la intimidad del funcionamiento de la sociedad, la tendencia hegemónica y marginadora, que le dio amplia base al desarrollo del autoritarismo como expresión de la conducta del poder en todos los niveles - político, económico. social y familiar - y, por ende, a una creciente fragmentación sectorial, en detrimento del necesario proyecto de nación. (Ministerio de Educación, 1995, p.12)

... ¿En qué medida el modo de ser y de vivir de los salvadoreños les dio espacio y soporte a estos fenómenos tan perturbadores de nuestra propia realidad? Esta pregunta nos lanza a la dimensión inexplorada de la identidad nacional. Frente a las preguntas: ¿Qué somos? y ¿Cómo somos?, no hay en El Salvador ninguna respuesta ni siquiera medianamente satisfactoria. En verdad, **el tema de la identidad nacional jamás ha tenido tratamiento serio en el país**. No se lo han propuesto los intelectuales. No lo han considerado importante los políticos. No ha sido motivo de inquietud para el hombre común. Es un tema que aún está en blanco, esperando análisis y dilucidaciones (Ministerio de Educación, 1995, pág. 13).

Cabe resaltar que la nación que se dibuja en las intenciones de los textos está directamente vinculada a la construcción de una identidad nacional nueva, para lo cual se reconoce necesaria la formación de sujetos que compartan cierta interpretación de su pasado.

Por eso, este período histórico de El Salvador demanda con apremio un replanteamiento profundo e integral de la educación. No sólo por razones de modernización científica y ajuste a los avances intelectuales y morales del tiempo, sino por una exigencia mucho más perentoria: **la necesidad de redefinir la conciencia nacional a partir de nuevos contenidos del presente y nuevas perspectivas de futuro**, en función del gran fenómeno histórico integrador que es la paz, que hace posible, por primera vez en El Salvador, concebir el destino nacional como una tarea real y compartible por todos. (Ministerio de Educación, 1995, p. 14)

De acuerdo con el MINED (1995), antes de la Reforma los contenidos de historia difundidos en el sistema educativo habían sido inadecuados por su presentación descontextualizada, pero, sobre todo, por el abordaje del pasado desde una postura oficial maniquea e ideologizada. Por otra parte, el MINED tomó distancia de discursos históricos no oficiales que “especialmente en la época de nuestro gran conflicto- [ofrecen] una versión altamente sesgada de la historia, a partir de cierta visión ideológica que pretende trasladar las rencillas del presente al pasado, perdiendo la perspectiva del tiempo” (Ministerio de Educación, 1995, p. 71). En oposición a estas formas de enseñanza de la historia, el MINED propone la siguiente concepción:

Cuando se propone que el sistema educativo y sus ramificaciones culturales, busquen rescatar la memoria histórica de El Salvador, convendrá superar esas

visiones incompletas y cargadas de las recriminaciones tradicionales. En primer lugar, es necesario que la población conozca una única y verdadera versión de su pasado y no la doble historia según la ideología que la narra. No se debe producir una historia encargada a firmas que oficialicen versiones complacientes con altas dosis de simplismo, sino una historia objetiva, desapasionada, analítica, que corra a cargo de historiadores profesionales asociados con los tantos otros especialistas y expertos (Ministerio de Educación, 1995, p. 72)

Destacamos de esta declaración dos proposiciones clave cuando menos debatibles: 1) la suposición de que es posible y deseable escribir una “única y verdadera versión del pasado”, y 2) la intención de redactar dicha versión en una forma “objetiva, desapasionada, analítica” y profesional.

La principal herramienta de la Reforma Educativa para moldear la identidad nacional salvadoreña acorde a los nuevos tiempos fue la obra de Historia de El Salvador, Tomos I y II, un libro comisionado por el Ministerio de Educación a un grupo de académicos de reconocida trayectoria en los inicios de la etapa de posguerra. A continuación, mostramos la presentación del texto, firmada por la ministra de educación de ese entonces. En ella se repiten ideas planteadas en los documentos de la Reforma Educativa (1995) en lo referente al “proyecto de nación”, la “conciencia del nuevo ser” o la “identidad nacional”. También se delatan los mismos presupuestos teóricos de la Reforma, como la unicidad de la historia y de la identidad.

La educación de un país es en esencia el medio propulsor del proyecto de nación que desarrollamos. Las posibilidades y límites, dentro de la época en que vivimos son un desafío para seguir construyendo lo que hemos logrado hasta la fecha de hoy.

Necesitamos reconstruir el pasado. El de hace milenios, el de la conquista, el de la colonia, el de nuestra nación moderna y aún el más reciente. Hay que enriquecer la memoria colectiva.

Una nueva conciencia sobre el SER de nuestra nacionalidad requiere de la perspectiva histórica. Y es ese esfuerzo, modesto pero honesto, convertido en texto sobre la HISTORIA DE EL SALVADOR, con el que el Ministerio de Educación quiere contribuir a consolidar esa nueva conciencia.

Ello no se puede lograr sin el esfuerzo de nuestros maestros; ellos son los depositarios de la sabiduría con la cual realizar las posibilidades y los límites de seguir construyendo nuestro querido EL SALVADOR. (Historia de El Salvador, 1994, Presentación)

Por su parte, los autores de Historia de El Salvador no sólo expresan su interés por la historia como una disciplina abierta a las actualizaciones e interpretaciones, pero también como la fuente para conocer los orígenes de la identidad nacional.

Nuevas generaciones de historiadores y otros estudiosos seguramente adoptarán nuevos enfoques para interpretar el pasado. En resumidas cuentas, todavía hay mucha tela que cortar. Esperemos que este texto promueva el debate sobre el pasado del país y conduzca a un mejor conocimiento de las raíces de la nacionalidad.” (Historia de El Salvador, 1994, Agradecimientos y reconocimientos)

En un nivel más operativo, los planes de estudio de Estudios Sociales y Cívica también reflejan la preocupación por la formación del sujeto alineado con los “valores de nacionalidad salvadoreña” y alimentando el espíritu de conciliación nacional de esa época. Por ejemplo, en los planes de secundaria se planteaba:

- Lograr el desarrollo integral de la personalidad en su dimensión espiritual, moral y social.
- Contribuir a la construcción de una sociedad democrática más próspera, justa y humana.
- Inculcar el respeto a los derechos humanos y la observancia de los correspondientes deberes.
- Combatir todo espíritu de intolerancia y odio.
- Conocer la realidad nacional e identificarse con los valores de la nacionalidad salvadoreña.
- Propiciar la unidad del pueblo salvadoreño.” (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, pp. iii-iv, 1997)

Los elementos anteriores constituyen un acercamiento con las atribuciones dadas a la enseñanza de la historia. A su vez, nos ayudan a comprender las formas en las que el sistema educativo se apropió de contenidos históricos polarizantes como la Masacre de 1932 en distintitos materiales educativos elaborados en el marco de la Reforma Educativa, relevados en el próximo apartado.

5. Incorporación de la Masacre de 1932 como unidad temática en la currícula escolar

Este apartado recupera los fragmentos relacionados a la Masacre de 1932 en los libros de texto, planes de estudio y otros materiales educativos señalados en el capítulo dos. Desde el inicio de nuestro estudio hemos presentado la Masacre como el culmen de un proceso de creciente descontento social y político. De ahí que, el relevamiento documental tenga como un punto de partida eventos previos a la Masacre. El recorte temporal de este trabajo considera tres puntos nodales: la Crisis de económica y social de 1929, la rebelión de 1932 y la Masacre.

A su vez, en todos los documentos revisados en este capítulo nos interesa resaltar aquellos aspectos que podrían ser identificados como “activadores de la memoria colectiva” (Jelin, 2002), tales como personajes, lugares y hechos, así como la forma en la que son recuperados y abordados. Esta información se organiza a través de dos grandes secciones: eventos y personajes. Por eventos entenderemos aquellos acontecimientos cuya incorporación y presentación se reviste de una importancia y significados singulares en la secuencia de hechos que se articulan en la historia de la Masacre de 1932, independientemente de si estos tienen o no un registro temporal bien definido. Nuestro abordaje de los personajes comprende no sólo los sujetos individuales que los textos vinculan a los hechos de 1932, sino también los grupos sociales, con sus acciones, posiciones y trayectorias sociales, ideologías, anhelos, etc. que a nuestro parecer tuvieron una relación directa con los hechos de 1932.

5.1. Historia de El Salvador y su abordaje de la Masacre de 1932

Los libros de texto “Historia de El Salvador”, tomos I y II, son la referencia principal para abordar temas históricos establecidos por la currícula oficial. El Tomo I aborda el período de historia precolombina y colonial, mientras que el Tomo II aborda la historia desde la Independencia hasta el fin de la Guerra Civil en 1992. De ahí que el Tomo II ha sido una referencia clave para la elaboración de contenidos escolares relacionados con la Masacre de 1932. Entre otros, el tomo II contó con la colaboración de los investigadores Aldo Lauria-Santiago, Patricia Alvarenga y Héctor Lindo Fuentes, cuya producción historiográfica en los años posteriores a la publicación del texto escolar ha servido como insumo para esta tesis.

Esta investigación se centra en el análisis de los capítulos 22 y 23 del Tomo II, apartados en los que se desarrollan los acontecimientos de interés.

5.1.1. Crisis económica y social de 1929 y otros sucesos que precedieron a la Masacre de 1932

Para el libro de Historia de El Salvador, Tomo II, *“Los pocos años que median entre 1927 y 1932 fueron los más importantes de toda la historia de El Salvador”* (1994, pág. 110).

El periodo de 1927 a 1932 coincide con el final de la época política conocida como la Dinastía Meléndez-Quiñónez (cuyo nombre deriva de la alternancia en la presidencia entre miembros de la misma familia desde 1913 hasta 1927), época en la que según Gould y Lauria-Santiago (2014) se intensificaron dinámicas como redes de clientelismo, manipulación electoral, y represión a un naciente movimiento social. En el año 1927, asume la presidencia el Dr. Pío Romero Bosque, iniciando el periodo que será descrito por el libro como la “apertura democrática”.

La crisis

Como ya se mencionó, el periodo recién señalado (1927-1932) es caracterizado como un proceso de apertura democrática que desató una vorágine de politización de la vida social. Se destaca el surgimiento de diversas tendencias políticas de izquierda, desde el reformismo hasta el comunismo, que plantean un desafío a la hegemonía conservadora.

Cuando Romero Bosque permitió la libertad de expresión y organización política surgió entonces una multiplicidad de tendencias políticas. Incluso aquellos que abogaban por mantener inalterado el orden social existente tuvieron que reformular su discurso, pues ahora debían responder ante los reformistas y comunistas (Historia de El Salvador, 1994, pág.118).

...los más reacios defensores del sistema alegaban que no era necesario crear nuevas oportunidades para los sectores populares (...). en El Salvador todo aquel que tuviera talento y empuje podía superarse (...) Para entonces los conservadores perdían la capacidad de movilizar a grupos pertenecientes a los sectores populares, pues éstos eran atraídos por nuevos discursos políticos que les prometían cambios fundamentales en sus condiciones de existencia (Historia de El Salvador, 1994, pág.118-119).

No obstante, 1929 se convierte en el punto de inflexión del período señalado, tanto por el impacto de la Crisis Económica Mundial, como la Crisis del Café a nivel local.

... Gran crisis económica de 1929 y que se prolongó por casi diez años... Esta crisis contribuyó a un segundo fenómeno: la pérdida de confianza en los gobiernos liberales tradicionales, debido al impacto de ideologías y proyectos políticos de alcance mundial. El comunismo, el nazismo y el fascismo, por ejemplo, tomaron cuerpo en diversos movimientos sociales y políticos que cada vez se enfrentan más directamente, tanto en el campo internacional como dentro de cada país del mundo. Además, hubo en todas partes un despertar del nacionalismo, es decir, un rechazo a la intervención de potencias extranjeras en los asuntos de cada país (Historia de El Salvador, 1994, pág.129).

La experiencia democratizadora que por primera vez vivió el pueblo salvadoreño, coincidió con una de las crisis más severas del sistema capitalista mundial. Romero Bosque y Araujo tenían intenciones de mejorar las condiciones de vida de las masas, pero el período en que les correspondió gobernar fue el menos oportuno para hacer realidad tales aspiraciones. Sus propuestas de apertura política y reforma social, lejos de propiciar un clima de consenso nacional, despertaron sentimientos de frustración y rencor en los sectores populares: frustración por cuanto la política reformista creaba nuevas aspiraciones, mientras el nivel de vida de los sectores medios y populares descendía abruptamente; rencor porque con la crisis los contrastes sociales se agudizaban y el peso de la misma caía con especial fuerza sobre la espalda de los pequeños propietarios y de los desposeídos. En pocas palabras, el ensayo democratizador de El Salvador se estrelló contra la adversa situación económica (Historia de El Salvador, 1994, p. 114).

De los párrafos anteriores es interesante rescatar dos aspectos. El primero es la presentación de factores y agentes externos que obstaculizaron los resultados prometidos por la apertura democrática a la población. Esto puede dejar la impresión de que el cierre del ciclo democratizador fue resultado del azar y/o de la alineación de poderosas fuerzas externas, y no el producto de disputas y consensos entre sectores y clases sociales.

Por otro lado, el nacionalismo, como bien lo plantea el libro al introducirlo como una respuesta a tendencias políticas internacionales como el comunismo, nazismo y fascismo, será un elemento importante para explicar el apoyo social que logró el General Hernández Martínez tras la Masacre de 1932. Sin embargo, presentar el comunismo, fascismo y nazismo como tendencias políticas alternativas sin ahondar en lo que proponía cada una (ni a nivel mundial ni

a nivel nacional), propicia una equiparación de estas posturas políticas que distorsiona más de lo que esclarece la interpretación de los hechos del 32.

En cuanto a la crisis económica interna, conocida como Crisis del Café, el texto menciona:

Para entonces, el café marcaba el ritmo de la economía de El Salvador, pues el 95% de las exportaciones del país correspondía al grano de oro (. . .) a partir de octubre de 1929 en el mercado internacional el café empezó a cotizarse a precios que estaban muy por debajo del costo de producción. (. . .) Miles y miles de sacos se acumularon en las bodegas de los puertos y los beneficios (Historia de El Salvador, 1994, pág. 115-116).

El texto usa el recurso didáctico de los recuadros, a través de los cuales amplía o profundiza temas, sin alterar el orden del contenido principal del libro. Los autores los conciben como “espacios que se han dedicado a reproducir acontecimientos del pasado tal como fueron interpretados y descritos por quienes los vivieron” (Historia de El Salvador, 1994, Agradecimientos y Reconocimientos). Dicho esto, llama la atención la recuperación de un fragmento del historiador Thomas Anderson sobre la crisis del 1929. En este recuadro se ilustra agudización de la desigualdad social, cuando la mayor parte de la tierra estaba siendo concentrada por una minoría, así como la extrema pobreza a la que fue orillada la población campesina.

En los primeros meses de 1930, la tendencia a la baja de precios se agravó, y muchos de los productores prefirieron que la cosecha de ese año se pudriera en los árboles. todo el país se inundó del dulzón olor a grano de café podrido. Como muchas de las fincas, o plantaciones de café se encontraban hipotecadas, a menudo los propietarios perdieron sus tierras. Durante los primeros años de la depresión cambiaron de manos el 28% de las propiedades cafetaleras del país, siendo generalmente más afectados los pequeños productores. (...) Por las fincas de los cantones de este departamento [Santa Ana] se registran visitas frecuentes de campesinos hambrientos que llegan a mendigar las tortillas y los frijoles que sobran... (Historia de El Salvador, 1994, pág.118).

El ocaso de la apertura democrática

Tras más de un año de crisis, a inicios de 1931 se celebran elecciones libres y es electo como presidente de El Salvador el ingeniero Arturo Araujo, lo que el libro presenta como un hito inédito para el país. Sin embargo, el texto plantea que, enfrentado a los factores planteados anteriormente, Araujo no logró ejecutar sus promesas de campaña, lo que aumentó el descontento en la población. Así las cosas, el texto expone que en un corto periodo de tiempo este hito democrático es interrumpido violentamente por fuerzas militares:

El gobierno de turno, al perder su capacidad para mediar la conflictividad social, cayó producto de un golpe de estado en diciembre de 1931 (Historia de El Salvador, 1994, pág.110).

(...) a los nueve meses de haber tomado posesión, el Presidente Araujo fue derrocado, el 2 de diciembre de 1931, por una acción en la que se coordinaron militares de todos los rangos, con un pequeño número de civiles. La conspiración había sido gestada varios meses atrás dentro de la oficialidad de rangos medios e inferiores del ejército, identificados a veces como la “Juventud Militar (Historia de El Salvador, 1994, pág.129).

(...) descontento existente entre los militares por el atraso en sus sueldos y por la pequeñez de la unidad de ese entonces... (Historia de El Salvador, 1994, pág.129).

(...) decidieron llamar al general Hernández Martínez, vicepresidente de la república y ministro de guerra para que ocupara la presidencia interina “por haber abandonado” su cargo el presidente Araujo. El general Hernández Martínez se consolidó en el poder en pocos días, de modo que en menos de una semana se había disuelto el Directorio Militar. Se puede señalar este hecho como el inicio de un largo período – más de 45 años de historia patria – en el que el Ejército definiría a los futuros presidentes de la república (Historia de El Salvador, 1994, pág.131).

Una lectura posible de la presentación de estos hechos es que el camino democrático fue insuficiente para hacer frente y solucionar el creciente descontento social y la subsiguiente crisis política. Desde esta perspectiva, hechos como el golpe de estado y la represión posterior aparecen como inevitables. El aparente esfuerzo de neutralidad histórica tiene fronteras: así como la vía dictatorial era una solución violenta posible, otro camino era el de la revolución social y la construcción de un nuevo estado popular o trabajador. Sin embargo, la segunda opción, enarbolada por las fuerzas de izquierda de aquellos años, no es siquiera digna de ser considerada posible (como se verá más adelante con la presentación de la insurrección).

El golpe de Estado es el inicio de la nueva era conocida como el “martinato”.

Pocos periodos han ocupado tanta atención de los historiadores, nacionales o extranjeros, como el que corre de 1931 a 1944. Este periodo [es] conocido como el “martinato”, debido a que cubre la extensa presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (...) En ese periodo se dieron acontecimiento de singular importancia que marcaron profundamente el futuro democrático del país (Historia de El Salvador, 1994, pág.128).

5.1.2. El relato de la Masacre de 1932 en el libro de texto “Historia de El Salvador”

La Masacre de 1932 fue la respuesta represiva por parte del Estado salvadoreño frente a un levantamiento armado organizado por grupos de indígenas-campesinos y el Partido Comunista Salvadoreño que estalló días antes. Si bien los libros analizados hacen esta distinción, la narración de ambos eventos de forma casi simultánea podría generar confusión a la hora de establecer responsables. Al mismo tiempo, es importante subrayar que la Masacre de 1932 no fue desarrollada como un contenido temático independiente, sino como un subapartado denominado “la insurrección de enero de 1932” del capítulo 23 “La dictadura de Hernández Martínez”.

El texto destaca la importancia de la Rebelión para la historia tanto salvadoreña como latinoamericana. También reconoce su carácter político y le atribuye un liderazgo comunista.

“múltiples obras de muy variadas interpretaciones se han escrito sobre el tema del alzamiento campesino de 1932. La razón de ello no obedece solo a la importancia que tuvo para El salvador, sino porque se percibió como el primer alzamiento popular en Latinoamérica conducido por el comunismo internacional. Con el tiempo que separa el presente de aquellos hechos, y gracias a numerosas investigaciones, se puede hacer ahora un balance sereno, aun admitiendo que quedan preguntas pendientes que no se han podido resolver” (Historia de El Salvador, 1994, pág.133)

Subrayamos la frase “balance sereno”, que da pie a entender que gracias al distanciamiento temporal es posible y deseable un manejo “objetivo” de la información sobre el tema. Es notable un aparente interés por mantener una postura equidistante de las “variadas interpretaciones”, la cual facilita la normalización de la violencia política del Estado contra sus ciudadanos.

El levantamiento se presenta como el último momento de una serie de esfuerzos por aglutinar pacíficamente a excluidos y explotados bajo el signo político del comunismo:

“Dadas las facilidades de expresión que se dieron luego del golpe del 2 de Diciembre de 1931, las acciones de los comunistas se multiplicaron por vía de la prensa revolucionaria, con fuerte apoyo internacional, y las actividades de agitación” (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).

“Los comunistas se propusieron participar en las elecciones municipales convocadas para el 3 de enero de 1932, lo mismo que en las legislativas del 10 al 12 del mismo mes, para lo cual inscribieron a sus partidarios. Es interesante hacer ver que en ese tiempo para inscribirse como votantes la persona debía decir expresamente con cual partido simpatizaba, con lo cual de hecho se confeccionaba una lista de partidarios. Esto sirvió luego del alzamiento para facilitar la represión gubernamental.” (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).

“sin fe en el proceso electoral, que fue manifiestamente fraudulento, la dirección comunista determinó seguir una pauta insurreccional, aunque intentando negociar con el gobierno para evitarla, pero resultó imposible. A mediados de enero, decidieron el alzamiento, confiando en que, entre otra cosa, sus simpatizantes en el ejército (soldados y clases) lograrían neutralizar la acción militar en su contra. En ese punto fueron sorpresivamente capturados Martí y los dirigentes universitarios Luna y Zapata, con documentos que evidenciaban los planes insurreccionales” (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).

Resaltamos “...Esto sirvió luego del alzamiento para facilitar la represión gubernamental”, frase que evidencia el actuar represivo del Estado, el cual rara vez y de forma tímida es rechazado y repudiado en el texto.

El texto reconoce el trabajo organizativo de la izquierda comunista como catalizador del levantamiento del 32. Pero a su vez establece un doble rasero a la hora de caracterizar la madurez política del movimiento. Al tiempo que se asume que las propuestas reformistas de Romero Bosque y Araujo fueron trágicas víctimas de las circunstancias, se exige al movimiento comunista contar con planes detallados y factibles:

...extraordinaria actividad del movimiento comunista, alimentado por la frustración de las ofertas no cumplidas de gobiernos y partidos. Los líderes

comunistas, dirigidos por Agustín Farabundo Martí, habían desarrollado una organización que, sin estar sólidamente estructurada y sin contar con un programa de gobierno coherente, lograba canalizar las demandas más radicales de la población (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).



Figura 1. Mapa ilustrando las zonas en que se desarrollaron los principales eventos del 32 (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

A continuación, la presentación del texto sobre el levantamiento y la Masacre de 1932. El mapa de la Figura 1 acompaña este relato:

Pese a que ya era obvia la falta de coordinación de acciones en distintos puntos clave de la rebelión, esta no se pudo detener y la dirigencia comunista se plegó a ella, ejecutando lo que resultaba posible de sus planes. Era un escenario de tragedia, y como tal se desarrolló. A fines del mes, ya definida la situación y cuando las represalias en la zona todavía continuaban, Martí, Luna y Zapata fueron llevados a un consejo de guerra, que los condenó a muerte. Fueron fusilados en la mañana del 1 de febrero” (Historia de El Salvador, 1994, p. 136-137)

los hechos centrales son los siguientes: hacia la medianoche del 22 de enero de 1932, en regiones del occidente del país, se alzaron miles de campesinos, armados principalmente de machetes, atacando poblados, haciendas e instalaciones militares. En algunas partes - como Juayúa, Nahuizalco, Izalco y Tacuba - lograron controlar la totalidad de la población, mientras que en otros casos - como en

Ahuachapán, Santa Tecla y Sonsonate - fallaron en su intento de capturar los cuarteles. Díaz antes, en varias plazas militares de la capital, se habían detectado intentos de insubordinación de la tropa, los cuales fueron controlados. Las acciones rebeldes en occidente fueron acompañadas de notorios asesinatos, sobre todo de funcionarios locales y comerciantes.

La reacción del gobierno fue inmediata, ya que recuperó el control total del territorio en pocos días. El empleo de armamento superior fue el elemento decisivo en la confrontación, y los relatos hablan de “oleadas de indígenas barridos por las ametralladoras”. En seguida vino una severísima represión, ejecutada tanto por unidades del ejército, de la policía y la Guardia Nacional, como por voluntarios organizados en “guardias cívicas”. Las víctimas de “la Matanza”, como se llegó a conocer, se contaron por miles, sin que se haya nunca podido establecer su número, aunque diversos autores manejan cifras que oscilan entre 7,000 hasta más de 25,000 (Historia de El Salvador, 1994, pág.133-134).

Es aparente que el texto enfoca su atención en el levantamiento y su influencia comunista, relegando a un segundo plano la Masacre. El libro propone dos principales causas estructurales de la Rebelión: la concentración de la tierra, y la exclusión política de la población indígena.

(...) recordar el malestar social que se había venido gestando a todo lo largo de la década anterior, agudizado por la tremenda baja de los precios del café y el creciente desempleo. Aunque esto había afectado a la población entera del país, la zona en que se produjo el alzamiento era precisamente una en la que desde hacía tiempo se había ido dejando sin propiedad de la tierra a muchos campesinos (Historia de El Salvador, 1994, pág.134).

también la zona era la de mayor presencia de población indígena. Los indios, progresivamente marginados de las posibilidades de progreso, buscaron apoyo en sus autoridades tradicionales. Aunque no se reconocía oficialmente la autoridad de los caciques, en la práctica los indígenas la respetaban y obedecían. Además, los políticos buscaban el apoyo del campesinado de la región a través de sus caciques.

Por otra parte, los indios habían encontrado formas de organizarse a través de las “cofradías”, que eran asociaciones de apoyo a las festividades religiosas católicas,

en las que participaban exclusivamente los indios (Historia de El Salvador, 1994, pág.134).

Teniendo en cuenta las exigencias de sofisticación y madurez exigidas por los autores al movimiento de izquierda, de la lectura del texto se podría interpretar que el esfuerzo organizativo que este movimiento desarrolló en estas regiones más bien fue una acción oportunista para aprovechar el descontento social.

Notablemente, el poder político del Gral. Hernández Martínez es presentado como una consecuencia del alzamiento, pero poco se profundiza en el estudio de qué grupos se beneficiaron con su ascenso.

(...) uno de los efectos del alzamiento fue la consolidación del general Hernández Martínez en el gobierno. Aunque el reconocimiento de Estados Unidos siguió pendiente, el temor a un alzamiento comunista hizo que se enviaran tres barcos de guerra al puerto de Acajutla, uno de ese país y dos canadienses. El jefe de operaciones militares de la zona, general José Tomás Calderón, rechazó la ayuda, ya que según les comunicó, ya había ‘liquidado’ o ‘neutralizado’ a los ‘bolcheviques’ (Historia de El Salvador, 1994, pág.139).

Las palabras finales sobre la Masacre de 1932 constituyen el fragmento más aleccionador sobre el tema. En un párrafo se cristalizan todas las ideas que han calado en el imaginario popular actual.

El alzamiento del 32 dejó profundas huellas en la conciencia de todos los salvadoreños. La población india prácticamente dejó de ser la misma como resultado de la matanza, sobre todo porque de ahí en adelante existió el temor de mostrarse como “indio”. El idioma, la vestimenta y las costumbres de los indios pasaron a ser formas peligrosas de identificarse y fueron reemplazadas por otras menos evidentes. En los otros sectores, quedó la imagen de un enfrentamiento sangriento de dimensiones sin precedentes hasta ese tiempo. Muchas cosas se hicieron en los años siguientes con la intención de que un hecho como ese no volviera a repetirse, ya sea reforzando el miedo con una gran fuerza militar, o previniendo el descontento por medio de reformas sociales (Historia de El Salvador, 1994, p.137, 139).

El notable silencio sobre la participación de indígenas en los espacios organizativos y en las corrientes políticas que dieron vida a la insurrección refuerza la imagen del indígena victimizado. Por otra parte, el “enfrentamiento sangriento” al que se alude facilita la nivelación al mismo plano moral de los actos de la rebelión con la masacre misma.

5.1.3. ¿A quiénes se recuerda?

5.1.3.1. Sujetos individuales y colectivos

a. Figuras presidenciales

Presidente Pío Romero Bosque

Pío Romero Bosque toma posesión en 1927. De la presentación que se realiza de su gobierno se deduce un actuar político que oscila entre la renovación y apertura democrática, por un lado, y la represión hacia la clase trabajadora, por el otro.

El gobierno del doctor Romero Bosque se dio a la tarea de sacar a la luz los constantes abusos de la fuerza pública; promovió una severa crítica a la policía y a la guardia nacional y prometió convertir El Salvador en un país de libertad donde imperase el respeto a los derechos civiles. Otra de las banderas que utilizó el nuevo gobierno para conseguir apoyo fue el respeto al sufragio. En efecto, el doctor Romero Bosque se comprometió a efectuar elecciones libres y lo cumplió. (Historia de El Salvador, 1994, p. 112).

Las buenas relaciones entre el estado y el conjunto de las organizaciones obreras no duraron mucho. Para finales de la década de 1920, los comunistas y otras fuerzas de la izquierda ganaban terreno dentro de las organizaciones de los trabajadores del campo y de la ciudad. Entonces los gobiernos de Romero Bosque y de su sucesor, el presidente Araujo, iniciaron la represión sistemática a los movimientos radicales (Historia de El Salvador, 1994, p. 112-113).

Los intentos de mesura del libro en la presentación del contenido son evidentes. El gobierno de Pío Romero Bosque es reconocido por su intento conciliador. Sin embargo, no duda en tomar acciones contra los trabajadores cuando los intereses de la oligarquía se ven amenazados. ¿Cómo debe entenderse la ausencia de un repudio claro a la represión sistemática ejecutada por el primer presidente electo “libremente” en el país?

En los extractos mostrados a continuación nos encontramos con el mismo patrón. En primer lugar, se reconoce el antagonismo de intereses por parte de la clase trabajadora y los sectores oligárquicos, así como el hecho de que los últimos se materializaron en detrimento de los primeros. Pero, en un contexto en el que las demandas y reivindicaciones de la oposición se han ilustrado como “frustradas” y hasta “incoherentes”, el alineamiento del actuar del gobierno con la “oligarquía” se sobreentiende como la salida factible y coherente.

El gobierno sólo podría acuerpar activamente las demandas de los trabajadores si establecía una firme alianza con estos y, para ello, tenía que distanciarse de los sectores oligárquicos (Historia de El Salvador, 1994, p.111).

Si bien la actitud del gobierno podría generar tensiones con la oligarquía, aquel continuó siendo defensor de los intereses de los grandes terratenientes. Cuando los trabajadores del campo organizados desafiaron el poder de la oligarquía y el gobierno perdió su capacidad para mediar en tales conflictos, no dudó en poner la guardia y el ejército al servicio de los terratenientes (Historia de El Salvador, 1994, p. 112).

Presidente Arturo Araujo

En cuanto al sucesor de Pío Romero Bosque, Arturo Araujo, se habla relativamente poco. Su corto mandato es caracterizado como un período de inestabilidad irresuelta y transición, lo que explica la alternancia narrativa entre su gobierno y el anterior.

(...) los años posteriores a la dinastía de los Meléndez-Quiñónez (1913-1927) se desarrollaron en un ambiente de mucha agitación social. La elección del ingeniero Araujo como sucesor del doctor Pío Romero Bosque se interpretó y celebró como la superación de esa situación, pero bastaron nueve meses para comprobar que esto no era cierto. A los nueve meses de haber tomado posesión, el presidente Araujo fue derrocado, el 2 de diciembre de 1931, por una acción en la que se coordinaron militares de todos los rangos, con un pequeño número de civiles. (Historia de El Salvador, 1994, pág.129)

El libro no ahonda en una explicación de cómo Araujo generó tales expectativas, ni cómo cada grupo social asumió su llegada.

Finalmente, el mismo texto resalta la ironía del despliegue de violencia y represión por parte de gobiernos que, al mismo tiempo, fueron reconocidos por su intento de vocación democrática.

Parece irónico que los gobiernos más anuentes a la apertura política se dedicaran a reprimir a la izquierda. Ello se explica por el impresionante avance de esas fuerzas a partir de 1927 (Historia de El Salvador, 1994, p. 113).

Pero la explicación aportada para resolver esta “ironía” resulta incompleta al no recalcar que el “avance de la izquierda” solo era un problema para la oligarquía, ni explicar por qué el Estado necesariamente debía plegarse a ella en lugar del movimiento popular.



Figura 2. Fotografías de los expresidentes Dr. Pío Romero Bosque e Ingeniero Arturo Araujo (Historia de El Salvador, 1994)

Alberto Masferrer

Alberto Masferrer no fue político sino un pensador cuyas ideas fueron apropiadas por Arturo Araujo durante su candidatura y gobierno. Masferrer es presentado bajo el manto de la sensatez y practicidad, aunque fragmentos de sus escritos recuperados en el mismo texto muestran rasgos de un idealismo político que colinda con el conservadurismo.

Alberto Masferrer (...) humanista (...) centró su propuesta de cambio alrededor del concepto que él mismo denominó “mínimum vital. (Historia de El Salvador, 1994, pág.119).

El pensador soñaba con un mundo de paz y armonía basado en el compromiso social (Historia de El Salvador, 1994, pág.119-120).

El Mínium Vital no es beneficencia (...) No es el Estado dando escuelas y otras cosas ‘después de atender la función principalísima de defender la soberanía’, sino la Nación organizada como una gran familia, en que se atiende a la función CAPITAL, PRIMARIA, de procurar vida a todos sus miembros. Nosotros los vitalistas no queremos oír hablar más de soberanía ni de abstracciones de ningún género; queremos oír hablar de (...) un pueblo fuerte, sano, vigoroso, alegre, cuya religión es trabajar y cuya recompensa es VIVIR (Masferrer, citado en Historia de El Salvador, 1994, p.120).

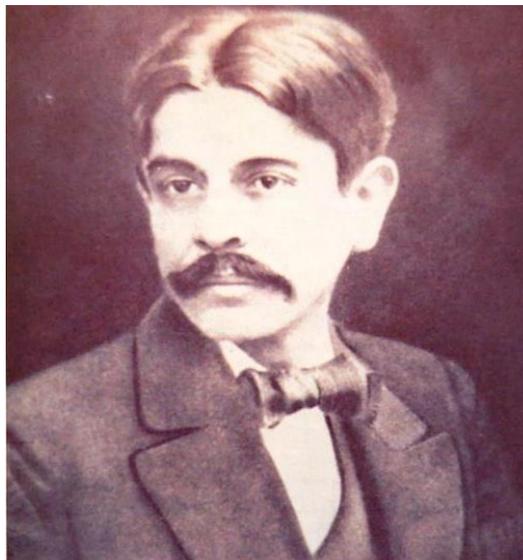


Figura 3. Foto en página completa de Alberto Masferrer (Historia de El Salvador, 1994).

El carácter conservador de estos fragmentos no puede pasarse por alto: como ya se mencionó, Araujo y su partido laborista retoman sus ideas en un momento de convulsión social, donde su principal objetivo es restaurar el orden y la “armonía” social. El texto no profundiza en la ecuación “trabajo = vida” de Masferrer, pero sí presenta algunos elementos para deducir que el pensador no habla de un “trabajo emancipado”, sino de uno en el que cada quien (ricos y pobres) desarrolla ejemplarmente su función “natural” en la sociedad.

Aunque Masferrer apoyó a Romero Bosque porque creyó en la sinceridad de sus promesas de reforma, y aunque estuvo con Araujo al principio de su mandato, no tuvo problemas para criticarlos públicamente cuando dejaron de convencerles. De tal forma, Masferrer, sin ataduras políticas y partidistas, se sintió con derecho de asumir una actitud crítica hacia los distintos estratos de la sociedad. Criticaba a los ricos por ser egoístas y deshumanizados y por llevar una vida superflua. Pero

también criticaba la forma de vida de los pobres: le mortificaba la cultura del alcohol, la irresponsabilidad paterna y la prepotencia masculina sobre la mujer y los niños. En fin, para Masferrer no bastaba un proyecto político que buscara erradicar la pobreza. Era necesario crear una cultura salvadoreña fundamentada en el respeto a todos los seres humanos y el compromiso de cada uno de ellos de cumplir aquellas responsabilidades que la sociedad le asignase (Historia de El Salvador, 1994, pág.119).

Por último, es notable el esfuerzo del texto por contrastar las ideas de Masferrer con las ideas comunistas. Durante la discusión sobre el pensador, los comunistas son presentados como los que buscan la transformación social a través de la violencia y el caos social (rompiendo el orden natural), mientras que las ideas de Masferrer son presentadas como el llamado a la cordura, reduciendo la justicia social a un problema moral más que político.

(...) a diferencia de Masferrer, los comunistas abogaban por una transformación total de la sociedad. Desde su perspectiva, esta transformación no podía llevar a cabo dentro del sistema vigente. Era necesario arrebatarse el poder a los capitalistas, quienes mantenían bajo su control la política y la economía del país, a través de la lucha armada. El pueblo levantado en armas derrotaría a sus explotadores, los capitalistas, para implantar un sistema donde desapareciera la propiedad privada. Obreros y jornaleros continuarían trabajando en talleres y haciendas, pero ahora las ganancias serían para los mismos trabajadores (Historia de El Salvador, 1994, pág.120).

b. Grupos de poder económico: financistas y oligarcas

Hay muy poca discusión en el texto sobre el rol de los grupos de poder económico, tanto en la crisis económica de 1929 como en la respuesta estatal al levantamiento indígena campesino. Si bien se describen episodios en los que terratenientes u oligarcas maltratan y se aprovechan de las clases desprotegidas, éstos parecen resultar insuficientes para criticar o increpar la participación de las élites económicas en la Masacre de 1932. A continuación, dos fragmentos: primero, el contenido de un recuadro que retoma una nota periodística en torno a la crisis del café en 1929; segundo, una ilustración de la concentración de riquezas y la desigualdad que se encarnó en la figura de los financistas

Un propietario de Juayúa, que escribió en el Diario de Occidente en 1932, afirmó que sus peones debían estar muy agradecidos con él porque siempre les había

pagado cuando correspondía hacerlo. Es decir, en el contexto de la crisis de 1929, una de las más elementales obligaciones patronales, la puntual retribución periódica a la fuerza laboral se convertía en una gracia, un favor, que el patrón dispensaba a sus trabajadores (Historia de El Salvador, 1994, p. 117).

También los pequeños, medianos e incluso grandes propietarios – dependientes de los financistas para hacer producir los cafetales – se enfrentaron a la más crítica situación de su historia. Si el productor tenía suerte y lograba vender el grano en el mercado, recibía en pago una cantidad que estaba muy por debajo de la suma a que ascendía sus deudas con el financista. Este último, ante la incapacidad de pago del productor, se posesionaba de la prenda que el cafetalero ofreciese a cambio del dinero prestado: la tierra. En esta forma, muchos productores perdieron su más valioso medio de producción por deudas que por lo general estaban muy por debajo del valor del inmueble (Historia de El Salvador, 1994, pág.117).

El texto no soslaya los intereses de clase de la oligarquía. Sin embargo, se detiene antes de emitir juicios de valor hacia la misma, en consonancia con su pretensión de “objetividad”:

Por su parte, los capitalistas salvadoreños no darían fácilmente concesiones a sus trabajadores y tampoco estarían dispuestos a participar en un proceso político que llevara al fortalecimiento de los mismos (Historia de El Salvador, 1994, p.111).

c. El movimiento obrero y los comunistas

El texto describe que la situación para la clase trabajadora en el campo y la ciudad era económica y socialmente apremiante, orillándola hacia la extrema pobreza. Los trabajadores quedaron a merced de los empleadores, a pesar las reformas progresistas enumeradas durante el período de “apertura democrática”.

También es necesario recordar que para entonces gran parte de la población trabajadora de El Salvador estaba compuesta de jornaleros y artesanos carentes de medios de producción (vale decir que no tenían acceso a tierras de cultivo o sus propios instrumentos de trabajo). A ellos la crisis económica de 1929 les dejaba totalmente indefensos. Diariamente cientos de jornaleros y artesanos eran despedidos de haciendas y talleres, y como no tenían alternativas de empleo, ellos y sus familias inevitablemente serían víctimas de la miseria y el hambre. Aquellos que tuvieron un poco más de suerte y pudieron conservar el trabajo, sufrieron una

abrupta disminución de sus escuálidos salarios (Historia de El Salvador, 1994, p. 116).

Con la crisis, la capacidad negociadora de los trabajadores prácticamente desapareció por completo (Historia de El Salvador, 1994, 116).

“En aquel entonces, hasta los modestos salarios de los empleados públicos disminuyeron y, en varias ocasiones, el gobierno no tuvo más remedio que atrasar los pagos. Ello generó un malestar generalizado entre los empleados urbanos de tal forma que este grupo se sumó al creciente número de los inconformes (Historia de El Salvador, 1994, p.118).

El texto ofrece elementos que van dibujando el marco de condiciones sociales que conducirían a las y los trabajadores a adoptar métodos de lucha más combativos en la segunda mitad de la década de 1920. Pero, a su vez, provee otra clave para la lectura de los eventos del período, a modo de advertencia aleccionadora sobre la efectividad de dichos métodos:

ciertamente, en el occidente del país, muchos trabajadores organizados políticamente en mutuales y, especialmente, en sindicatos, protestaron y reaccionaron violentamente contra el deterioro en las condiciones laborales. Sin embargo, quienes se atrevieron a luchar por una existencia mejor solo encontraron miseria y hambre, y como se verá en el capítulo siguiente, terror y muerte. En cambio, aunque parezca irónica, los jornaleros y empleados de talleres que bajaron la cabeza, y aceptaron que sus salarios disminuyesen por debajo del nivel de subsistencia, tuvieron mayores posibilidades de sobrevivencia (Historia de El Salvador, 1994, pág.117).

Una vez desplegados estos marcos, el texto prosigue con el reconocimiento del crecimiento de las gremiales, sindicatos y/o grupos organizados de izquierda, tanto en capacidad organizativa como en influencia en la política nacional durante la segunda mitad de la década de 1920.

Estas organizaciones impulsaron su actividad mucho más lejos de lo que sus gestores se habían propuesto. Guiados por corrientes radicales o reformistas, los trabajadores organizados demandaron una ampliación del espacio político. Sólo en esa forma podrían actuar con cierto grado de independencia con relación a los

representantes del estado que propiciaron su organización. (Historia de El Salvador, 1994, p.111)

A través de la organización independiente, los trabajadores contarían con mayor libertad para presionar al gobierno con el fin de que este hiciese realidad las demandas de los obreros, tales como los aumentos salariales, la ley de inquilinato y el respeto por parte del capital a la “Ley de Accidentes de Trabajo”. También hubo demandas que no estaban directamente relacionadas con las condiciones de vida de los obreros, tal como el pronunciamiento que se exigía al gobierno en contra de la intervención militar norteamericana en Nicaragua. (Historia de El Salvador, 1994, p.111)

Los autores plantean que la magnitud de la represión estatal hacia los grupos organizados creció en la medida en que estos ejercían mayor presión al gobierno.

La izquierda logró organizar impresionantes movimientos de masas en las ciudades y en el campo que desafiaban la autoridad del gobierno. Entonces, efectivos de la guardia, el ejército y la policía irrumpían en los mitines políticos, atacando a los manifestantes y deteniendo a sus líderes (Historia de El Salvador, 1994, p. 114).

A continuación, se presenta un fragmento de un recuadro del libro, citando una nota periodística, que ilustra esta dinámica de persecución política:

un brote comunista fue descubierto por las autoridades de Armenia y es así como el Alcalde de esa población comunicó a la superioridad que en el lugar llamado “barrancas” se reunieron más de 100 hombres encabezados por Gregorio Cortés. Según datos obtenidos por las autoridades, se reunían secretamente en lugares apartados para evitar que se les descubriera celebrando sus juntas por la noche, hoy en un sitio, mañana en otro. No pudo ser detenido ninguno de los cabecillas (Historia de El Salvador, 1994, pág. 114).

Sin embargo, el libro sitúa la represión política y la represión de “delincuentes comunes” en el mismo plano. La equiparación de grupos de izquierda radicales con grupos criminales se presta para minimizar o normalizar el accionar represivo del Estado:

En El Salvador de entonces, las autoridades constantemente recurrían a la fuerza no sólo para amedrentar a los oponentes políticos, sino también para reprimir a los

delincuentes comunes o a quienes, simplemente, eran sospechosos de serlo. El ciudadano común sabía que en cualquier momento podía ser víctima de los cuerpos de seguridad. (Historia de El Salvador, 1994, p. 112).

La crisis cafetalera de 1929 intensificó la actividad política reivindicativa, y los discursos radicales continuaron popularizándose entre los trabajadores. El libro destaca la labor organizativa de los grupos de izquierda, referidos en el texto como comunistas, y hasta cierto punto de las condiciones sociales y políticas que indujeron a su conformación.

(...) a partir de 1928-29, el comunismo adquirió en el occidente del país un auge visto rara vez en el continente americano. Por primera vez los izquierdistas lograban engrosar sus filas con campesinos. (Historia de El Salvador, 1994, pág.120).

(...) la capacidad de movilización de los líderes comunistas, entre los cuales sobresalía Farabundo Martí, era realmente impresionante. Sonsonate, Ahuachapán y San Salvador presenciaron grandes manifestaciones organizadas por el Partido Comunista (Historia de El Salvador, 1994, pág.120-121).

(...) fue de gran ayuda para la causa un considerable número de maestros rurales quienes fueron atraídos a las filas del partido; estos, utilizando recursos pedagógicos, lograron convencer a miles de campesinos de la necesidad de organizarse para luchar” (Historia de El Salvador, 1994, pág.121).

Muchos de los indígenas del occidente se adhirieron a la causa comunista (Historia de El Salvador, 1994, pág.121).

(...) los ladinos actuaban como individuos, los indígenas lo hacían en nombre de la comunidad (Historia de El Salvador, 1994, pág.122).

Los fragmentos anteriores ilustran la capacidad de los grupos comunistas para articular diversas luchas sociales, así como la participación del magisterio en este proceso. Esto de alguna manera se contrapone a la imagen de una izquierda sin programa o alternativa “viable” para el país que aparece en otros fragmentos.

En contraste, un recuadro del libro contiene una carta del alcalde de la occidental ciudad de Sonsonate dirigiéndose al Ministro de Gobernación, dos años previos a la Masacre, donde se caracteriza a los comunistas como resentidos, imprudentes y manipuladores.

ambos oradores, Magaña y Salazar M. se mostraron intransigentes y usaron términos descorteses contra la burguesía que ellos llaman.

(...) Después se dirigieron inconformes a la esquina suroeste del parque Rafael Campo, continuando varios individuos su prédica contra el capital y la burguesía; pero en términos tales que más bien hacían propaganda del bolcheviquismo, y más si se atiende a que entre los manifestantes había muchos analfabetos, que no entienden los alcances del sindicalismo y lo interpretan a su modo por hechos más o menos punibles (Historia de El Salvador, 1994, pág.124).

También es oportuno destacar la presentación del comunismo como una amenaza internacional, cuyo centro de gravedad se encuentra en el exterior del país, motivo que se repite en más de una ocasión.

Los comunistas consideraban que la lucha de los oprimidos no debía conocer fronteras nacionales y, por tanto, frecuentemente viajaban a países donde había una atmósfera revolucionaria prometedora. Tal fue el caso de El Salvador, adonde llegaron individuos como Jorge Fernández Anaya, Esteban Pavletich y Juan Pablo Wainwright para contribuir como propagandistas a la lucha popular ... (Historia de El Salvador, 1994, pág.120).

Dadas las facilidades de expresión que se dieron luego del golpe del 2 de Diciembre de 1931, las acciones de los comunistas se multiplicaron por vía de la prensa revolucionaria, con fuerte apoyo internacional, y las actividades de agitación (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).

De estas citas, retomamos el uso de la frase “atmósfera revolucionaria prometedora”. Si bien esta es una percepción atribuida a los comunistas internacionalistas, el libro no la califica como fuera de lugar. Esto debe entenderse en tensión con el contexto de pasajes anteriores que presentan el ascenso de los militares como el desenlace casi inevitable de la crisis.

d. Indígenas

La población indígena campesina fue la principal afectada por la represión desatada en 1932. Esta, al igual que otros grupos sociales, pasó por un proceso de radicalización política que la llevó a participar en la Rebelión de 1932. El texto resalta la cohesión de este grupo

social, subrayando en más de una ocasión que los indígenas actuaban en colectivo a la hora de incidir en la política local, confiando en las decisiones de sus jefes.

En el periodo de los Meléndez-Quiñónez, las cofradías indígenas se habían incorporado a las Ligas Rojas. Ahora, las mismas organizaban a los pueblos indígenas para luchar en nombre del partido comunista (Historia de El Salvador, 1994, pág.122).

Por otra parte, las comunidades indígenas no habían sido beneficiadas por el proceso político que iniciara Romero Bosque. Por el contrario, al dejar la presidencia Alfonso Quiñónez en 1927, los indígenas empezaron a perder el control del poder local (Historia de El Salvador, 1994, pág.123).

(...) también la zona [occidental] era la de mayor presencia de población indígena. Los indios, progresivamente marginados de las posibilidades de progreso, buscaron apoyo en sus autoridades tradicionales. Aunque no se reconocía oficialmente la autoridad de los caciques, en la práctica los indígenas la respetaban y obedecían. Además, los políticos buscaban el apoyo del campesinado de la región a través de sus caciques. Por otra parte, los indios habían encontrado formas de organizarse a través de las “cofradías”, que eran asociaciones de apoyo a las festividades religiosas católicas, en las que participaban exclusivamente los indios (Historia de El Salvador, 1994, pág.134-135).

Los caciques eran los jefes naturales de esas cofradías, que a menudo abarcaban a muchos cientos de personas (Historia de El Salvador, 1994, pág.135).

En esta misma línea, un recuadro del texto titulado “Los indígenas en la política” ilustra el tamaño e influencia de las cofradías:

(...) los individuos Rodolfo Brito y un Pérez tratan de anular la elección de Pedro Mauricio, Alcalde Electo de Nahuizalco, y como al Supremo Gobierno le conviene tener contento a más de cuatro mil indios y no a cuatro ladinos-que la Alcaldía les ha servido para estafarle a esa pobre gente-cuando he necesitado gente en este cuartel jamás se ha presentado ninguno de esos ladinos que toda la vida han sido los trastornadores del orden público en esa población...(Historia de El Salvador, 1994, pág.117).

La estructura política de las comunidades indígenas es resaltada como una de las condiciones que propiciaron la alianza entre indígenas y comunistas previo a la revuelta. Al tiempo que ilustra esta dinámica, el texto también se presta a una lectura en la cual los comunistas serían un grupo más que manipularía a las masas indígenas, cuyos integrantes de a pie serían sujetos desinteresados de los asuntos políticos nacionales.

Los comunistas, conociendo la sólida estructura de poder de los pobladores indígenas, se preocuparon por atraer a sus líderes. Una vez lo lograron, todos los adultos de los poblados indígenas apoyaron a los comunistas. Pero este no era un proceso aislado. Ya hacia 1929, el apoyo a los comunistas en las fincas cafetaleras de la zona occidental del país era considerable (Historia de El Salvador, 1994, pág.122).

Nótese la última oración, en donde el texto recurre al estilo ambiguo ya familiar, contraponiendo en un comentario marginal elementos que posibilitarían una lectura distinta y hasta opuesta a la idea principal comunicada: si el apoyo a los comunistas no era un hecho aislado desde 1929, puede que el proceso de adhesión de las comunidades indígenas al partido no fuera un proceso vertical “desde arriba” producto del simple convencimiento de los caciques.

5.1.3.2. Sujetos emblemáticos de la Masacre de 1932

a. Feliciano Ama

Feliciano Ama (Figura 4) fue un líder indígena que participó en la Rebelión de 1932. El texto no presenta una síntesis biográfica completa del personaje. Además, manteniendo su estilo discursivo, muestra dos caras de Ama: por un lado, como representante de un grupo con intereses políticos insulares; y, por el otro, como la encarnación de un compromiso individual y colectivo con las ideas revolucionarias que inspiraron el alzamiento.

Los caciques eran los jefes naturales de esas cofradías, que a menudo abarcaban a muchos cientos de personas. Un ejemplo de lo anterior fue el de Feliciano Ama, cacique de los indígenas de Izalco, verdadero líder de su comunidad, que había canalizado apoyo al gobierno del Doctor Romero Bosque y a su candidato en la elección de 1931, el doctor Gómez Zárate. Estas comunidades y sus representantes buscaban todo tipo de apoyo en su enfrentamiento con los “ladinos” (personas no indias) de la localidad, a los que consideraban sus más directos adversarios.

Comprometidos a fondo en una revuelta cuyas dimensiones probablemente no comprendían, estos líderes fueron casi todos capturados vivos después de ella y ahorcados (como Ama) o fusilados con lujo de publicidad (Historia de El Salvador, 1994, pág.135).

Pocos meses después de las elecciones de 1931, el dirigente indígena de mayor peso, Feliciano Ama, cacique de los indígenas de Izalco, inspirado por el discurso revolucionario, rompió relaciones con Gómez Zárate, llamándolo “Burgués explotador.” Estas expresiones de Ama eran resultado de una larga y ardua labor del movimiento comunista salvadoreño (Historia de El Salvador, 1994, pág.123).

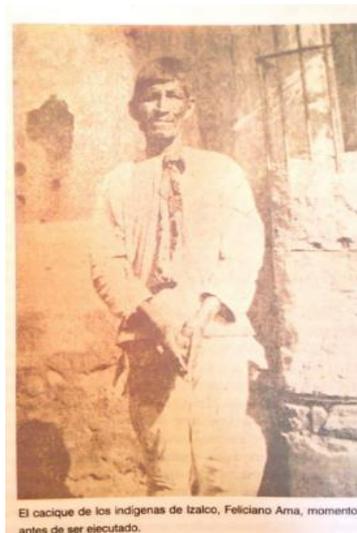


Figura 4. Fotografía de Feliciano Ama. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

b. Farabundo Martí

La figura de Farabundo Martí es trascendental para la historia de El Salvador y sus movimientos de izquierda. Lastimosamente, el texto ofrece limitada información. Llama la atención que el texto ofrece un perfil amplio para otros sujetos, como es el caso del Gral. Hernández Martínez quién ordenó el fusilamiento del mismo Martí, pero no ofrece un espacio ni por cerca similar para la figura de Farabundo. Su presentación es muy breve, mezclada con la presentación del movimiento comunista.

Los líderes comunistas, dirigidos por Agustín Farabundo Martí, habían desarrollado una organización que, sin estar sólidamente estructurada y sin contar con un programa de gobierno coherente, lograba canalizar las demandas más radicales de la población (Historia de El Salvador, 1994, pág.136).

El libro nos muestra dos fotografías de Farabundo Martí. En la primera (Figura 5) aparece Farabundo junto al líder nicaragüense Augusto Cesar Sandino. En la segunda (Figura 6) aparece Martí luego de ser encarcelado por el ejército, esperando su ejecución.



Figura 5. Fotografía de media página de Farabundo Martí posando con César Sandino y Esteban Pavletich. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

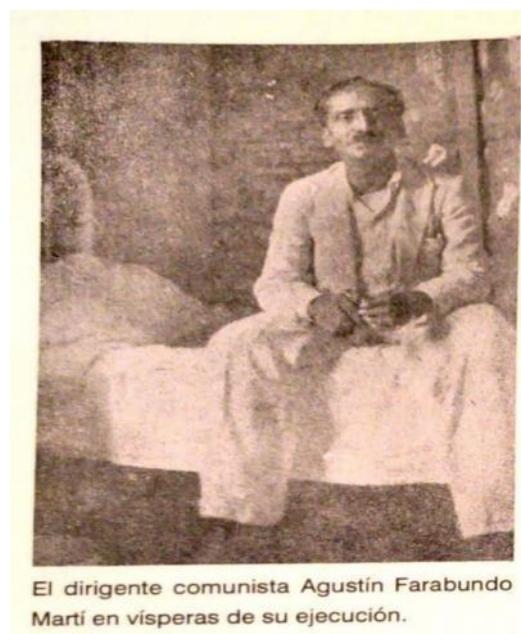


Figura 6. Fotografía de un cuarto de página de Farabundo Martí. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

c. Alfonso Luna y Mario Zapata.

Luna y Zapata (Figura 7), a pesar de ser líderes del movimiento comunista y miembros del comité organizador del Levantamiento de 1932, tampoco son tratados a profundidad. Ambos estudiantes cuentan con la misma suerte que Martí, y reciben una breve mención.

A fines del mes, ya definida la situación y cuando las represalias en las zonas todavía continuaban, Martí, Luna y Zapata fueron llevados a un consejo de guerra que los condenó a muerte. Fueron fusilados en la mañana del 1 de febrero. ((Historia de El Salvador, 1994, pág.136).



Figura 7. Fotografía de los dirigentes estudiantiles. Su presentación ocupa media de página. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

d. Miguel Mármol

Miguel Mármol (Figura 8) es el único personaje de la rebelión a quien se le dedica un recuadro o perfil en el texto. En dicho apartado, se rescata un fragmento de la obra biográfica que el reconocido escritor comunista Roque Dalton escribió sobre Mármol en la década de 1970. El recuadro continúa con un breve relato de Mármol ilustrando las actividades de los comunistas en la clandestinidad en los meses previos al alzamiento.

Miguel Mármol, dirigente y fundador del Partido Comunista, vivió intensamente el periodo histórico de la gran crisis, y señala en sus memorias que, a finales de la década de 1920, la persecución a los izquierdistas era intensa. Para evitar ser capturados por las autoridades, los dirigentes de la izquierda tuvieron que trabajar en la clandestinidad... (Historia de El Salvador, 1994, pág.125).



Figura 8. Fotografía tamaño cédula de Miguel Mármol. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

e. General Maximiliano Hernández Martínez

El General Maximiliano Hernández Martínez lideró el golpe de Estado aplicado al presidente Araujo. Previo al golpe fungía como vicepresidente. Una vez en el poder, Hernández Martínez no dudó en reprimir cualquier esfuerzo de protesta social, al punto de liderar el genocidio de indígenas y campesinos en 1932. La figura de Hernández Martínez está muy presente en el libro de Historia de El Salvador y su caracterización comprende tanto la imagen de un dictador como la de un sujeto místico involucrado en el oscurantismo.

En primer lugar, vemos la figura de Martínez como un sujeto hábil, que goza de amplia confianza entre el sector militar. En la cita que se presenta a continuación, los primeros dos párrafos se refieren al momento en que ocurrió el golpe de Estado contra el Ingeniero Arturo Araujo: Martínez es un sujeto inteligente que sabe aprovechar las oportunidades que se le presentan. Pero, además, es una figura que cuenta con apoyo militar y político. Llama la atención en el segundo párrafo la frase “uso inteligente de las oportunidades que se le presentaron”, es difícil no preguntarse ¿quién/es fue/fueron responsables de crear tales oportunidades? ¿cuáles eran los lazos de los militares golpistas con grupos de poder como la oligarquía?

(...) decidieron llamar al general Hernández Martínez, vicepresidente de la república y ministro de guerra para que ocupara la presidencia interina “por haber

abandonado” su cargo el presidente Araujo. El general Hernández Martínez se consolidó en el poder en pocos días, de modo que en menos de una semana se había disuelto el Directorio Militar. (Historia de El Salvador, 1994, pág.131).

Aunque siempre han quedado algunas dudas al respecto, hoy en día es posible afirmar que la llegada al poder del general Hernández Martínez, y su consolidación en el gobierno, fue el producto, más que de una dirección secreta de su parte, del uso inteligente de las oportunidades que se le presentaron (Historia de El Salvador, 1994, pág.132).

Hernández Martínez también demostró audacia, y sin duda, tuvo alguna suerte. Por una parte, el grupo de militares y jóvenes del 2 de diciembre había sido incapaz de encontrar un líder con autoridad suficiente dentro de sus allegados. Además, pronto se encontraron atrapados por la presión norteamericana que les exigía una salida legal a la remoción de Araujo. Gracias al estudio de la correspondencia diplomática, se sabe que los emisarios norteamericanos en el país (...) intervinieron directamente en el periodo después del golpe, no para que volviera Araujo, sino para facilitar el reconocimiento de un nuevo gobierno. Sin embargo, actuaron confusamente y en contradicción con la línea señalada por sus superiores en Washington, permitiendo que el general Hernández Martínez hábilmente bloqueara cualquier otra opción distinta a la de su persona (Historia de El Salvador, 1994, pág.132).

En segundo lugar, aparece el lado nacionalista del General Hernández Martínez, con el cual logró hacerle frente al rechazo diplomático inicial de Estados Unidos. Esta fue una postura muy fuerte en Centroamérica en aquellos años, compartida por figuras tan influyentes, y con trayectorias muy diferentes a la de Martínez, como César Augusto Sandino.

Aunque Hernández Martínez había logrado un fuerte apoyo interno, el gobierno norteamericano determinó no reconocerlo, ceñido a la letra del Tratado de 1923. Esto trajo como consecuencia que Hernández Martínez tampoco pudiera obtener el reconocimiento de otros países, por lo que su gobierno quedó aislado (Historia de El Salvador, 1994, pág.133).

De hecho, el enfrentamiento con Estados Unidos consolidó la imagen del nuevo presidente como persona firme y hábil, capaz de enfrentarse con energía a

situaciones complejas como las que ya tenía ratos de estar viviendo el país (Historia de El Salvador, 1994, pág.133).

Además, se plantea que la respuesta de Martínez al alzamiento del 1932 le permitió lograr reconocimiento internacional. Indicando que la Masacre de miles de campesinos e indígenas fue vista como un mal menor comparado al peligro del comunismo internacional.

Y en enero de 1934 todos los países centroamericanos y los mismos Estados Unidos habían reconocido a Hernández Martínez. Para que esto fuera posible también jugó un importante papel el alzamiento campesino de enero de 1932, como se verá a continuación (Historia de El Salvador, 1994, pág.133).

(...) el alzamiento del 32 puso en pie de alerta al país entero sobre lo que podía pasar de no resolverse efectivamente el desorden gubernamental que había campeado durante las administraciones pasadas. Alrededor del general Martínez se agruparon muchas personalidades que hasta ese entonces habían competido desde distintos partidos. Se formó un bloque gobernante bastante coherente, con una pauta de austeridad y honestidad administrativa que pronto atrajo las simpatías de la mayoría de la población (Historia de El Salvador, 1994, p.141).

El texto ahonda en un perfil de la personalidad del dictador, destacando los rasgos de “hombre fuerte” atribuidos al general.

(...) para muchos el general Hernández Martínez era como un patriarca severo y autoritario, para quien mantener la autoridad y el orden era de lo más importante. En la cultura política imperante, esta figura patriarcal tenía mucho peso, y más todavía después de la revuelta (Historia de El Salvador, 1994, pág.141).

Resulta interesante que esta figura sea construida sobre la base de su participación en la Masacre de 1932. Los párrafos siguientes son fragmentos de un recuadro del texto, conteniendo una entrevista realizada al general.

La impresión que causa [el general Hernández Martínez] es la de un abuelo bonachón (...) la revuelta, según explicó había sido producto de personas inconformes, como las hay en todos los países. ‘nuestros intelectuales leen muchos libros, y entonces tratan de reformar el mundo de acuerdo a lo escritos de su autor favorito. Los obreros nada tienen que ver con la sedición que se está dando en este momento.

(...) pintó un cuadro heroico del dirigente comunista Farabundo Martí, a quien mandó a fusilar en 1932: Martí, personalidad desinteresada y generosa, fue un organizador magnifico quien se había formado entre los peones al compartir su escasa comida y dormir sobre el duro suelo (...) se detectaba en su voz un poco de arrepentimiento por haberse aliado con los privilegios en contra de los pobres de los cuales había surgido. Cuando hablamos de la revuelta comunista de 1932, insistió en que el ejército había matado a “solamente” dos mil campesinos.

(...) habló en tonos suaves sin importarle el paso del tiempo (...) y entonces, de repente, me dijo: ‘Yo sé lo que usted piensa en este momento.’

Su comentario me produjo un sobresalto, pero sus palabras siguientes me tranquilizaron: ‘la telepatía envía ondas de su mente a la mía’ (Historia de El Salvador, 1994, pág.138)

De lo anterior emerge la figura de Martínez como un ser afable y carismático, si bien un poco excéntrico. Y es pertinente preguntar ¿por qué les pareció apropiado a los autores dedicar valioso espacio del texto a resaltar atributos excéntricos del dictador? Sin lugar a duda, esta presentación se presta para matizar, incluso minimizar el rechazo que debería generar la figura del dictador responsable de un genocidio.

El texto cierra el tema que nos ocupa planteando que la Masacre de 1932 fue “para algunos” un acto necesario para evitar el “caos social”. Al no plantear ninguna otra voz, por ejemplo, un hipotético “para otros, Martínez fue un genocida”, la conclusión abona a la visión que naturaliza el uso de la más cruenta represión cuando la democracia “se sale de control”.

En El Salvador, el general Hernández Martínez llegó al poder un poco antes de una gran convulsión social, la insurrección campesina de enero de 1932. La impresión que causó este levantamiento entre las élites del país ayudó a consolidar la posición de la dictadura. Para algunos, en otras palabras, la permanencia de Hernández Martínez en el poder representaba la única garantía de que el país no caería en un caos social. Sin embargo, en la medida en que disminuyó el temor de una insurrección popular, y comenzaron a soplar los vientos democratizantes durante la segunda Guerra Mundial, la dictadura de Hernández Martínez se tornó más y más anacrónica. Pocos se lamentaron cuando cayó del poder, pero la huella que dejó su gobierno de doce años habría de marcar el devenir histórico de El Salvador por muchos años. (Historia de El Salvador, 1994, pág.149)



Figura 9. Fotografía de Maximiliano Hernández Martínez. Ocupa un cuarto de página del texto. (Historia de El Salvador, Tomo II, 1994).

5.1.4. Comentarios generales

Es difícil sobreestimar la importancia que tienen los libros de Historia de El Salvador, Tomo I y II, en la historia de la educación salvadoreña. Su publicación constituyó el primer esfuerzo por incorporar episodios del siglo XX que hasta ese momento habían sido soslayados a un segundo plano o a la indiferencia.

Con relación a la Masacre de 1932, si bien se le puede recriminar la ausencia de detalles en fechas, en el Tomo II se observa un esfuerzo por incluir eventos cruciales relacionados al tema. La historia de la masacre logra un grado considerable de especificidad gracias a la incorporación de lugares y personajes, cuya mención se ve reforzada con imágenes. El recurso fotográfico es valioso: los sujetos no sólo son mencionados por primera vez en la historia educativa, sino que además tienen un rostro con el que relacionar los hechos. Por otro lado, llama la atención que el texto evita publicar fotografías de los fusilamientos y torturas ejecutadas en el contexto de la Masacre, o imágenes dolorosas como el cuerpo de Feliciano Ama ahorcado, como se ha visto en otros libros (ver, por ejemplo, Dalton, 2007; Gould y Lauria-Santiago, 2014). Al contrario, las imágenes seleccionadas mantienen la dignidad de los personajes.

Aun cuando los personajes no sean tratados a profundidad, su mera mención es simbólica e importante. Para el caso, el relevamiento de Feliciano Ama, Alfonso Luna y Mario Zapata, cuyo nombre no es tan conocido como el de Farabundo Martí y Miguel Mármol fuera

de las fronteras de El Salvador, protege a estas figuras del olvido y deja la puerta abierta a interrogantes y futuras investigaciones. Por último, el texto no reduce la historia a una sucesión de héroes, al contrario, da pie para pensar en sujetos colectivos, complejos y hasta contradictorios.

Por otro lado, resaltamos la ubicación que los autores hacen de la Masacre de 1932 en el horizonte del pasado lejano. El texto hace explícita dicha presunción en las palabras que sirven de preámbulo a la presentación de la Masacre de 1932, manifestando que el distanciamiento temporal de más de medio siglo es condición habilitante para realizar un “balance sereno”.

Pero dicho distanciamiento temporal presenta el riesgo de “desenfocar el lente” y confundir en un solo evento a momentos cercanos en el tiempo, pero de características diametralmente opuestas. Este es el riesgo de una alternancia narrativa entre palabras como “alzamiento” y “masacre”: si bien es imposible pensar uno sin el otro, plantearlos como un solo evento da pie a una lectura que puede diluir indiscriminadamente la responsabilidad de las muertes.

Además, si bien es innegable el esfuerzo por hacer referencia a los principales hechos y personajes (colectivos e individuales) a lo ancho del espectro político, resulta notable la mayor atención dedicada a exponer detalles de la personalidad del dictador Gral. Hernández Martínez, en comparación a líderes de la rebelión, como Farabundo Martí, cuyos detalles biográficos se limitan a su participación como dirigente comunista en la planificación del levantamiento.

Bajo el manto de neutralidad también opera un doble rasero al momento de interpretar la viabilidad de diferentes alternativas para resolver la crisis abierta en 1929, especialmente visible en el abordaje de la viabilidad de la política reformista frente a la comunista. Mientras que el reformismo es tratado con deferencia y criticado solo tímidamente, el comunismo es casi ridiculizado por su idealismo. Además, es notable una tendencia en el texto a presentar a la clase trabajadora y grupos políticos organizados bajo adjetivos que descalifican su capacidad de juicio y valoración de lo que está ocurriendo a su alrededor.

Por último, el texto participa de la reproducción invisible de las fronteras del discurso político aceptable, compartiendo narrativas oficiales sobre la deseabilidad intrínseca del “orden social”, o la caracterización del comunismo internacional como una amenaza para el país entero. Esto, contrario al anhelo de neutralidad, no hace otra cosa más que condenar al silencio las otras voces vinculadas al hecho, las voces de quienes apostaron todo en la rebelión.

5.2. ¿Cómo leer el libro de texto Historia de El Salvador? La propuesta metodológica de sus autores

Los autores del libro Historia de El Salvador crearon una Guía del Maestro. En dicho documento los autores reconocen que este no tiene un carácter exhaustivo y lo conciben como una herramienta útil para orientar el desarrollo de los temas tanto en el aula como fuera de ella. Admiten también que pueden existir muchas otras formas de abordaje. Cada capítulo del libro de “Historia de El Salvador”, tiene su correspondiente apartado en la guía, la cual inicia con una breve síntesis para relevar a la memoria del maestro el contenido o tema a abordar. Luego, se presentan cuatro apartados: los objetivos del capítulo, las metas de aprendizaje, algunas actividades sugeridas, y una breve lista de vocabulario clave. En este análisis, se abordarán únicamente las partes correspondientes a los capítulos del libro de texto que contienen información sobre la Masacre de 1932 y los hechos que le precedieron.

5.2.1. Sucesos que precedieron a la Masacre de 1932

En la Guía del Maestro los autores enmarcan los hechos ocurridos en 1932 como parte de una dinámica histórica que permitirá explicar las causas de la guerra civil salvadoreña en la década de 1980. Dicha dinámica tiene como eje central el cultivo del café como base de la economía salvadoreña.

Para llegar a comprender el cómo y el porqué de la historia reciente no hace falta volver a los tiempos coloniales ni a la conquista española. (...) Más bien, hace falta la explicación cuidadosa de todo lo que ha transcurrido desde que comenzó el cultivo comercial del café. Este grano (...) transformó a la sociedad salvadoreña de maneras insospechadas: gracias al café, crecieron la población, las ciudades y los pueblos, se fortaleció el estado y se incrementaron los servicios públicos... (Historia de El Salvador - Guía del Maestro, 1994, pág.53).

Pero los cambios sociales y económicos que acarreó el café no fueron ni tan pacíficos ni llevaron la prosperidad a todos los hogares salvadoreños. Por el contrario, se agudizaron las divisiones de clase y aumentó la competencia por el control y la propiedad de los recursos naturales que ya escaseaban a comienzo del siglo 20. A partir de la depresión económica de la década de 1930, la sociedad salvadoreña entró y salió de una crisis tras otra hasta desembocar en

la guerra civil de la década de 1980. (Historia de El Salvador - Guía del Maestro, 1994, pág.53).

5.2.1.1. Caracterización de la Gran Crisis Económica y Política

Uno de los objetivos explícitos en el capítulo que aborda la crisis cafetalera de 1929 es proveer una visión general del problema (Tabla 2, objetivo 2.2), enfatizando sus vínculos con la crisis económica internacional del mismo año, e ilustrando los mecanismos a través de los cuales esta impactó en la economía local y en las dinámicas sociales y políticas de El Salvador (Tabla 2, meta 3.4).

Cabe destacar que una de las metas de aprendizaje busca que los y las estudiantes entiendan cómo las crisis económicas erosionan la capacidad negociadora del sector laboral (Tabla 2, meta 3.6). Consideramos que esta meta tiene potencial para generar una discusión enriquecedora. Pero, sin parámetros y puntos de referencia para profundizar en esta reflexión, la meta puede resultar inaccesible, e incluso ser dejada de lado por los maestros.

a. Los años de apertura política

La guía para el maestro sostiene la representación del período previo a la Masacre de 1932 como un momento de “pluralismo” y “apertura democrática” (Tabla 2, objetivos 2.1 y 2.3). Específicamente, al objetivo 2.3 se asocia como meta que los alumnos conozcan las posturas del Gobierno, de Alberto Masferrer, y de los Comunistas para dar respuesta a la crisis de 1929 (Tabla 2, metas 3.7-3.9). Pero este lineamiento es difícil de cumplir, pues si bien el libro de texto ofrece información sobre las posturas políticas de los primeros dos sujetos colectivos, este no ofrece el mismo nivel de profundización en los planteamientos políticos comunistas. La guía para el maestro de alguna manera compensa esta carencia recomendando la lectura de pasajes del libro “Miguel Mármol” (Tabla 2, actividad 4.5), pero esto resulta insuficiente ya que: 1) esta es una referencia externa al libro de texto y no todos los maestros podrán asegurarse de contar con el material, y 2) la actividad propuesta no tiene el propósito explícito de indagar las propuestas de los Comunistas para superar la crisis, sino ilustrar que “la pobreza en la que vivían los militares, y la situación de la población” fueron el caldo de cultivo para la polarización social (Tabla 2, actividad 4.5).

Debe señalarse que la actividad propuesta consistente en elaborar cuadro comparativo entre Gobierno, Masferrer y Comunistas (Tabla 2, actividad 4.3) presenta un riesgo de sobresimplificación de sus posturas políticas. Alberto Masferrer fue el ideólogo del plan de gobierno

de Arturo Araujo, y si bien el texto menciona que luego Masferrer se distanció de Araujo, no se presentan detalles. En la misma línea, una de las metas de aprendizaje (Tabla 2, meta 3.1) es que los estudiantes detecten “los factores que condujeron al presidente Pío Romero Bosque a ensayar un proyecto político que buscaba una nueva relación con el movimiento popular” y, de hecho, se recomienda al maestro plantear la pregunta “¿Por qué el gobierno de Pío Romero Bosque da un viraje hacia un nuevo proyecto político que pretendió distanciarse de los sectores oligárquicos y favorecer a los trabajadores?” (Tabla 2, actividad 4.1.1). Estos elementos de la guía facilitarían la promoción del afán “conciliador” del gobierno de Romero Bosque. En cambio, la tercera meta (Tabla 2, meta 3.2) reconoce su accionar represivo, buscando que el alumnado indique “las reacciones gubernamentales ante la imposibilidad de someter al movimiento de los trabajadores”. A falta de más actividades de profundización en el hecho de que cooptación y represión son dos tácticas parte de una estrategia de neutralización (como bien indica el objetivo 2.1 en la Tabla 2), la guía deja espacio a interpretaciones confusas y erradas, que legitiman la violencia estatal ante opositores que “no cooperan”.

Por su parte, cuando el presidente Arturo Araujo es mencionado explícitamente, la guía lo presenta como una figura de transición. Ninguna meta de aprendizaje u objetivo se detiene a profundizar en sus acciones como gobernante, ni en los problemas específicos del estado durante su corto gobierno. Más bien, su paso por la presidencia es una circunstancia que enmarca el ascenso del Gral. Hernández Martínez (Tabla 3, meta 3.1 y actividades 4.1.2 - 4.1.7).

b. La radicalización y sus consecuencias

Consideramos simbólico que una de las metas de aprendizaje esté orientada a entender las consecuencias de la radicalización del movimiento popular (Tabla 2, meta 3.3). En sintonía, la actividad 4.1.2 (Tabla 2), habilita una interpretación del tipo “ellos se lo buscaron”, en la que el movimiento popular, al no renunciar a su actuar político cada vez más radical, fue en algún modo responsable de la creciente represión de que fue objeto desde el gobierno de Pío Romero Bosque. En última instancia, bajo esta lógica el movimiento popular sería también responsable de la masacre de la que fueron víctimas en 1932.

Tampoco puede pasarse por alto el sociodrama propuesto en la actividad 4.2 (Tabla 2), el cual, más allá de la caricatura que hace de los personajes, introduce dos elementos clave: 1) la imagen del sujeto indígena como receptor pasivo de las ideas comunistas introducidas desde fuera; una representación que enfatiza la distancia entre ambos grupos y el carácter oportunista

del movimiento comunista; 2) la imagen de los militares como sujetos neutrales, apolíticos, pero listos para ocupar el gobierno y restaurar el “orden” – una representación que abstrae, por un lado, la influencia ejercida por la oligarquía cafetalera sobre la institución militar y, por el otro, las purgas de militares insubordinados afines a la izquierda.

Tabla 2. Sugerencias para abordar el capítulo la gran crisis del 29 (Historia de El Salvador - Guía del Maestro, 1994, pág. 68-70)

Objetivos	Metas de aprendizaje	Actividades
2.1 Evidenciar el auge del movimiento organizado de los trabajadores a pesar de las medidas estatales que buscaban neutralizarlo.	<p>Que el estudiante tenga la capacidad de:</p> <p>(...)</p> <p>3.1. Detectar los factores que condujeron al presidente Pío Romero Bosque a ensayar un proyecto político que buscaba una nueva relación con el movimiento popular.</p> <p>3.2. Indicar las reacciones gubernamentales ante la imposibilidad de someter al movimiento de los trabajadores.</p> <p>3.3. Reflexionar sobre las causas y consecuencias de la radicalidad del movimiento de masas y de la represión de que fue objeto</p>	<p>4.1. Sintetizar en párrafos breves las respuestas a las siguientes preguntas:</p> <p>4.1.1. ¿Por qué el gobierno de Pío Romero Bosque da un viraje hacia un nuevo proyecto político que pretendió distanciarse de los sectores oligárquicos y favorecer a los trabajadores?</p> <p>4.1.2. ¿cuáles son las causas que llevaron al movimiento popular a radicalizarse y cuáles fueron las consecuencias de esta radicalización? ¿Fue correcta esta postura del movimiento popular ante la posición asumida por el gobierno?</p>

<p>2.2. Dar una visión general de los efectos que produjo en El Salvador la crisis económica mundial de 1929 y la década de 1930.</p>	<p>3.4. Comprender la relación entre la producción de café, la baja de los precios internacionales y la crisis.</p> <p>35. Sacar conclusiones y actualizar el análisis sobre el papel del sector financiero durante la crisis.</p> <p>3.6. Analizar la pérdida de capacidad negociadora del sector laboral ante la crisis.</p>	<p>4.2. Realizar un sociodrama que permita aclarar la situación social generadas por la crisis:</p> <p><i>En la primera escena, un indígena cuenta su historia y explica su situación actual; demanda justicia y pide reivindicaciones. Un comunista se presenta ante él y plantea su estrategia. Los militares están observando la escena. El gobierno aparece en la prensa ofreciendo solventar la crisis y culpando al mercado internacional. Aparece un extranjero diciendo 'no' a la venta de café que le ofrece un hombre (el productor), mientras otro (el financiero) le cobra por los préstamos. Los militares siguen observando; uno de ellos tiene la bota y el pantalón rotos.</i></p> <p><i>En una segunda escena, juntar a tres indígenas que agitan sus manos, apoyados por ladinos y campesinos. Luego entre el cafetalero con las bolsas de fuera, mientras el financiero trae una bolsa de dinero en la mano y cuenta billete. A la voz del gobierno nadie la hace caso. Aparece un narrador que explica que la situación está al rojo vivo: 'los campesinos-indígenas y ladinos de occidente piden la cabeza de los burgueses. Los cafetaleros no pueden vender su productor en el exterior y eso no permite obtener ganancias para hacer caminar al país. el gobierno no sabe qué hacer. Hay descontento por todos lados, etc.' De pronto aparecen los militares, leen una proclama y colocan como presidente a Maximiliano Hernández Martínez, fin.</i></p>								
<p>2.3 Mostrar las tres tendencias socio-políticas más importantes orientadas a superar la</p>	<p>3.7. Caracterizar la postura gubernamental que buscaba hacer frente a la postura de los pobres para tratar de paliar la crisis</p>	<p>4.3. Completar el cuadro siguiente:</p> <p>CUADRO 4.3</p> <table border="1" data-bbox="790 1659 1425 1812"> <thead> <tr> <th></th> <th>Gobierno</th> <th>Alberto Masferrer</th> <th>Comunistas</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Postura Partido/ Simpatizantes Planteamientos</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table> <p>4.4. sintetizar en párrafos breves las respuestas a las siguientes preguntas:</p>		Gobierno	Alberto Masferrer	Comunistas	Postura Partido/ Simpatizantes Planteamientos			
	Gobierno	Alberto Masferrer	Comunistas							
Postura Partido/ Simpatizantes Planteamientos										

<p>crisis que se vivía.</p>	<p>3.8. Sacar conclusiones sobre la posición de Alberto Masferrer para superar la crisis</p> <p>3.9. sacar conclusiones y caracterizar los planteamientos de los comunistas para superar la crisis que se vivía</p>	<p>4.4.1. ¿qué es lo que permitió la existencia de una multiplicidad de tendencias políticas entre 1927 y 1931?</p> <p>4.4.2. ¿por qué creció el movimiento comunista?</p> <p>4.5. Leer fragmentos del libro “Miguel Mármol” de Roque Dalton donde se muestre la pobreza en que vivían los militares y la situación de la población</p>
		<p>5. Vocabulario</p> <p>Corrientes radicales, corrientes reformistas, protestas estatales, elecciones libres, crisis de 1929, la bolsa de Wall Street, desempleo, bienes acabado, materias primas, mercado mundial, poderosos financistas, Mínimum Vital.</p>

5.2.2. La Rebelión y la Masacre de 1932

En cuanto al capítulo que aborda los hechos de la Masacre de 1932, la guía subraya que el “alzamiento” permitió la consolidación de la gestión del Gral. Hernández Martínez. Las palabras “alzamiento” e “insurrección” son sinónimos utilizados sistemáticamente en la guía para invocar el conjunto de hechos de 1932 (Tabla 3, metas de aprendizaje 3.4-3.6). Los momentos de persecución y represión – la masacre – quedan subsumidos por la rebelión.

El énfasis en el alzamiento se evidencia en la sugerencia de actividades orientadas a describir la secuencia de hechos clave del levantamiento (Tabla 3, actividades 4.2 y 4.4.4-4.4.6). Además, para fijar o dar arraigo a la historia del alzamiento, la guía recomienda la enumeración de los lugares en que hubo mayor actividad insurreccional (Tabla 3, actividad 4.3), y la indagación sobre los dirigentes Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata (Tabla 3, actividad 4.4.6). Curiosamente, la guía no menciona la figura de Feliciano Ama, líder indígena equiparable en importancia, lo que en efecto realza la distancia entre sujetos indígenas y comunistas.

Por último, resulta curioso que en la actividad 4.4.7 (Tabla 3) se plantea que el alzamiento, pero no la masacre en sí, dejó “profundas huellas en la conciencia de los salvadoreños”, lo que habilita de nuevo discursos que naturalizan la violencia estatal y eximen de responsabilidad al gobierno. En este sentido, debemos subrayar que no hay un objetivo, ni tan siquiera una sola meta de aprendizaje, que busque dejar claro que el gobierno del Gral. Hernández Martínez cometió un crimen contra su propia población. Es más, el hecho histórico de la masacre no es mencionado directamente, ni siquiera dibujado como un error político. El vacío de la masacre es ocupado solamente por frases como “reacción del gobierno” o “consecuencias de la insurrección”.

Tabla 3. Sugerencias para abordar el capítulo La dictadura de Hernández Martínez, donde se aborda la Masacre de 1932 (Historia de El Salvador - Guía del Maestro, 1994, pág. 71-73)

Objetivos	Metas de aprendizaje	Actividades
<p>“2.1 Ofrecer un panorama de las circunstancias que llevaron al general Hernández Martínez al poder y de los problemas que se suscitaron a nivel internacional.</p>	<p>“3.1. Explicar los antecedentes de la llegada del general Hernández Martínez al poder. 3.2. Explicar los problemas que se dieron a nivel internacional para reconocer la presidencia de Hernández Martínez”</p>	<p>4.1 Que los estudiantes respondan al siguiente cuestionario en grupos de tres y luego expongan las respuestas a la clase, corrigiendo o ampliando el maestro cuando sea necesario.</p> <p>4.1.1 ¿Cuáles fueron los fenómenos internacionales que se dieron en los años previos y durante el período del general Hernández Martínez?</p> <p>4.1.2 ¿Qué creía la gente que se lograría con la llegada del ingeniero Araujo al poder?</p> <p>4.1.3 ¿Cuánto tiempo duró el presidente Araujo en el poder?</p> <p>4.1.4 ¿Cómo fue gestado el golpe de estado contra el presidente Araujo?</p> <p>4.1.5 ¿Cómo se llevó a cabo el golpe de estado contra el presidente Araujo?</p> <p>4.1.6 ¿Qué intentó hacer el ingeniero Araujo después de ser derrocado?</p>

		<p>4.1.7 ¿Por qué no tuvo éxito Araujo para volver a la presidencia?</p> <p>4.1.8 ¿Cuál fue la posición de los Estados Unidos hacia el gobierno de Hernández Martínez?</p> <p>4.1.9 ¿Por qué se dice que el gobierno de Hernández Martínez quedó internacionalmente aislado?</p> <p>4.1.10 ¿Qué es lo que provocó el hecho de que el gobierno de Hernández Martínez sobreviviera por varios años al aislamiento internacional?”</p>
<p>2.2. Describir la insurrección de 1932 sus causas y sus consecuencias.</p>	<p>3.3 Describir la insurrección de 1932 y la reacción del gobierno.</p> <p>3.4. Enumerar las causas que llevaron a la insurrección de 1932.</p> <p>3.5. explicar las consecuencias de la insurrección de 1932.</p> <p>3.6. Describir los efectos del alzamiento en la consolidación del general Hernández Martínez en el poder.</p>	<p>4.2 Pida a sus alumnos que entrevisten entre sus parientes, vecinos o amigos a una persona que haya vivido en El Salvador en 1932, y le pregunten lo que recuerda de la insurrección de ese año y de qué manera le afectó la misma: adónde vivía, cómo recibía las noticias, cuáles eran sus temores. Que escriban un informe de su entrevista y lo comenten en clases.</p> <p>4.3. Que los alumnos marquen en un mapa de El Salvador las zonas donde se llevó a cabo la insurrección de 1932.</p> <p>4.4. siguiendo las indicaciones del punto 4.1., que los alumnos contesten el siguiente cuestionario:</p> <p>4.4.1. ¿cuáles fueron los hechos centrales de la insurrección de 1932?</p> <p>4.4.2¿cuál fue la reacción del gobierno ante la insurrección?</p> <p>4.4.3.¿qué es lo que provocó el alzamiento?</p>

		<p>4.4.4.¿cómo se organizaron los indios?</p> <p>4.4.5. ¿cuál fue la experiencia de los comunistas cuando intentaron participar en las elecciones de 1932?</p> <p>4.4.6. ¿Quiénes eran Martí, Luna y Zapata? ¿Qué les sucedió?</p> <p>4.4.7. ¿Por qué se dice que el alzamiento del 32 dejó profundas huellas en la conciencia de los salvadoreños?</p>
<p>2.3. Explicar las implicaciones que tuvo la respuesta del gobierno en la insurrección de 1932 para la estabilidad de Hernández Martínez en el poder, el papel del gobierno en la Segunda Guerra Mundial y la caída del dictador.”</p>	<p>3.7. Describir el alzamiento del 2 de abril de 1944 y sus consecuencias.</p> <p>3.8. Explicar la caída del general Hernández Martínez del poder (...)</p> <p>3.9 enumerar los elementos positivos y negativos de la dictadura de Hernández Martínez de acuerdo a las necesidades de la época.</p> <p>3.10 Reflexionar sobre la importancia que tuvo el periodo de Hernández Martínez en el poder.</p>	<p>4.5. siguiendo las indicaciones del punto 4.1. que los alumnos contesten el siguiente cuestionario:</p> <p>4.5.1 ¿Cuál fue la reacción de los Estados Unidos ante el alzamiento de 1932?”</p> <p>(...)</p> <p>4.5.3¿Cuánto tiempo duró en la presidencia Hernández Martínez?</p> <p>4.5.4 ¿Cómo pudo mantenerse por tanto tiempo Hernández Martínez en el poder?</p> <p>4.5.5 ¿Por qué se mantuvo débil la oposición durante tanto tiempo?</p> <p>(...)</p> <p>4.5.9 ¿Por qué crees tú que se dice que la huella que dejó el gobierno de Hernández Martínez habría de marcar el devenir histórico de El Salvador por muchos años?</p> <p>4.5.10 Si tuvieras la oportunidad de entrevistar al general Hernández Martínez, ¿qué le preguntarías?</p>
		<p>5. Vocabulario.</p> <p>Definir los siguientes términos:</p>

		Directorio militar, golpe de estado, reconocimiento internacional, insurrección, “matanza”, comunismo, dictador, alzamiento militar y huelga de brazos caídos.
--	--	--

5.2.3. Comentarios generales

Esta guía constituye un enlace entre los autores del libro de texto de *Historia de El Salvador* y sus usuarios. A través de ella podemos acercarnos a las expectativas que los autores tuvieron sobre el uso del libro, y conjeturar sobre las valencias que le son atribuidas a cada contenido.

En la guía observamos objetivos y metas de aprendizaje ambiciosas, considerando el periodo histórico en el que fueron presentadas. Hay un evidente esfuerzo por abordar temas de la historia reciente, soslayados por muchos años. Sin embargo, algunas de las actividades sugeridas se prestan a desarrollos abiertos, sin una respuesta concreta; o proponen el uso de fuentes externas al libro sin sugerencias claras para el abordaje de esa fuente. En suma, este tipo de situaciones si bien les permiten a los docentes mayor control sobre el desarrollo de su clase, también desplazan la responsabilidad hacia ellos mismos. Si los docentes no cuentan con los recursos adecuados para el abordaje del tema, quedan en una situación de desamparo ante las presiones sociales y diversas expectativas sobre la correcta manera de abordar el pasado.

5.3. Aproximaciones al tema de la Masacre de 1932 en los Planes Educativos de Educación Básica y Media, para la asignatura de Estudios Sociales y Cívica en el año 1997.

El tratamiento de los contenidos de estudio se da de forma gradual y sistemática, respondiendo a razones didácticas. Esto explica, en parte, la ausencia de la Masacre del 1932 en algunos años escolares, su abordaje superficial en otros, y su profundización en otros.

Los planes de estudio ofrecen líneas básicas que buscan orientar los procesos de enseñanza. A partir de estos elementos, el o la profesora tiene la libertad y responsabilidad de decidir la priorización entre un tema u otro, así como el grado de profundización que le dedicará a un tema. En concreto, los planes educativos establecen que:

Los objetivos constituyen el criterio principal en todas las decisiones que el maestro debe tomar en su papel de facilitador del aprendizaje. En la ecuación enseñanza-aprendizaje, la reforma educativa enfatiza la importancia del

aprendizaje y lo define en términos del logro de los objetivos correspondientes a cada asignatura en un determinado nivel. (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, 1997, pág. iv)

5.3.1. Aproximaciones indirectas a los hechos de 1932

El plan de estudios de Séptimo grado¹⁶ no menciona la masacre de 1932 ni hechos alrededor de este evento.

Por su parte, la Unidad 3 (Tabla 4) de los Planes de Estudios de Octavo grado (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, 1997) cubre un período histórico que incluye 1932, dentro del tema “América Latina en el s. XX: entre la dictadura y la democracia” (Tabla 4, contenido 2.4). No obstante, el hecho histórico nacional destacado en las sugerencias metodológicas es la guerra civil salvadoreña.

Vale la pena resaltar que en la bibliografía enumerada para esta unidad aparece por primera vez referencia al libro de Historia de El Salvador - Tomo II, específicamente en sus Unidades 3 y 5, como texto de apoyo general. El tema de la Masacre de 1932 se aborda en la Unidad 5 de dicho libro, así que es posible que el tema sea leído en caso el docente lo estime conveniente.

Tabla 4. Extracto del Plan de Estudios de Octavo Grado (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, 1997, pág. 58-60).

Octavo Grado		
Objetivos	Contenidos	Sugerencias metodológicas
Unidad 3: Persona, sociedad y democracia política		
Que el alumno o alumna pueda: ... 2. Identificar las fases principales del desarrollo histórico de la democracia política	2. Origen y evolución de la democracia política 2.1 Origen de la democracia en Atenas. 2.2. Montesquieu: la división de poderes y el caso de los Estados	Se organizará al grado en equipos de trabajo y cada uno seleccionará e investigará uno de los siguientes temas: - La democracia en Atenas: estructura política en el siglo IV a.c. - Estados Unidos: la separación de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) en el s. XVIII.

¹⁶ Como se mencionó en el Capítulo 3 de este trabajo, los grados de Séptimo, Octavo y Noveno constituyen niveles de Educación Básica; Primero y Segundo Año de Bachillerato constituyen la Educación Media.

<p>y utilizar este conocimiento para comprender y analizar sus condiciones, límites y sus problemas.</p>	<p>Unidos de América en el s. XVIII.</p> <p>2.3. Rousseau: el pacto social y el caso de la Revolución Francesa.</p> <p>2.4 América Latina en el s. XX: entre la dictadura y la democracia.</p> <p>2.5. El Salvador: los Acuerdos de Paz y las bases de una sociedad democrática.</p> <p>2.6. Reflexión sobre las condiciones, límites y problemas de la democracia política.</p> <p>(...)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La Revolución Francesa: los logros políticos, con especial énfasis en la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. - El Salvador: descripción de los principales capítulos de los Acuerdos de Paz del 16 de enero de 1992: Fuerza Armada, Derechos Humanos, sistema judicial, sistema electoral, reforma constitucional, tema económico-social. <p>Organizar plenarias para poner en común los resultados de la investigación.</p>
--	---	--

Por su parte, los planes educativos de Noveno grado, tanto en objetivos como contenido, tienen como eje articulador el tema del conflicto social. Por ejemplo, cinco de siete objetivos del nivel lo problematizan desde distintas aristas:

1. Identificar los diversos tipos de conflictos que ocurren en la sociedad, y utilizar este conocimiento para comprender y analizar algunos de sus factores causales.
2. Definir los principales tipos de las acciones socialmente beneficiosas, valorando su potencial humanizador y apreciándolas como medios para solucionar la conflictividad social.
3. Identificar el concepto de trabajo, entendiendo que éste puede ser un factor de organización e integración social o un factor de conflictividad y deshumanización de las relaciones sociales.
4. Identificar y comprender el concepto de Estado, considerándolo como una instancia que surge a partir de los conflictos en la sociedad con el fin de lograr la cohesión social.

5. Definir y aplicar el concepto de participación política, valorando la importancia de ésta en función de la defensa y promoción de los derechos humanos, y como un componente esencial de un sistema político democrático. (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, 1997, pág. 77).

Si bien el conflicto social es central y hay un interés por abordar el tema de la participación política, el contenido de la Masacre de 1932 no fue considerado para la ilustración de estos temas. Sin embargo, sí aparecen dos personajes vinculados con los sucesos de 1932: Farabundo Martí y Alberto Masferrer.

En la unidad cinco (Tabla 5) de los planes de estudio de Noveno grado, se exponen contenidos relacionados con la resistencia indígena en América, pero las sugerencias metodológicas dejan claro que dichos procesos de resistencia son confinados al pasado remoto de la Conquista y Colonización Española. La temática de esta unidad se presta para abordar los procesos de radicalización política de la población indígena que desembocaron en la Rebelión de 1932. Sin embargo, parece que hay una decisión de posponer este contenido para el siguiente nivel.

Tabla 5. Extracto del plan de estudios de noveno grado (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Tercer Ciclo Educación Básica, 1997, pág. 88-103)

Noveno Grado		
Objetivos	Contenidos	Sugerencias metodológicas
Unidad 3: El trabajo como factor de cooperación o conflictividad en la sociedad		
Que el alumno o a la alumna pueda: (...) 2. Identificar las condiciones por las cuales en el trabajo se puede convertir en factor de alineación, de	(...) 2. Identificación y análisis de casos en la realidad salvadoreña que ilustren al trabajo como factor de autorrealización personal o como	(...) “El alumnado indagará sobre la doctrina del Mínimum Vital, de Alberto Masferrer, y contestará las siguientes preguntas: - ¿Qué críticas hace Masferrer a la realidad social y laboral salvadoreña de su época? - ¿Qué es el mínimo vital? - ¿Qué propone Masferrer para que el trabajo sea humanizador?” Cada grupo elaborará un reporte con las respuestas a las preguntas lo pondrá en común con el resto de la

<p>deshumanización y de conflictividad social.</p>	<p>factor de alienación.</p>	<p>clase, contrastando las condiciones laborales actuales en El Salvador con las descritas por Masferrer. (...)</p>
<p>Unidad 5: La participación política como expresión de la conflictividad y de la cooperación en la sociedad</p>		
<p>Que el alumno o a la alumna pueda: (...) 3. Identificar y valorar el aporte histórico de algunos movimientos sociales latinoamericanos, en la promoción de valores e instituciones de carácter democrático.</p>	<p>3. Estudio sobre algunos casos de movimientos sociales en América. 3.1. La resistencia indígena en América. 3.2. Los movimientos sociales en la revolución mexicana. 3.3. Crisis, dictaduras y revoluciones en América Latina.</p>	<p>El profesor o la profesora hará una exposición identificando y explicando las principales acciones de resistencia indígena frente a la Conquista. Cada alumno o alumna escogerá un caso de resistencia indígena en América y elaborará un breve relato de los hechos sucedidos y la forma en que reaccionaron los indígenas frente a la Conquista. El profesor o la profesora identificará los diversos movimientos indígenas contra las autoridades coloniales españolas y comentará sobre ellos. El alumnado elaborará una ficha biográfica de los siguientes líderes indígenas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tupac Amaru. - Atahualpa. - Anastasio Aquino. <p>El alumno o la alumna elaborará una ficha con el significado de los siguientes términos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estanco. - Insurrección. - Reducción. - Comuneros. - Criollo. - Realistas. <p>(...)</p> <p>El alumnado, dividido en grupos, elaborará una ficha con el significado de los siguientes nombres y términos, señalando con qué proceso histórico está asociado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Movimiento 26 de Julio. - César Augusto Sandino.

		<ul style="list-style-type: none"> - Fulgencio Batista. - Che Guevara. - Fidel Castro. - Somocismo. - Farabundo Martí. - Guerra fría. - Doctrina de la Seguridad Nacional. - Pedro Joaquín Chamorro. - Monseñor Óscar Arnulfo Romero. <p>El alumnado, organizado en equipos, y bajo la supervisión del profesor o la profesora, hará una discusión en torno a la siguiente pregunta: ¿Por qué El Salvador y Nicaragua han sido los dos países de mayores tensiones en Centro América, en las décadas de los años setenta y ochenta?</p>
--	--	--

5.3.2. La presencia del 32 y su abordaje en los planes educativos

5.3.2.1. Primeros acercamientos al 32

En la unidad 3 del programa de estudios de Noveno grado (Tabla 5), titulada “El trabajo como factor de cooperación o conflictividad en la sociedad”, encontramos el primer acercamiento a la crisis económica de 1929 que catalizó los hechos de 1932. Concretamente, una sugerencia metodológica invita al alumnado a indagar en el libro “El Minimum Vital” de Alberto Masferrer, escrito en el preámbulo de 1932. Dicho libro constituyó el núcleo de la doctrina de la conciliación de clases enarbolada por el presidente Arturo Araujo.

De igual forma, en la unidad 5 del plan de estudios de Noveno grado, titulada “la participación política como expresión de la conflictividad y de la cooperación en la sociedad”, aparece por primera vez el nombre de Farabundo Martí, como parte de una actividad sugerida para abordar el tema “Crisis, dictaduras y revoluciones en América Latina” (Tabla 5). Esta unidad está dirigida a revisar conflicto político de la segunda mitad del s. XX. y dentro de ello, el movimiento guerrillero salvadoreño, el cual llevaba el nombre de Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. De este modo, su nombre aparece vinculado a la fuerza guerrillera de los setentas y ochentas, aunque no así a los movimientos de los años veinte.

5.3.2.2. Abordaje explícito de la Masacre de 1932

El programa de estudios de Primer Año de Bachillerato desarrolla seis unidades. En la unidad 4 “Visión histórica del autoritarismo en El Salvador” el tema de la Masacre de 1932 es finalmente abordado (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Primero y Segundo Año de Educación Media, 1997). El tema de la masacre se desarrolla a partir del contexto de la crisis económica de 1929 y las iniciativas políticas de reformismo liberal. Se observa que este periodo histórico sirve como apoyo para introducir conceptos sociológicos como hegemonía, Estado, poder coercitivo e ideología (Tabla 6, sugerencias metodológicas). Al tiempo que se busca discutir cómo el Estado de ese periodo fue construido a la medida de los intereses de la oligarquía cafetalera.

Por otro lado, el abordaje de la ideología liberal tiene un lugar central para el plan de estudios. Como se ve en la tercera sugerencia metodológica (Tabla 6) el interés no solo se centra en conocer la aplicación de dichas ideas en el estado cafetalero, sino también evaluar su vigencia. La relevancia de esta actividad radica en que el énfasis que se le da al liberalismo no ocurre con otras perspectivas políticas-ideológicas como el comunismo.

El plan sugiere indagar en aspectos biográficos de figuras relevantes para entender el período, y los únicos protagonistas de la insurrección y la masacre de 1932 mencionados explícitamente son Farabundo Martí y el Gral. Hernández Martínez. Más allá de estos dos nombres, el programa de estudio se apoya en los libros de texto y el personal docente para decidir qué otros personajes deberían ser recordados. Resulta sorprendente que una de las figuras más trascendentales de esta historia, Feliciano Ama, no sea nombrado explícitamente, no solo por haber sido el principal líder indígena de la rebelión del 32, sino también porque su captura y ejecución pública fungió como “castigo ejemplar” del Estado hacia los indígenas que simpatizaron con la revuelta. Situación contraria pasa con el General Hernández Martínez, cuyos datos biográficos son considerados relevantes para el plan de estudios como se ve en las sugerencias metodológicas de la Tabla 6.

Otro elemento utilizado por el plan de estudios para fijar la memoria del levantamiento de 1932 es su distribución geográfica, destacando cuatro ciudades (Izalco, Ahuachapán, Nahuizalco y Juayúa) pero omitiendo datos que revelen su demografía marcadamente indígena.

En cuanto a los procesos de radicalización y descontento social: primero, el plan aborda esta situación bajo el paraguas de “inquietud popular”, lo cual habilita una comprensión

reduccionista de los procesos de descontento social y radicalización política, así como también una percepción de los hechos de 1932 como desproporcionados y fuera del lugar. Segundo, no hay indicaciones claras sobre cómo debe explicarse o qué aspectos deben priorizarse respecto a la insurrección y la subsiguiente Masacre de 1932. Por ejemplo, en las sugerencias metodológicas (Tabla 6) destacamos la propuesta de la técnica del “debate” para que el alumnado hable del tema, quedando a discreción del maestro cuáles serían los parámetros para demarcar distintos puntos de vista sobre el hecho histórico.

Por último, la bibliografía sugerida para estos contenidos es bastante amplia. En ella se hace referencia al libro de Historia de El Salvador, Tomo II, así como varias publicaciones académicas, biografías (Farabundo Martí) y obras testimoniales (Miguel Mármol) que a su vez fueron citadas en Historia de El Salvador, tomo II.

La Masacre de 1932 no tiene continuidad en los contenidos del programa de segundo año de bachillerato.

Tabla 6. Extracto del plan de estudios de primer año de bachillerato (Programa de Estudios Sociales y Cívica, Primero y Segundo Año de Educación Media, 1997, pág. 28-31)

Primer año de Bachillerato		
Unidad 4: Visión histórica del autoritarismo en El Salvador.		
Objetivos	Contenidos	Sugerencias metodológicas
Que el alumno o a la alumna pueda: 1. identificar y comprender las distintivas fases y modalidades que adquirió históricamente el autoritarismo en El Salvador y utilizar este conocimiento en la comprensión y análisis de los	1. Raíces del militarismo en El Salvador. 1.1. El caciquismo cafetalero, 1860-1927 1.2. La crisis del Estado oligárquico y el surgimiento de la dictadura militar: 1930-1932.	Para introducir el tema, se podrá hacer referencia al control que la oligarquía cafetalera ejerció en el país a partir de la expansión de la producción del café en reemplazo del añil, en las últimas décadas del siglo pasado. En la exposición, se trabajará con el alumnado hipótesis como las siguientes: - La hegemonía de los cafetaleros resultó finalmente en la constitución y consolidación de un Estado-Nación cafetalero, basado en la gran propiedad privada de un pequeño grupo de terratenientes que utilizaba el poder

<p>obstáculos a nivel socio-político que enfrenta el actual proceso de democratización.</p> <p>2. analizar algunos conceptos básicos de las ciencias sociales que ayuden a la comprensión de los hechos más relevantes, relacionados con el fenómeno del autoritarismo en El Salvador.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La gran depresión de 1929 y sus principales efectos en el Estado oligárquico cafetalero - El ascenso de Martínez y la insurrección de 1932 - El gobierno de Arturo Araujo y el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1931 - El ascenso de Martínez al gobierno y el problema del reconocimiento diplomático de su gobierno - La insurrección de Enero de 1932. 	<p>político del Estado para realizar un modelo de nación que los privilegiaba.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Este dominio se realizaba bajo la hegemonía de una ideología liberal y el poder coercitivo de un ejército institucionalizado, profesionalizado y modernizado. <p>(...)</p> <p>Cada alumno o alumna realizará las siguientes actividades u otras que el docente considere oportunas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Elaborar una síntesis biográfica de los siguientes personajes: Gerardo Barrios; Manuel Enrique Araujo; Jorge Meléndez; Pío Romero Bosque; Alberto Masferrer y Farabundo Martí. - Ampliar el fichero de vocabulario con el significado de los siguientes términos: liberal pragmático, liberal idealista, oligarquía, estado cafetalero, sindicalismo, gremio, Ligas Rojas, vitalismo, laborismo e izquierda política. - Elaborar un álbum en el que se muestren aspectos de la vida social y cultural de El Salvador en las primeras décadas del presente siglo. <p>Se propone al alumnado, organizado en equipos de trabajo, realice actividades como las siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Investigar y redactar un informe sobre la ideología y la plataforma política de un movimiento social o partido político de la época.
--	--	--

		<ul style="list-style-type: none"> - Investigar sobre la influencia de las ideas liberales en la conformación del estado oligárquico cafetalero. - Organizar un debate sobre la vigencia actual de las ideas liberales en El Salvador. <p>A continuación, se recomienda sintetizar los principales factores que incidieron en la crisis del Estado oligárquico, refiriéndose específicamente a los efectos de la gran depresión de 1929 en El Salvador, a través de la caída de los precios del café en el mercado mundial, el deterioro de la situación económica, el incremento de la pobreza y la inquietud popular. Posteriormente, el alumnado se organizará para investigar el impacto de la gran depresión sobre la economía y la sociedad salvadoreña, y se finalizará realizando una discusión en clase.</p> <p>El profesor o la profesora podrá explicar las circunstancias causales del ascenso del general Hernández Martínez a la presidencia e identificar y analizar los principales factores objetivos y subjetivos de la insurrección de Enero de 1932 y de sus consecuencias.</p> <p>Se propone que cada alumno o alumna realice actividades como las siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - indagar los datos biográficos de los principales dirigentes de la insurrección de 1932. - identificar en un mapa los principales focos insurreccionales. <p>Se sugiere que el alumnado, organizado en equipos de trabajo, realice una investigación histórica de cómo ocurrieron los hechos de la</p>
--	--	--

		<p>insurrección en Izalco, Ahuachapán, Nahuizalco y Juayúa.</p> <p>Se podrá realizar un debate con el tema: “las causas de la insurrección del 32.</p> <p>Se sugiere introducir el tema señalando que, con la dictadura de Martínez, se inicia un nuevo periodo en la historia política de El Salvador, caracterizado por el control del poder político por parte de la élite militar y su pacto con la oligarquía cafetalera en función de salvaguardar sus intereses económicos. Se hará alusión al hecho -que se discutirá en clases- de que con el régimen de Martínez se cambiaron las instituciones y los procedimientos de gobierno, y que el cambio más notable fue el acceso de los militares al ejercicio del gobierno de la República, posibilitando así el comienzo de una dictadura militar-cafetalera conservadora.</p> <p>(...)</p> <p>Sería interesante que el alumnado indagara sobre la personalidad del General Hernández Martínez y su influencia en la forma de gobernar</p> <p>(...)</p> <p>Motivar a que el alumnado prepare el debate: ‘El impacto de la dictadura de Martínez en la historia política del país’</p>
--	--	--

5.3.3. Valoraciones generales

Al igual que en la Guía del Maestro, los planes educativos no pretenden ser una receta exhaustiva sobre cómo deban abordarse los contenidos de enseñanza. No obstante, como ya se ha señalado, si bien el nivel de generalidad y vaguedad posibilita flexibilidad y autonomía en la práctica docente, también puede desembocar en la omisión de temas para cuya enseñanza

los docentes no cuentan con las herramientas apropiadas. Sobre todo, si consideramos que el Ministerio de educación incentivaba el cumplimiento de los objetivos como principal brújula para la priorización de los temas a abordar. Ejemplo de este riesgo es el desbalance entre la enseñanza de figuras como el General Hernández Martínez y Feliciano Ama: mientras que para el primero abundan las sugerencias metodológicas, el otro ni si quiera es mencionado, quedando su inclusión a merced del tiempo escolar y la valoración personal del docente.

5.4. Introducción de la Masacre de 1932 en los textos de secundaria y educación media para las asignaturas de Estudios Sociales y Cívica

5.4.1. Educación Básica: Trazas de 1932

Los libros de Educación Básica a analizar fueron elaborados por la Editorial Santillana. Estos fueron diseñados en consonancia con los planes educativos relevados en la sección anterior. De hecho, los libros cuentan con una introducción firmada por la Ministra de Educación de aquel entonces, denotando su aprobación oficial. Siguiendo los planes de estudio de 7°, 8° y 9° de Educación Básica, los libros de texto no incluyen la Masacre de 1932 como un tema. Sin embargo, observamos la presencia de grietas a través de las cuales aparecen elementos vinculados al tema de interés.

En el texto de Séptimo grado, aparece el tema “Historia de Centro-América y El Salvador” (cuarto tema de la unidad dos). Ahí se incluye una breve reseña del período 1841-1950, en la cual aparecen referencias al periodo histórico vinculado a la Masacre de 1932: la crisis económica internacional y la crisis del café.

El efecto más desastroso lo sufrieron países pobres, como El Salvador y demás países centroamericanos. El café marcaba el ritmo de la economía del país porque el 95% de las exportaciones correspondía al grano de oro, y en el periodo señalado gran parte de la producción cafetalera no encontró colocación en el mercado, ni siquiera a precios bajos.

En El Salvador —1928 y 1932— la inestabilidad económica se manifiesta porque sólo compraba a dos o tres países europeos y a Estados Unidos de América; (...) la crisis hizo que las exportaciones del país disminuyeran... (Estudios Sociales 7-Santillana, 1996, p.65)

En el mismo capítulo, también se plantea que la economía del café fue de exclusivo beneficio para un pequeño grupo, el cual creó un estado a la medida de sus intereses, generando desigualdad social y económica, lo que a su vez derivó en descontento social.

A la abolición de las tierras ejidales y comunales —1881-1882—siguió una legislación cuyo fin fue controlar y reclutar a la población desposeída. Se nombraron jueces agrícolas, se creó la Policía Rural, los comisionados cantonales, un ejército, el Poder Judicial y una Carta Magna en 1886.

Los productores de café crearon una “aristocracia” de riqueza y poder político porque ellos manipulaban a quienes iban a gobernar; por ejemplo, la familia Meléndez Quiñónez, que gobernó desde 1915 a 1927 (Estudios Sociales 7-Santillana, 1996, pág. 66).

Finalmente, el texto de Séptimo grado ilustra la lucha de la clase trabajadora, y explica la Rebelión de 1932 como la reacción última ante las adversidades económicas que las clases desposeídas enfrentaron en esos años. El libro plantea que la Rebelión fracasó, en parte, debido a la represión de la que fue objeto y ubica en 30,000 la cifra de muertos en la Masacre.

El progreso estimulado por el Estado y disfrutado por la clase dominante trajo muchos problemas a la clase trabajadora, la cual tenía que enfrentar el reto de la sobrevivencia; aunado a esto, la crisis económica mundial dio como resultado el levantamiento agrario de 1932. (Estudios Sociales 7-Santillana, 1996, p. 66)

Este proyecto político propio de las clases pobres se desarrolló en el occidente del país, por las regiones de Izalco, Sonsonate, Nahuizalco y Juayúa; fue reprimido drásticamente, por lo que fracasó (Estudios Sociales 7-Santillana, 1996, p. 66).

Consecuencias de la crisis para El Salvador. a) debilitamiento del comercio externo en un 50%, b) desempleo general, c) caída de los salarios, d) se agudizó el acaparamiento de las tierras, e) se da el levantamiento agrario en 1932, un proyecto político de las clases pobres que fracasó; murieron 30,000 campesinos, f) inicia la dictadura militar, que dura hasta 1944, g) se obstaculizó el desarrollo tanto de la industria como de la democracia popular (Estudios Sociales 7-Santillana, 1996, p. 65)

Pasando al nivel de Octavo grado, el texto correspondiente se enfoca en el acontecer salvadoreño en el contexto latinoamericano. A pesar de esto, en la breve síntesis de la crisis económica de 1929 se abre una grieta que evoca el alzamiento campesino y su inmediata y “cruel” represión (nótese que no se usa la palabra Masacre o Matanza).

La crisis de 1929, para la mayoría de países latinoamericanos significó estancamiento económico de 10 a 15 años, es decir, solo logró superarse después de la Segunda Guerra Mundial. Tuvo efectos catastróficos en aquellos países que dependían de un solo producto. La capacidad para importar estuvo fuertemente reducida por el deterioro de los términos de intercambio. Fueron los trabajadores los más afectados, porque los salarios cayeron a niveles muy bajos. (Estudios Sociales 8-Santillana, 1996, p. 77).

El hambre y la miseria resultantes provocaron conflictos en algunos países: por ejemplo, en El Salvador, se presentó un alzamiento de campesinos en 1932; este abarcó la zona occidental y fue reprimido de manera cruel. (Estudios Sociales 8-Santillana, 1996, p. 76).

Por su parte, el texto de Noveno grado se enfoca en temas de historia universal, y, como es de esperarse, no se menciona ningún hecho directamente relacionado a la Masacre.

5.4.2. Educación Media – Primer Año de Bachillerato: Profundización en la historia de 1932

El contenido de la Masacre de 1932 se desarrolla principalmente en el nivel de Primer Año de Bachillerato. Dos textos fueron relevados para este nivel: uno escrito por Melgar Brizuela (1998); y otro escrito por Samour y Oliva (1998). En el texto de Melgar Brizuela, la presentación introductoria es una reproducción exacta del apartado correspondiente en el Programa de Estudios, mientras que buena parte del cuerpo de los contenidos son citas textuales del libro Historia de El Salvador, tomo II (dado que hemos relevado la fuente original, en estos casos haremos referencia indirecta a lo recuperado). Por su parte, el texto de Samour y Oliva muestra un estilo más independiente, pero sigue la estructura estipulada en el Programa de Estudios.

5.4.2.1. La efervescencia de los años 1920 y la gran crisis económica de 1929

Tanto Melgar Brizuela (1998) como Samour y Oliva (1998) retoman la Crisis económica de 1929, en concordancia con la línea narrativa observada en el libro de Historia de El Salvador, tomo II. Melgar Brizuela plantea que la crisis del Estado salvadoreño a fin de los años 1920 tuvo causas exógenas, y no tanto endógenas. En el mismo texto se afirma que la crisis requería una firme respuesta, concretada en el Golpe de 1931. El realce inmediato de elementos “positivos” de la dictadura del Gral. Hernández Martínez apoya dicha valoración.

En el caso particular que nos ocupa, el Estado entra en crisis en el período en análisis (1930-1945) no tanto por una falla estructural, por ser oligárquico, como algunos lo califican, sino más bien por su dependencia de factores externos. Más bien, por su dependencia de las economías de Norteamérica (principalmente) y Europa cuando la primera sufre la peor crisis económica de su historia: la gran depresión que se inicia en 1929 (Melgar Brizuela, 1998, p.139-140).

Tuvo que venir un gobierno de mano dura, dictatorial, surgido de un golpe de estado, para remediar la situación. El General Hernández Martínez accede al poder en 1931 como fruto de un golpe de estado en que derroca al presidente electo el mismo año, Arturo Araujo. Inmediatamente toma una serie de medida económicas que vienen a aliviar la situación. Entre estas: - La creación de los Bancos Central de Reserva e Hipotecario. - La promulgación de una ley moratoria que libera a los deudores de pagar sus deudas en forma inmediata y los protege contra posibles embargos (Melgar Brizuela, 1998, p.141).

Por su parte, Samour y Oliva (1998) mencionan el no reconocimiento de las victorias comunistas en las elecciones municipales de 1931 como un elemento catalizador del descontento popular. Este libro también muestra un tratamiento diferente de los grupos de oposición de izquierda, en donde el malestar colectivo encuentra su asidero político:

Con las elecciones libres de 1930 llegó al poder Arturo Araujo, líder del nuevo Partido Laborista Salvadoreño. Para entonces los efectos de la Gran Depresión se hacían ya sentir en El Salvador, a través de la caída de los precios del café en el mercado mundial, el deterioro de la situación económica e incremento de la miseria e inquietud popular. El 2 de diciembre de 1931 Araujo es derrocado. El vicepresidente General Hernández Martínez lo reemplazará. Pero el deterioro de la

situación económica y social continuó hasta amenazar la mera subsistencia de las masas campesinas e indígenas hambrientas. Simultáneamente se difunde en círculos minoritarios cierta ideología revolucionaria, y los comunistas ganan algunos pueblos en las elecciones municipales, aunque sus victorias no les serán reconocidas. Crece la penuria e inquietud popular. En enero de 1932 estalla una insurrección indígena-campesina en la parte occidental del país (Samour y Oliva, 1998, pág. 115).

Melgar Brizuela (1998) habla muy poco del gobierno de Arturo Araujo, y sigue la línea del libro de Historia de El Salvador, Tomo II, donde se le trata como una figura transitoria. De hecho, el texto retoma fragmentos extensos del Tomo II en los que se describe el golpe de Estado contra Araujo, liderado por militares el 2 de diciembre de 1931, y la imposición del vicepresidente Gral. Hernández Martínez como su sucesor.

En cuanto a los grupos de poder económico, Melgar Brizuela hace una crítica abierta a la oligarquía, al tiempo que explica que la crisis de 1929, si bien deprimió la economía nacional, también benefició a un pequeño grupo en detrimento de la mayoría:

El Estado Oligárquico, como su nombre lo indica, un Estado gobernado por una oligarquía, minoría fuerte y poderosa, económica política y militarmente. En cuanto a su dinámica política, como toda minoría o clase gobernante, sobre todo en países sin una real vivencia democrática como el nuestro, gobierna, principalmente, en procura de la satisfacción de sus intereses. En su discurso político, sin embargo, siempre alegarán que gobiernan para las mayorías, para satisfacer necesidades e intereses de toda la población, especialmente los más necesitados, los pobres (Melgar Brizuela, 1998, p. 133).

La crisis económica de principios de los años 30 era tal, que el gobierno no podía cubrir los sueldos de los empleados públicos. Estos eran víctimas de los especuladores-agiotistas que les compraban sus recibos de sueldo por la mitad de su valor, que luego cobraban por su valor entero, cuando había fondos en la tesorería de la nación o cuando algún funcionario corrupto autorizaba el pago cobrando una comisión. Se dice que muchos capitales (ricos) surgieron en esta forma (Melgar Brizuela, 1998, p.141).

Samour y Oliva (1998) recurren a la categoría de hegemonía para caracterizar el estado oligárquico cafetalero. En resumen, la ideología liberal no es presentada en términos tan positivos como en Historia de El Salvador, Tomo II (1994)

(...) la hegemonía de los cafetaleros resultó finalmente en la constitución y consolidación de un estado-nación cafetalero, basado en la gran propiedad privada de un pequeño grupo de terratenientes, que explotaban la fuerza de trabajo de las mayorías desposeídas y usaban el poder político del Estado para realizar para realizar un modelo de nación que les privilegiaba “De este modo un grupo de la nación bajo la hegemonía de una ideología liberal y el poder coercitivo de un ejército institucionalizado, profesionalizado y modernizado” (Mariscal, 1978:248). (Samour y Oliva, 1998, pág. 111)

Melgar Brizuela (1998) también ofrece un sutil giro en la comprensión del movimiento de izquierda. Nos encontramos con una descripción que, en lugar de dar por sentada su inviabilidad, lo presenta como una opción de las mayorías populares, cuyo auge se debió a su capacidad de articular las demandas de la población.

La represión, sin embargo, no logra contener los ímpetus reivindicativos de un sector de la clase obrera. Para 1925, los periódicos daban cuenta de la organización de uniones obreras inspiradas por la ideología “bolchevique” (así se llamaba entonces al comunismo) La clase trabajadora comienza a emerger en la vida política, como protagonista de cambios y demandando mayor atención a sus necesidades y participación en la vida pública (Melgar Brizuela, 1998, p.134-135).

5.4.2.2. El Gral. Hernández Martínez, gran protagonista de 1932

Tanto Melgar Brizuela (1998) como Samour y Oliva (1998) dedican amplio espacio para abordar temas relacionados con la gestión y personalidad del Gral. Hernández Martínez. Melgar Brizuela recupera lo planteando en Historia de El Salvador, tomo II: aspectos de su personalidad, su audacia y valentía para hacerle frente al inicial rechazo de los Estados Unidos, así como su consiguiente reconocimiento internacional. De igual forma, menciona su respuesta al alzamiento de 1932 como factor clave para consolidar su prestigio político.

El texto de Samour y Oliva (1998) también plantea la Masacre como parteaguas en el proceso de consolidación del poder en manos del Gral. Hernández Martínez, proceso que es narrado con lujo de detalles.

(...) un hecho crucial que incidió en el acceso y consolidación de Martínez en el poder fue precisamente el levantamiento popular de 1932. Cuando por presión de los Estados Unidos los oficiales del ejército se habían puesto de acuerdo para ceder la presidencia al Coronel Ascencio Menéndez, quien había ocupado un cargo durante el gobierno anterior, pero que se encontraba en Europa cuando se realizó el golpe de estado en contra de Araujo, la insurrección campesina se llegó a manifestar en plenitud. Esto tuvo un efecto político inmediato. En el segundo día del levantamiento, el Directorio Militar, al cual los diplomáticos de Estados Unidos habían estado presionando para que reemplazara a Martínez, le transfirió totalmente el poder ejecutivo. Por su parte, los Estados Unidos retiraron sus esfuerzos para desalojarlo, ya que removerlo podría minar la unidad de los militares (Samour y Oliva, 1998, pág. 119).

Con el aplastamiento de la rebelión, Martínez logró cohesionar al grupo social dominante de los cafetaleros en torno al Estado. También cohesionó a los militares, quienes abandonaron el propósito de instaurar un nuevo régimen, y a los grupos urbanos que vieron aterrorizados la entrada de los campesinos a la ciudad. La base de apoyo de Martínez se amplió, pero Estados Unidos mantuvo su posición de no reconocimiento (Samour y Oliva, 1998, pág. 119).

Después de la matanza, las élites empresariales realizaron una defensa cerrada del derecho de Martínez para ocupar constitucionalmente la Presidencia de la República y orquestaron una campaña internacional para presionar a Estados Unidos a reconocer el nuevo gobierno. Publicaron manifiestos con cientos de firmas, en las que aparecían los más destacados hombres de negocios salvadoreños, apoyando a Martínez. El ejército también hizo pública su adhesión incondicional. Se contrataron abogados internacionalistas para que expusieran ante el Congreso Norteamericano la legalidad del gobierno salvadoreño. Inglaterra, en contra de los deseos de Estados Unidos, terminó el 17 de septiembre de 1932 reconociendo a El Salvador, justo unos días antes que terminara un contrato comercial entre ambos países. Entre septiembre y noviembre de ese año casi todos los países europeos ya habían reconocido a Martínez, quien fue muy hábil en el manejo de los convenios y contratos comerciales internacionales para ese propósito. Ningún país centroamericano o latinoamericano reconocía a El Salvador mientras Estados

Unidos no diera la orden de hacerlo. México, con su Doctrina Estrada, fue la excepción (Samour y Oliva, 1998, pág. 119).

a. Martínez y sus allegados

Melgar Brizuela (1998) enfatiza que no todas las decisiones de Martínez fueron de su entera responsabilidad, sino también de su gabinete y personas cercanas. Esto es importante por dos razones en tensión: 1) expresa que un grupo social se interesó y benefició por mantener a la población reprimida, 2) conduce al problema de la difusión de responsabilidad, ya que si hubo un gabinete involucrado la masacre no pudo ser entera responsabilidad del dictador.

Martínez no fue miembro por nacimiento, de la clase alta. Más bien, se decía, que era de origen relativamente humilde. Su ascenso en la escala social fue a través de su pertenencia al ejército y haber escalado en él a las más altas posiciones (...) La clase alta había aceptado como conveniente que el país fuera gobernado, por militares quienes, con mano dura, podían reprimir alzamientos o intentos revolucionarios originados del malestar social propio de las clases más pobres y necesitadas, y azuzado por el emergente movimiento comunista internacional (Melgar Brizuela, 1998, p.151).

El hecho de que, a sangre y fuego, se haya mantenido en el poder durante 13 años, violando su propia promesa de no servir más que un período (entonces era de 5 años) y aún hasta haciendo promulgar una nueva constitución porque la vigente entonces se lo prohíbe. Y, como es usual con los tiranos, es posible que él en sí no haya pensado perpetuarse en el poder pero que sus colaboradores cercanos, frecuentemente serviles y aduladores, le hacían creer que el pueblo lo reclamaba en el poder, para así poderse ellos beneficiar y seguir sangrando el erario nacional (Melgar Brizuela, 1998, p.148).

En la misma línea, Samour y Oliva (1998) subrayan que sin la oligarquía Martínez no habría logrado consolidar su gobierno. Además, el texto destaca que las reservas hacia Martínez son causadas por su “postura populista”, más que por sus actos represivos.

(...) al principio, los miembros de la oligarquía cafetalera tenían dudas y temían a Martínez y los militares. Algunos elementos de la élite civil estaban desconcertados por el hecho que Martínez accediera al poder, debido sobre todo a la postura populista que éste había adoptado durante la campaña presidencial de 1931.

Además, Martínez era de origen humilde y mestizo, en contraste con los blancos y ricos criollos que habían gobernado a El Salvador en el pasado. También era conocido por sostener puntos de vista religiosos poco ortodoxos y había publicado numerosos libros sobre teosofía y ocultismo antes de asumir la vice- presidencia en 1931 (Samour y Oliva, 1998, pág. 117).

Martínez, apoyado por los caficultores, los exportadores y beneficiadores y banqueros ingleses, anunció que se mantendría en el poder no obstante la oposición de los norteamericanos. Los manifiestos públicos de los sectores empresariales hacían énfasis en que no había necesidad de tener el reconocimiento norteamericano. Esta postura se explicaba porque los negocios más importantes de los grupos dominantes continuaban haciéndose con Europa (Guidos Véjar, 1980 (Samour y Oliva, 1998, pág. 119).

El éxito de Martínez en evitar una intervención directa de los Estados Unidos reforzó sus credenciales con la elite civil salvadoreña y contribuyó a un aspecto de la ideología política de la derecha salvadoreña, además del anticomunismo exacerbado que la caracteriza: el nacionalismo. Con la matanza, El Salvador llegó a ser uno de los pocos países centroamericanos y del Caribe de la época en sobrevivir a un levantamiento popular sin sufrir la intervención militar de los Estados Unidos. Esta independencia llegó a constituirse en un punto de orgullo nacionalista y una fuente de fricción entre los derechistas civiles y los militares cuando más adelante, en la década de los ochenta, los militares salvadoreños se alinearon estrechamente con los Estados Unidos a expensas de los intereses de las clases económicamente poderosas (Samour y Oliva, 1998, pág. 119).

b. La personalidad excéntrica de Martínez

Hay una fuerte inclinación a tratar amablemente a la figura de Martínez en el texto de Melgar Brizuela (1998), destacando aspectos afables, etc. Además, siguiendo la línea discursiva de Historia de El Salvador, tomo II, este texto recupera detalles sobre las excentricidades del dictador. En nuestra opinión, dicha presentación resulta peligrosa, pues habilita una lectura que minimiza el carácter político de la Masacre de 1932, reduciéndola a un posible “ataque de locura” del dictador. Asimismo, la frase de “muchas de las acciones de su gobierno no se debieron directamente a él, sino más bien, a su equipo de gobierno” (Melgar

Brizuela, 1998, p. 147-148), de nuevo induce claramente a diluir la responsabilidad del dictador en las decisiones y acciones tomadas durante este periodo.

En lo que es su personalidad íntima y desde un punto de vista meramente psicológico, se carecen de datos como para poder calificarlo como una persona normal, maduro o no, neurótico o no, etc. Pero en cuanto a su rol como mandatario, se podría formular algún tipo de hipótesis, o tal vez sólo conjeturar, a partir de sus actos de gobierno y actuaciones públicas; habida cuenta que muchas de las acciones de su gobierno no se debieron directamente a él, sino más bien, a su equipo de gobierno (Melgar Brizuela, 1998, p.147-148).

Algunos que le conocieron y le trataron personalmente relatan que se trataba de una persona afable y recta en sus acciones. Pero también duro y determinado cuando se trataba de los asuntos de gobierno (Melgar Brizuela, 1998, p.148).

Se decía también que era un hombre espiritual y que pertenecía a una organización esotérica conocida como Teosofía (Melgar Brizuela, 1998, p.148).

Melgar Brizuela también nos comparte aspectos relativos a la gobernanza de Martínez, enfatizando su preocupación por el bienestar social de la nación.

Su preocupación por el bienestar de la nación y su rectitud quedaron evidenciados en muchas de las medidas que tomó y la determinación con que las tomó para mejorar la situación caótica del país. Por ejemplo, el haber decretado la ley moratoria que favorecía a pequeños agricultores, sobre todo, dándoles la posibilidad de diferir sus pagos de deudas a prestamistas y bancos, sin peligro de que les pudieran ser embargadas sus propiedades (Melgar Brizuela, 1998, p.148).

No hay duda que Martínez mostró una preocupación especial por mejorar la caótica situación económica del país antes de su llegada al poder. Para ello condujo al estado a intervenir en las cuestiones económicas regulando y promoviendo leyes que impulsaran la economía. Es decir, definió su acción de Estado como típicamente intervencionista (...) Una cuestión positiva fue el clima de confianza y seguridad que provocó en los inversionistas. Por ejemplo, la industria textil y el cultivo del algodón se incrementaron durante su gobierno (Melgar Brizuela, 1998, p. 148).

5.4.2.3. El levantamiento indígena-campesino de 1932

Melgar Brizuela (1998) aborda tanto el levantamiento y la Masacre de 1932, recurriendo a citas directas de Historia de El Salvador, Tomo II. De dicho texto, Melgar Brizuela retoma, entre otros temas, el alzamiento de campesinos armados con machetes; el ataque de los campesinos a cuarteles militares; y el no reconocimiento de la victoria de los comunistas en las elecciones de 1932 como catalizador del levantamiento.

Por su parte, Samour y Oliva (1998) también ofrecen una breve descripción de los hechos del levantamiento previo a la Masacre. Es destacable que si bien este texto no niega la violencia de los insurgentes, sí reconoce la desproporcionada violencia del Estado contra sus ciudadanos.

en la noche del 22 de enero de 1932, miles de indígenas y campesinos en el occidente del país atacaron pueblos, puestos de policía y cuarteles militares. Armados principalmente con machetes y, en algunos lugares, con rifles, los insurgentes tomaron varios pueblos, ocuparon sus puestos policiales y se dedicaron a saquear e incendiar; en algunos lugares, violaron mujeres y asesinaron a civiles. La mayor parte de la violencia estuvo dirigida contra los símbolos de la opresión local- los ricos y sus viviendas, alcaldes y edificios municipales. Los insurrectos mataron a cerca de 35 civiles y policías locales. Cinco policías de aduana fueron asesinados en el ataque a Sonsonate, y la Policía Nacional perdió a un total de 10 en Sonsonate y Santa Tecla. Nueve guardias nacionales fueron asesinados y 10 heridos; el ejército regular perdió entre 20 y 40 soldados (Samour y Oliva, 1998, pág. 115)

5.4.2.4. Masacre de 1932: la reacción del Estado

Melgar Brizuela reproduce de forma exacta la presentación de la Masacre de 1932 elaborada por el tomo II, incluyendo las cifras sobre las muertes de la represión,

(...) la reacción del gobierno fué inmediata, ya que recuperó el control total del territorio en pocos días. el empleo de armamento fue superior... ‘oleadas de indígenas barridos por las ametralladoras’. En seguida vino una severísima represión, ejecutada... ejército, de la policía y la Guardia nacional. Las víctimas de ‘la Matanza’... oscilan entre 7000 hasta más de 25.000. (Historia de El Salvador, II. MINED pág.128 y ss.) (Melgar Brizuela, 1998, p.145)

El alzamiento del 32 dejó profundas huellas en la conciencia de todos los salvadoreños. La población india prácticamente dejó de ser la misma como resultado de la matanza...” (Historia de El Salvador, II. MINED pág.128 y ss.)

(Melgar Brizuela, 1998, p.146)

Por su parte, Samour y Oliva ofrecen una narración más completa y detallada de los hechos de la Masacre de 1932, que incluye aspectos historiográficos importantes y poco conocidos como el hecho de que el Estado eliminó registros de las personas asesinadas.

En respuesta, la Guardia Nacional y contingentes del ejército de Ahuachapán, Sonsonate, Santa Ana y San Salvador marcharon hacia los pueblos tomados por los rebeldes y los derrocaron sistemáticamente. Las fuerzas gubernamentales, mejor armadas, lograron sofocar rápidamente la rebelión, suprimiendo el último bastión rebelde en Tacuba, en un lapso de tres días. Eliminando la amenaza militar, las tropas gubernamentales, con la Guardia Nacional jugando el rol principal, procedieron a masacrar a cualquiera que fuera sospechoso de haber participado en la revuelta. En la práctica, los sospechosos incluían a cualquiera que pareciera “indio” o tuviera aspecto campesino o llevara machete. Los sospechosos fueron asesinados en masa por pelotes de fusilamiento y por ametralladoras montadas sobre camiones. En muchos casos, los habitantes de las zonas rebeldes fueron llamados a reportarse al puesto de la Guardia Nacional más cercano para recibir salvoconductos. Cuando llegaban, eran apresados y ejecutados en masa (Anderson, 1982) (Samour y Oliva, 1998, pág. 115-116).

A pesar de que el número exacto de asesinatos en la matanza es desconocido, en parte porque el gobierno destruyó todos los documentos que podrían haber provisto de datos, al menos entre ochos y diez mil personas fueron asesinados (Anderson 1982). Otros investigadores que realizaron entrevistas en el área de las masacres establecen el número alrededor de veinticinco mil (Montes 1987). Las estimaciones más altas podrían llegar al equivalente del 2 por ciento de la población de el Salvador de esa época. En las comunidades donde tuvo lugar la rebelión más de las dos terceras partes de la población local fue eliminada. Cualquiera que hay sido el número de muertos, la matanza creó un terror tal que efectivamente eliminó vestidos, lenguas y otras expresiones culturales indígenas de la zona occidental del país. La gente de la zona todavía sentía miedo, 40 años después de lo sucedido,

cuando algunos investigadores intentaron realizar entrevistas en el área. La población de la zona occidental del país se ha mostrado persistentemente reacia a participar en la oposición política hasta el día de hoy.

La matanza no sólo se realizó en las zonas rurales, aunque ahí fue más intensa. Numerosas ejecuciones fueron llevadas a cabo en San Salvador y otras ciudades, donde las fuerzas gubernamentales capturaban a cualquier sospechoso de ser izquierdista. Hacia finales de enero el número de muertos se había elevado a un punto tal que se hacía impráctico su enterramiento, por lo que los jefes de los operativos ordenaban la cremación masiva de los cadáveres. Cada noche San Salvador era estremecido por el ruido de los transportes militares y los disparos de la ametralladora. Estos asesinatos indiscriminados se realizaron para romper la base social del movimiento comunista, desde el momento en que el gobierno tenía la lista completa de los miembros del Partido Comunista, quienes se había registrado como tales con ocasión de las elecciones municipales y legislativas de 1932 (Samour y Oliva, 1998, pág. 116).

(...) la insurrección en El Salvador fue uno de los levantamientos campesinos más importantes del periodo en América Latina. La insurrección presentó una gran influencia y orientación del movimiento proletario internacional de la época siendo el Partido Comunista, a escasos dos años de fundado, el que trató de imponer la vanguardia al movimiento. De acuerdo a testimonio de los dirigentes comunistas de la época, el movimiento campesino no se circunscribía únicamente a la recuperación de las tierras, como otros movimientos campesinos del continente, sino que consideraba la toma directa del poder y la puesta en práctica de programas con perspectivas socializantes. La organización del levantamiento descansó en las asociaciones religiosas llamadas “cofradías” y en las relaciones de las comunidades indígenas que, aunque ya habían desaparecido legalmente como tales, mantenían una existencia social real. De esta manera, el levantamiento campesino tuvo además características étnicas que se confundían con las sociales (Samour y Oliva, 1998, pág.116).

El texto de Melgar Brizuela (1998) sugiere como actividad la elaboración de una historieta. Recuperamos dicha actividad íntegramente (Tabla 7), puesto que esta supone una síntesis de los hechos más relevantes del 32 desde el punto de vista del autor del texto.

Tabla 7. Actividad sugerida por el texto de Primer Año de Bachillerato de Melgar Brizuela (1998, p.142-144)

“LABORATORIO DE CREATIVIDAD HISTÓRICO-SOCIAL SOBRE LA CRISIS DE LOS AÑOS 30 EN EL SALVADOR

Vás a desarrollar este tema en forma narrada o de historieta. A continuación, encontrarás una serie de hechos y personajes correspondientes a sucesos de esa época en el país. Puedes agregar otros que puedas averiguar con personas mayores de 80 años. En capítulos anteriores, de esta Unidad (4) lo mismo que en las páginas siguientes encontrarás también datos adecuados al tema.

...

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30 EN EL SALVADOR

1. El General Maximiliano Hernández Martínez derroca al presidente Arturo Araujo en Diciembre de 1931.
2. Los movimientos sindicales habían ya tomado fuerza y estaban activos tratando de buscar solución a los problemas de los trabajadores, ocasionados por la crisis económica, antes de la llegada de Martínez.
3. Los precios del café, y las ventas mismas del grano habían caído drásticamente en el mercado internacional. Este producto (café) significaba el 95% de las exportaciones.
4. Debido a la baja del café el Estado ve disminuidos sus ingresos al percibir menos impuestos.
5. Los gobiernos de entonces acostumbraban recurrir a la fuerza no solo para contener la delincuencia sino también para reprimir a los oponentes políticos.
6. Antes de Arturo Araujo, el Dr. Pío Romero Bosque había gobernado (hasta 1931) tratando de implantar un gobierno democrático, respetando las libertades políticas y los derechos de los ciudadanos.
7. A partir de 1927 los movimientos de izquierda, procomunistas, habían tomado fuerza, lo que en buena medida va a propiciar que se desencadene la insurrección campesina armada de 1932.

8. Romero Bosque y Araujo quieren impulsar una liberación política y reforma social del país; querían mejorar las condiciones de vida de la población, de los trabajadores, pero la situación de crisis mundial no les permitió lograrlo.

9. Muchos trabajadores quedaron cesantes, sin empleo, en esa época. Otros tantos tuvieron que aceptar que sus ingresos disminuyeran ya que sus sueldos eran reducidos.

10. Algunos grandes capitalistas de entonces que manejaban el sector financiero (banca, prestamistas) aprovecharon la crisis a su favor y obtuvieron grandes ganancias. Embargaron tierras a deudores que no podían pagar y las obtuvieron por mucho menos de su valor.

11. Es en esta época que el pensador y maestro, Alberto Masferrer, tiene su mayor producción literaria con muchos de los libros que conocemos. Él es el creador de la doctrina del “Minimum Vital”.

12. En 1932 se da un alzamiento campesino de inspiración comunista, alentado por el naciente Partido Comunista y su líder Agustín Farabundo Martí, originario de Teotepeque, departamento de La Libertad. La población indígena del occidente del país se une a la causa campesina.

13. El gobierno de Hernández Martínez logra reprimir fácilmente el alzamiento generando muchas muertes y la ejecución pública (por ahorcamiento o fusilamiento) de sus líderes: Feliciano Ama (cacique indio), Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata.

Nota: Si consultas algún texto de historia de El Salvador, de esa época, podrás crear una historia o suceso más o menos real. Pero no debes copiar textualmente tu historia. Debes crear algo usando tu imaginación. No importa que lo que tú digas no haya ocurrido realmente.”

5.4.2.5. Consecuencias inmediatas del 32

Ambos textos coinciden en que 1932 dejó huellas profundas en la historia de El Salvador. En el texto de Melgar Brizuela se enfatizan las reformas sociales paliativas

instauradas por la dictadura. Una vez narrada la represión con que se restauró el “orden”, la historia parece seguir su curso natural.

Los acontecimientos de Enero de 1932 ... – no le dejó duda al gobierno acerca de los problemas de la estructura agraria nueva, introducida tan recientemente o acerca del profundo descontento que existía en la población rural (443 y ss.) (Melgar Brizuela, p.149).

Una vez que el orden fue establecido, el gobierno decretó apresuradamente una serie de reformas. En Julio de 1932 se creó un fondo especial, el Fondo de Mejoramiento Social, para proporcionar viviendas económicas, para el desarrollo de una “industrialización general” y un programa de redistribución de la tierra. En octubre de 1932 se estableció una institución del gobierno responsable de la administración de este fondo, la Junta Nacional de la Defensa Social. A finales de ese año, la Junta había llevado a cabo sus primeros trabajos y publicado un informe. En su declaración acerca del fin de estas reformas, el gobierno declaraba que “la existencia de pequeños propietarios es beneficiosa para la economía del país” (443 y ss.) (Melgar Brizuela, p.149).

Samour y Oliva enfatizan el valor político-pedagógico de 1932: la oligarquía habría concluido de esta experiencia que el reformismo y la apertura política llevan a procesos sociales no deseables, y actuaría en consonancia por varias décadas venideras.

La permanencia y las consecuencias de los eventos de 1932 como base del militarismo resultó en parte de la naturaleza de la rebelión y de las lecciones que las élites civiles aprendieron de ella. El hecho de que la única experiencia de El Salvador con reformas sociales y movilización popular terminara en una insurrección conducida por seguidores de la Internacional Comunista influyó profundamente las actitudes populares y de las élites hacia la reforma y el cambio social. Desde el punto de vista de los grupos económicos dominantes, los reformistas, durante las presidencias de Romero Bosque y Araujo, habían creado un espacio político para la oposición, cuyo resultado fue una rebelión liderada por los comunistas. La mayoría de miembros de las clases más ricas aprendió de los hechos de 1931 y 1932 que el reformismo y una oposición organizada abre las puertas a la revolución. La consecuencia política de esto fue que el único camino para prevenir una revolución era negar cualquier espacio político para el

reformismo de élites o para la movilización popular (Samour y Oliva, 1998, pág. 120).

5.4.3. Educación Media – Segundo Año de Bachillerato: Ecos de 1932

El tema de la Masacre de 1932 – incluido el alzamiento campesino – se menciona en dos breves párrafos del texto de Segundo Año de Bachillerato elaborado por Samour y Oliva (1999), a pesar de su ausencia en el Programa de Estudios oficial. La recuperación de estos párrafos resulta importante porque relacionan el alzamiento de 1932 con previos levantamientos indígenas en el país, rompiendo con el imaginario de los indígenas como sujetos apolíticos. Otro elemento importante que aparece por primera vez es la información histórica de la prohibición del Partido Comunista en El Salvador en el periodo posterior a la Masacre.

La crisis económica mundial de 1929 agudizó la concentración de la propiedad de la tierra, ya que la caída de los precios del café obligó a los productores más débiles a vender sus tierras a los grandes caficultores. Este fenómeno, sumados a los conflictos generados por el fraude electoral de 1931 y el desempleo creciente, creó las condiciones para el levantamiento de 1932. Este acontecimiento fue una secuela de los levantamientos campesinos que se había producido anteriormente en las regiones expropiadas por la reforma liberal en 1872, 1875, 1880, 1885 y 1898 (Samour y Oliva, 1999, p.158).

La matanza de 1932, en la cual se calcula que murieron entre 10 mil y 30 mil personas, fue un acontecimiento decisivo en la historia política de El Salvador. hasta 1931, la oligarquía cafetalera había ejercido un control directo del aparato estatal. Sin embargo, la rápida acción del ejército para sofocar la rebelión marcó un cambio en el sistema de dominio oligárquico, ya que las fuerzas armadas asumieron el control directo del poder político a cambio de la defensa de los intereses de la élite agrícola. En los años subsiguientes, el gobierno estuvo encabezado por militares. Después de la rebelión campesina, el gobierno de Martínez prohibió toda forma de oposición política organizada. En la constitución de 1939 se proscribió al Partido Comunista, que había participado en la organización de la rebelión. El régimen autoritario que se instauró en la era de Martínez condicionó las relaciones entre los militares y la sociedad civil durante los 50 años siguientes (Samour y Oliva, 1999, pág. 158-159).

5.4.4. Comentarios generales sobre los libros de secundaria y bachillerato

Los libros de educación secundaria revisados están saturados de contenido: buscan abarcar extensos periodos temporales y rangos temáticos, lo que da cuenta de objetivos ambiciosos de enseñanza. A pesar de esto, y considerando que los textos no están obligados a mencionar el tema de la Masacre de 1932, resulta destacable su inclusión, indicativa de la influencia que dicho evento histórico ha tenido en la memoria colectiva.

En el caso del Primer Año de Bachillerato, el Programa de Estudios oficial dedica considerable espacio al periodo histórico que enmarca la Masacre de 1932. Efectivamente en estos libros se encuentran mayores elementos para conocer dicha historia. Es notable que dichos textos son más transparentes en su crítica hacia lo ocurrido en el 32. No presentan a los comunistas como seres erráticos sin un programa, sino como una alternativa política que emana del descontento de las políticas económicas y sociales de ese momento. Por otro lado, es aparente la escasez de elementos biográficos de líderes de la rebelión como Feliciano Ama y Farabundo Martí, una vez más en contraste con el espacio dedicado a figuras presidenciales.

6. Discusión

En este trabajo hemos intentado describir el proceso de incorporación del tema de la Masacre de 1932 a la currícula nacional, analizando la presentación de este contenido a la luz del contexto político y social de la época de la posguerra salvadoreña. Nuestro eje articulador es la noción de que la apropiación de temas históricos en las escuelas está mediada por disputas sociales, poniendo en primer plano el carácter político y no-neutral de la educación pública. En palabras de Foucault, “todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la apropiación de discursos, con los saberes y los poderes que estos contienen.” (1981, pág. 64).

A continuación, se discuten los resultados más sobresalientes de la investigación, los cuales esperamos sirvan de insumo para futuras investigaciones.

6.1. ¿Tiempos de conciliación?

La Reforma Educativa “En Marcha” (RE) de la década de 1990 tuvo numerosos efectos institucionales, pedagógicos y políticos. En nuestro caso, nos interesa señalar esos procesos que abonan a la construcción y consolidación de la memoria de la Masacre de 1932. La incorporación del tema en los nuevos planes curriculares se da en un marco político de reconciliación y discusión sobre el deber de la memoria.

Durante la gestación de la RE, el país atravesaba un proceso de reconstrucción social, política y económica. Uno de los principales sucesos fue el reconocimiento de las organizaciones guerrilleras como actores protagónicos de la política nacional, lo cual se tradujo en la posibilidad de que estas participaran en procesos electorales. Sin lugar a duda, la inclusión del FMLN implicó la legitimación y difusión de una perspectiva política y social de izquierda antes vedada de la esfera pública oficial. Miembros del FMLN fueron parte del consejo consultivo de la RE, y es muy posible que durante el año de consulta de la reforma ex militantes y simpatizantes de la guerrilla participaran activamente en los talleres desarrollados. En ese sentido, la incorporación a la vida civil del FMLN tras los Acuerdos de Paz pudo haber posibilitado la irrupción de “memorias alternas” o “subterráneas” (Pollak, 2006) en la narrativa de la Masacre de 1932 presentada en los materiales analizados.

Pero el primer lustro de los años noventa no estuvo exento de dinámicas que opacaron el proceso de paz. Algunas de estas son: el fracaso en la adopción de transformaciones en materia económica – en donde el sector privado se negó a ceder privilegios; acciones de protestas por parte de soldados desmovilizados; asesinatos políticos; incluso la misma Ley de Amnistía, aprobada por los partidos de la derecha política. Así, en aras de la consolidación de

la paz, la pretensión de neutralidad en los contenidos históricos a enseñar podría haber sido una forma de contención para evitar descontento entre ciertos sectores – en particular aquellos que estuvieron vinculados con la ejecución de crímenes de lesa humanidad. Esto nos remite a la concepción de los contenidos académicos como “visiones autorizadas del mundo” (Edwards, 1993). Es decir, estos temas que construyen lo que el MINED presenta como “Historia Nacional” a través de los libros de texto de Historia de El Salvador y otros materiales educativos, son el resultado de un proceso de mediación y discriminación de visiones políticas y sociales diversas.

6.2. Estructurando el pasado en función del proyecto de nación

Una de las preguntas iniciales que motivaron este trabajo fue conocer el rol que el Ministerio de Educación atribuyó a la enseñanza del pasado durante el periodo estudiado. En el proceso de análisis del corpus documental resultó evidente la aspiración del Estado por configurar un “proyecto de nación” que dotara de un sentido y dirección a largo plazo a los esfuerzos de reconstrucción nacional. Una de las tareas fundamentales para consolidar este objetivo fue la formación de ciudadanos con los valores y cualidades aptas para sostener esta nueva nación. La reescritura de los materiales escolares para la enseñanza de la historia fue uno de los principales medios concebidos para tal fin. No está de más agregar que esta situación coincide con todas las investigaciones relativas a un contexto de transición política, relevadas en el estado del arte (como Gellman, 2015; Oglesby, 2004)

Resulta notable el trato privilegiado que la tradición política liberal recibe en todos los materiales educativos relevados, evidenciada por la atención concedida a Alberto Masferrer, y por la convicción (presentada como verdad indiscutible) de que las reformas liberales de fines de los años 1920 fracasaron en mayor medida por factores exógenos (la crisis económica mundial de 1929) y no tanto por dinámicas endógenas (las limitantes de la estrategia de la élite reformista que apelaba a que la oligarquía cediera sus privilegios de buena gana). Si tomamos en cuenta los planteamientos de Halbwachs respecto a la influencia que “la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” tiene en la evolución de las memorias sociales, el rescate de las ideas liberales que permean la historia escolar de la posguerra tiene sentido: el proyecto de nación de la posguerra esbozado en los documentos de la RE se basa en la pretensión de sentar a todos los sectores sociales en la misma mesa, en armonía y con mínimos conflictos, subestimando las tendencias polarizantes y fragmentarias inherentes a una sociedad clasista con marcadas desigualdades económicas.

No está demás notar la paradójica posición asumida por el MINED en los documentos de consulta de la RE (1995), donde, por un lado, declara la aspiración de establecer las condiciones para una sociedad pluralista; mientras que, por el otro, se propone contribuir a ello a través de la publicación de una historia nacional única e indisputable. Esta maniobra podría ser considerada como un abuso de la memoria (Ricoeur, 2008). Al respecto, Carretero et al. (2013) advierten que la exaltación de las narrativas oficiales en el aula genera el riesgo de que “los estudiantes tienden a aproximarse a la historia entendiéndola como algo cerrado, único y verdadero” (Van Sledright, 2008, en Carretero et al., 2013, p.16). En otras palabras, sacralizar la Historia de El Salvador no contribuye a crear condiciones para una verdadera democracia pluralista.

En conclusión, nuestro análisis indica que los principales significantes estructurantes del discurso oficial estaban atravesados por un fuerte tinte ideológico liberal, y una urgencia por promover un uso ejemplar de la historia¹⁷ (Todorov, 2000), pero atribuyéndole un carácter aséptico y blindado de controversia.

6.3. El camino de la oficialización

Como fue planteado en el apartado de los referentes teóricos, las memorias en proceso de oficialización requieren ser aceptadas y contar con credibilidad social. En ese sentido, el modelo de *encuadramiento de la memoria* de Pollack (2006) es útil para entender las priorizaciones de ciertos elementos durante el proceso de apropiación de la historia de la Masacre de 1932.

6.3.1. La insurrección y la Masacre de 1932

Hablar de la Masacre de 1932 implica hablar de la Rebelión o levantamiento indígena-campesino que le precedió prácticamente por unas horas. Los libros de texto relevados tienden a presentar una narración indiferenciada de ambos sucesos como una sola – únicamente el texto de Samour y Oliva (1998) ofrece detalles que dan cuenta de que la Masacre fue un acontecimiento que se extendió por semanas, hasta mucho después de haber sido sofocada la rebelión. Si bien insurrección y masacre están íntimamente relacionados, darle a cada evento su propio apartado temático permitiría entender cada uno según su propia lógica y poner la

¹⁷ Todorov (2000) explica que “cualquier lección no es, por supuesto, buena; sin embargo, todas ellas pueden ser evaluadas con ayuda de los criterios universales y racionales que sostienen el diálogo entre personas, lo que no es el caso de los recuerdos literales e intransitivos, incomparables entre sí. El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro.” (pág. 22)

relación entre ellos en su justa dimensión: el primero, un levantamiento armado popular; y el segundo, un acto represivo del Estado. Uno de los efectos de confundir los eventos en uno solo es la dificultad para dimensionar las responsabilidades de cada actor, o la tendencia a equiparar los bandos enfrentados, diluyendo la responsabilidad del Estado: el levantamiento rebelde dejó un saldo de decenas de muertos, mientras que la Masacre cobró la vida de muchos miles de personas.

Al destilar ambos eventos, interpretamos que la rebelión que estalló el 22 de enero de 1932 es entendida como la culminación de un proceso de descontento social y de organización política, liderado por el Partido Comunista Salvadoreño, y precipitado por el desconocimiento de sus victorias electorales en 1931 y 1932. Dicho levantamiento logró un efímero control territorial en algunas ciudades de zona occidental del país (en las ciudades de Juayúa, Nahuizalco, Izalco y Tacuba), a través del uso de la fuerza de los insurgentes, armados principalmente con palos y machetes. Los rebeldes son responsabilizados de violaciones, saqueos e incendios, e incluso de algunos asesinatos de políticos o dueños de comercios.

Por su parte, la presentación de la Masacre de 1932 describe que el Estado recuperó el poder casi inmediatamente, haciendo un gran despliegue de su poder de fuego (una imagen común son las ametralladoras barriendo a los indios sublevados), y utilizando también el apoyo de milicias civiles. Todos los materiales relevados comparten una cifra mayor a 7,000 muertes, en algunos casos se estipula hasta 30,000 víctimas mortales. La masacre es descrita por todos los libros como el hecho clave que permitió a el General Hernández Martínez consolidar su poder. Además, la represión (cuando no su magnitud) es presentada como una acción necesaria para el restablecimiento del “orden social”.

El arraigo de ideas afines al “comunismo internacional” es lo que se interpreta en los textos como la “amenaza al orden social” de este tiempo. Pero el texto de Samour y Oliva (1998) abre una grieta para precisar quién era el objeto de la amenaza comunista. En el fragmento siguiente vemos que la oligarquía es quien tenía mucho que perder si se daba lugar a las demandas del movimiento social y político:

La mayoría de miembros de las clases más ricas aprendió de los hechos de 1931 y 1932 que el reformismo y una oposición organizada abre las puertas a la revolución. La consecuencia política de esto fue que el único camino para prevenir una revolución era negar cualquier espacio político para el reformismo de élites o para la movilización popular.” (Samour y Oliva, 1998, pág. 120)

En cuanto a la ponderación de las huellas de largo alcance de la Masacre, el efecto principal subrayado por todos los textos es el parcial aniquilamiento de las tradiciones

culturales indígenas, como consecuencia directa del terror estatal desatado en 1932. Este fue un importante reconocimiento para los pueblos indígenas, pues al dar cuenta del impacto nacional e intergeneracional de la masacre, quedó abierta una rendija para que las nuevas generaciones reinterpretaran la memoria de la Masacre a la luz de las categorías de genocidio y etnocidio¹⁸.

A pesar de que la presentación de la Masacre de 1932 en los textos escolares adolece de cierto sesgo ideológico, es innegable el esfuerzo por enriquecer la narración con datos y fuentes historiográficas y académicas reconocidas. En ese sentido, los materiales escolares relevados cuentan con suficiente rigurosidad y organización para alcanzar el nivel de solidez argumental que satisface el “imperativo de justificación” descrito por Pollak (2006), revistiéndose con el manto de la “verdad” oficial. En particular, contrario a las expectativas planteadas en dos de las hipótesis preliminares de este trabajo, los materiales educativos sí abordan el tema dando cabida a aspectos que no son inmediatamente reducibles a dinámicas económicas y, además, dedican espacio significativo a contextualizar los hechos de 1932 en la larga dinámica de radicalización y lucha precedentes.

6.3.2. ¿Una historia sin héroes?

En la revisión de los documentos oficiales del Ministerio de Educación se hace explícita la intención de abandonar una historia centrada en héroes o personajes individuales. No obstante, esta expectativa no se cumple cuando se trata del Gral. Hernández Martínez, a quien se le dedica considerable espacio para la descripción de aspectos secundarios. La misma situación ocurre en menor medida con los presidentes reformistas que le precedieron.

La aparente apertura democrática de los presidentes liberales.

Los presidentes Pío Romero Bosque y Arturo Araujo son relevados en todos los materiales educativos. Para estos personajes abundan los reconocimientos por sus intentos conciliadores y su “apertura democrática”. El énfasis en estas cualidades de los presidentes viene acompañado del menoscabo de su responsabilidad en actos de represión política. Por lo menos, en el caso del presidente Pío Romero Bosque en el Tomo II de Historia de El Salvador se menciona que él no dudó en tomar acciones contra los trabajadores cuando los intereses de la oligarquía se vieron amenazados. Pero, cabe preguntarse ¿cómo debe interpretarse la ausencia de repudio a la represión sistemática del movimiento organizado?

Los arquetipos de las principales tendencias políticas de la época

¹⁸ Un trabajo que ilustra esta perspectiva, y sus implicaciones políticas y culturales, es “Balsamera Bajo la Guerra Fría. El Salvador 1932. Historia de un Etnocidio” de Rafael Lara-Martínez (2007).

Alberto Masferrer, el Gral. Hernández Martínez y Farabundo Martí también son mencionados en todos los textos. Masferrer coincide con las posturas liberales; Martínez con el nacionalismo-fascista y Martí con el comunismo.

Alberto Masferrer aparece como el más reconocido intelectual en apoyar el proyecto reformista de Arturo Araujo. Por el énfasis que se le da a su trabajo literario y político en el preámbulo de 1932, da la impresión de que su pensamiento se considera vigente en el periodo de gestación de la Reforma Educativa: es posible especular que las ideas del Minimum Vital fueron resaltadas conscientemente para configurar ese nuevo sujeto ciudadano que se buscaba formar. Estamos seguras de que la figura de Alberto Masferrer en la currícula educativa salvadoreña es un campo de investigación fértil.

El Gral. Maximiliano Hernández Martínez es el principal responsable de la Masacre de 1932 y aparece también como el gran protagonista de los capítulos que abordan estos hechos. Tanto en el texto de Historia de El Salvador, Tomo II, como en los textos de Primer Año de Bachillerato se dedican varias páginas a la descripción de este personaje. Las descripciones oscilan entre la presentación de aspectos excéntricos de su personalidad, como su afinidad a la teosofía y su interés por las artes ocultas, y la exaltación de sus cualidades de estadista “audaz, hábil, afable, carismático, nacionalista”. Es notable la preocupación de los planes de estudio por resaltar “problemas de la consolidación de su gobierno” y “aspectos de su personalidad”, que se operativiza en algunos textos con una narración que disipa o matiza su responsabilidad en la Masacre.

Los libros de texto relevados vinculan las acciones del Gral. Hernández Martínez a los intereses oligárquicos de esa época, al tiempo que evitan emitir una condena explícita al Gral. Hernández Martínez o a su gabinete por el exterminio de miles de indígenas y campesinos. La ausencia de esta condena nos habla de que en la década de 1990 no sólo había disputas simbólicas por la memoria (Jelin, 2002; Levin, 2008), sino que estas disputas eran mucho más concretas, pues los herederos políticos y biológicos de los responsables de la Masacre de 1932 todavía ejercían su influencia en la vida nacional. Para muestra: Armando Calderón Sol, presidente de la República en 1994-1999, era nieto del General José Tomás Calderón, quien estuvo a cargo de las operaciones de represión en el occidente del país en 1932. Retomando de nuevo a Pollak y la “exigencia de credibilidad” del encuadramiento de la memoria (2006), la solución negociada al conflicto armado de la década de 1980, sin claros vencedores ni vencidos, implicó que la reescritura de la historia para la posguerra no podría romper de golpe con la narrativa de exaltación oficial a la figura del Gral. Hernández Martínez y los militares.

De Farabundo Martí solo se explica que fue un dirigente comunista en la rebelión de 1932, capturado y fusilado en cuestión de días. Su nombre fue emblema de las luchas sociales durante los años setenta y ochenta, de modo que en algunas ocasiones el significante Farabundo cobra sentido más por su vinculación con la guerrilla, que por su trayectoria política en la década de 1920.

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS), del cual Farabundo fue su más destacado dirigente hasta 1932, tiende a ser presentado como una fuerza política que logra articular las luchas sociales, pero al mismo tiempo, sobre todo en el texto de Historia de El Salvador, Tomo II, se observan tendencias a caricaturizarlo como un grupo errático, sin claridad política y oportunista.

Así como la “exigencia de credibilidad” en el contexto de la postguerra inhabilita una abierta condena del Gral. Hernández Martínez, esta dinámica explica también por qué Farabundo no puede ser presentado como un prócer de la nueva nación.

6.3.4. ¿La pedagogía de la advertencia?

Llama la atención la mención somera que los textos escolares hacen de tres líderes de la Rebelión de 1932 que sufrieron el mismo destino que Farabundo Martí. El primero es Feliciano Ama, en quien únicamente se profundiza (y escasamente, a través de un recuadro) en Historia de El Salvador, Tomo II. En algunos de los textos de Estudios Sociales no es ni siquiera nombrado, mientras que en otros aparece solamente su foto y una breve nota al pie indicando que se trata de un líder indígena capturado y ejecutado. Más precisamente, Feliciano Ama fue colgado en una plaza pública y su cuerpo fue exhibido en un claro mensaje de terror aleccionador sobre el destino de los indígenas simpatizantes con las ideas comunistas.

De hecho, se observa una tendencia a presentar a los indígenas como apolíticos y objeto de manipulación por parte de los comunistas. Pareciera que, en la visión del Ministerio de Educación de la década de 1990, la historia de resistencia indígena es solo digna de ser recuperada cuando se trata de tiempos de la colonia o conquista y no en el pasado reciente. ¿Por qué es tan difícil reconocer que los indígenas podían ser simpatizantes, colaboradores y militantes del movimiento comunista por convicción propia?

Alfonso Luna y Mario Zapata fueron estudiantes universitarios, miembros del Partido Comunista Salvadoreño, que junto a Farabundo Martí fueron capturados y condenados a morir fusilados. Esta información y sus fotografías es todo lo que aparece de ellos. ¿Por qué mencionar a Feliciano Ama y a los estudiantes universitarios, e incluso a Farabundo Martí, sin ahondar en sus biografías o aportes políticos? No nos queda más que especular que al momento

de elaborar los materiales educativos, la información era escasa e incluir sus nombres era ya una reivindicación para la memoria de los grupos de izquierda. Sin embargo, llama la atención que estos tres sujetos tienen como denominador común sus afinidades por el ideario comunista y su condena a muerte tras su captura. Confiamos en las buenas intenciones de los autores por ceñirse con integridad a los parámetros del MINED; no obstante, retomando el concepto de currículum oculto (Apple, 2004), no descartamos la posibilidad de que estos sujetos funjan como una advertencia para los lectores sobre los peligros de alinearse a organizaciones radicales de izquierda, o peor aún, de practicar la protesta social.

6.4. La retórica de la neutralidad

El libro de Historia de El Salvador ubica los hechos de 1932 en el pasado lejano, y narra el tema con un tono neutral, mesurado, balanceado, y matizado. El resto de los libros de texto relevados siguen la misma pauta, evitando mostrar simpatías explícitas con las víctimas de la Masacre, a tal grado que en ningún momento se emite una denuncia categórica de esta como un crimen de lesa humanidad.

La distancia temporal de más de medio siglo entre los hechos rememorados y la escritura de los textos podría explicar la facilidad con que este tono puede sostenerse. En tal sentido, es prudente preguntarse si esta postura ecuánime sería igualmente factible en el abordaje de eventos similares en un tiempo más reciente, como las masacres de la guerra civil de la década de 1980. En nuestra opinión, el tono neutral sería más difícil de mantener, puesto que los grupos sociales de víctimas y victimarios de la guerra civil siguen siendo actores políticos en la vida nacional.

7. Reflexiones finales

Oficialmente la Masacre de 1932 se introdujo como contenido temático en las escuelas salvadoreñas durante las modificaciones curriculares de la Reforma Educativa de los años 1990, en el inicio de la postguerra. En este periodo, denominado por Sprenkels (2018) como la “paz neoliberal”, se vivió un conflicto en torno a la memoria colectiva: por un lado, el Estado, a través del Ministerio de Educación, asumió la iniciativa de recuperar hechos tan dolorosos en la currícula escolar. Por el otro, la derecha hegemónica impulsó medidas de impunidad, como la Ley de Amnistía.

Los documentos oficiales muestran que la Reforma tuvo un fuerte apoyo técnico de organismos internacionales, pero a su vez evidencian la importancia que se dio a los espacios de consulta intersectorial. Estos espacios pudieron haber facilitado la influencia de memorias alternas sobre la forma en la que se introdujo contenidos que abrían rendijas para la crítica a los gobiernos militares de las décadas recién pasadas.

A manera de conclusiones de este estudio, nos gustaría destacar los siguientes elementos:

En primer lugar, este trabajo se alinea con investigaciones reseñadas en el estado del arte. Es decir, estudios vinculados al trabajo de la memoria en el campo educativo, en periodos de transición política durante la década de los 90, evidenciando las disputas por la memoria y la manera en que el discurso de neutralidad facilitó continuar negando memorias alternas.

Segundo, los documentos analizados evidencian un esfuerzo de gran magnitud por recuperar la mayor parte de eventos históricos ocurridos en la historia de El Salvador. Este esfuerzo puede verse condensado en la creación del libro *Historia de El Salvador*. Por su parte, los planes educativos revisados presentan una tendencia a la generalización y condensación de contenidos, que, a pesar de sus defectos, muestran un esfuerzo consciente por parte del MINED de introducir temas históricamente negados. Los libros de texto para las asignaturas de Estudios Sociales y Cívica, a pesar del mandato de condensación, también incorporaron temas que para ese tiempo pudieron ser catalogados como polémicos.

Tercero, al incorporar el tema de la Masacre de 1932, el MINED realiza una operación de apropiación de esta narrativa que dista de ser neutral. ¿De qué manera fueron apropiados estos contenidos? Aun cuando la historia de la Masacre de 1932 no fue presentada como contenido independiente, en el esfuerzo por incluirla se encuentran elementos valiosos: hay una recuperación de personajes y grupos concretos vinculados a los hechos. Al respecto, contrario a una de nuestra hipótesis que planteaba que la presentación de los grupos opositores

al Gobierno se centraría en el desenlace violento, esto no es así. Sin embargo, sí hay una tendencia a menoscabar la capacidad organizativa y de propuesta política de la izquierda organizada, es decir, de su hegemonía en amplios sectores sociales. Además, se reduce el carácter político de la acción de los grupos indígenas, reforzando el imaginario de un sujeto indígena apolítico.

Por otra parte, en la historia escolar se apropiaron fechas que permitirían contextualizar el evento; así como datos y cifras que ofrecían una idea de las víctimas de la masacre. Esta incorporación también contradice la hipótesis de que los materiales educativos se centraría en reduccionismos económicos. Por el contrario, los textos contienen insumos para analizar el desarrollo de las dinámicas políticas y sociales de la época. Todo esto, sin lugar a duda, constituyó un avance importante para la construcción de la memoria colectiva: después de esta oficialización, será difícil para sus detractores negar la dimensión de la Masacre de 1932, o seguirla encubriendo con total cinismo.

Ahora bien, la apropiación de la historia de la Masacre de 1932 se ciñe a una retórica que intenta mantener un balance, rescatando aspectos “positivos” y “negativos” en todas las instancias expuestas. Esta “mirada equilibrada” resulta más claramente problemática cuando observamos la presentación de personajes. En este sentido, las responsabilidades de los hechos son atribuidas de forma tímida a los actores que idearon, ejecutaron y justificaron la Masacre. Simultáneamente, los libros de texto están atravesados por la suposición ideológica de que era posible y deseable la “conciliación” a toda costa entre las partes enfrentadas en la vorágine de la rebelión de 1932. Como resultado, esta postura equilibrada sirve para perpetuar la impunidad de los crímenes de Estado. Por ejemplo, los textos reproducen las narrativas oficiales presentadas durante los gobiernos militares de que la Masacre de 1932 permitió al gobierno salvar al país de la amenaza del comunismo internacional, soslayando las intensas dinámicas políticas endógenas a la base del descontento popular.

De igual forma, la Rebelión es presentada con mayor detalle que la Masacre. Pero, en la ausencia de un cuestionamiento crítico y contundente de la barbarie estatal, la Masacre termina adquiriendo el carácter de una respuesta casi mecánica, necesaria para restaurar el “orden”, lo que abona a su justificación.

Nuestro estudio muestra por qué la presentación de la historia escolar bajo el manto de la neutralidad es algo que debe ser discutido. Dos de los riesgos de esta mirada distante y desapasionada son: 1) que se dote de un aire gratuito de autoridad escolástica a interpretaciones de procesos políticos cargadas de lecciones para el presente, 2) que el tímido silencio que

acompaña a la neutralidad perpetúe la impunidad de quienes por décadas negaron, tergiversaron, minimizaron y reprimieron la memoria de hechos violentos del pasado nacional.

Esta investigación no pretende ser definitiva, sino un punto de partida para continuar analizando el tratamiento de la historia de la Masacre del 32 en el sistema educativo salvadoreño. Una de las deudas de este estudio es el análisis de elementos gráficos como es el caso de material fotográfico. Si bien incluimos fotografías, éstas sirvieron como un apoyo ilustrativo de los textos, más que como una unidad de análisis en sí.

El estudio de los registros fotográficos de las figuras presidenciales y de los líderes de izquierda que abanderaron la lucha social en 1932 abre un espacio fructífero para el análisis desde el campo de la estética escolar. Considerando que la estética “instaura un régimen de visibilidad -y, por lo tanto, de invisibilidad – que oculta y hace emerger a sujetos” (Pineau, 2014, pág. 27), ¿cómo pudo haber impactado a los lectores la selección de imágenes ilustrando a líderes de izquierda a punto de ser fusilados, mientras que figuras presidenciales, e incluso dictatoriales, mostraban un semblante de majestuosidad? Su disposición y los textos que las rodean transmiten impresiones fuertes que posiblemente abonaron a una sensibilidad particular frente a la historia de conflictividad social en el país.

Otras áreas que nos parecen fértiles para futuras investigaciones incluyen la presencia destacada de Alberto Masferrer en los planes educativos y libros de texto. ¿Qué elementos biográficos y teóricos hacen de Masferrer una figura tan atractiva para el sistema educativo? Nuestra hipótesis preliminar es que la respuesta política que el gobierno de la postguerra hubiera preferido para la crisis de 1929 es el vitalismo de Masferrer, en contraposición a la represión efectuada por el General Hernández Martínez y a las demandas de los comunistas.

Por último, el tratamiento de la historia del 32 ha sido complejizado a lo largo de los años. Tanto que ahora pueden encontrarse documentos oficiales¹⁹ con capítulos completos e independientes acerca del tema. En el año 2009, por ejemplo, el FMLN llegó al gobierno, y controló el Ejecutivo del país por diez años. Dicho cambio político pudo haber traído consigo cambios significativos en el abordaje del tema. Sería interesante analizar las rupturas y continuidades entre las narrativas presentes en los textos creados durante ese período y las que hemos descrito en este estudio.

¹⁹ Como es el caso de la publicación de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República de El Salvador en el 2011, que con motivo de la celebración del bicentenario de la independencia se publicó “El Salvador: historia mínima 1811-2011”. En este documento, el Levantamiento de 1932 cuenta con su propio capítulo.

8. Referencias

- Aguilar Avilés, G. (1995). *Reforma Educativa en marcha. Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. Documento I*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Alvarenga, P. (2006). *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (2 ed.). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Anderson, T. (1992). *Matanza* (2 ed.). U.S.: Princeton University Press.
- Andréu Abela, J. (2001). *Las técnicas de Análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Centro de estudios Andaluces. Obtenido de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Apple, M. W. (2004). *Ideology and Curriculum* (3 ed.). New York: Routledge.
- Archenti, N. (2007). El papel de la teoría en la investigación social. En A. Marradi, N. Archenti, & J. I. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Arias Gómez, J. (2010). *Farabundo Martí. La biografía clásica*. México: Ocean Sur.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, *II*(1), 53-81. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171018074008>
- Carretero, M., Castorina, J. A., Sartí, M., Van Alphen, F., & Barreiro, A. (2013). La construcción del conocimiento histórico. *Propuesta Educativa*, *1*(39), 13-23. Obtenido de <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/articulos/35.pdf>
- Carretero, M., Rosa, A., & González, M. (2006). *Enseñanza de la historia y la memoria colectiva* (1 ed.). Buenos Aires: Paidós Educador.
- Castillejo Cambra, E. (2017). Edición escolar en España, identidad, cultura política y contexto: La Enciclopedia Dalmau Carles-PLA. *Historia y memoria de la educación*(6), 487-521. doi:0.5944/hme.6.2017.17139
- Chartier, R. (1995). *Forms and meanings: texts, performances, and audiences from codex to computer*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Dalton, R. (2007). *Miguel Marmol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: Ocean Sur.
- De Lugan, R. M. (2012). *Reimagining National Belonging: Post-Civil War El Salvador in a Global Context*. Tucson: University of Arizona Press.
- Debattista, S. (2004). Los caminos del recuerdo y el olvido: en la escuela media Neuquina 1984-1998. En E. Jelin, & F. Lorenz, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (págs. 42-64). Madrid: Siglo veintiuno de españa editores, s.a., Siglo veintiuno de argentina editores, Social Science Research Council.
- Edwards, D., Victoria, J., & Martin, P. (2014). Corrientes internacionales, desarrollos estructurales, preferencias nacionales y la implementación de políticas educativas: Hallazgos en El Salvador durante el periodo 1990-2005. *Journal of Supranational Policies of Education*(2), 111-140. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10486/667177>

- Edwards, V. (1985). *La relación de los sujetos con el conocimiento*. Obtenido de <https://www.fcecon.unr.edu.ar/web-nueva/sites/default/files/u32/v-edwards.pdf>
- Edwards, V. (1993). La relación de los sujetos con el conocimiento. *Revista Colombiana de Educación*(27), 23-68.
- Feldfeber, M. (2009). Internacionalización de la educación, tratados de libre comercio y políticas educativas en América Latina. En E. Bartolozzi, & D. Oliveira, *Crise da escola e políticas educativas*. Belo Horizonte: Autentica Editora.
- Foucault, M. (1981). The order of discourse. En R. Young (Ed.), *Untying the text: A post-structuralist reader* (págs. 51-78). Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido* (53 ed.). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Funsalprodese. (2012). Resumen historia electora: 1900-1989. Conyuntura. *Revista de análisis*(7), 1-12. Obtenido de http://funsalprodese.org.sv/pdf/revista_coyuntura/2012/Resumen%20Historia%20Electoral%201900-1989.pdf
- Gellman, M. (2015). Teaching silence in the schoolroom: whither national history in Sierra Leone and El Salvador? *Third World Quarterly*, 36(1), 147-161. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2014.976027>
- Gobierno de El Salvador. (23 de enero de 1932). Manifiesto del Presidente de la República y comandante general del ejército al pueblo salvadoreño. *Diario oficial del Gobierno de El Salvador*, pág. 121. Obtenido de http://www.diariooficial.gob.sv/diarios/1932/1932-1T/1932-1T_Parte4.pdf
- Gobierno de El Salvador. (25 de enero de 1932b). Boletín especial. *Diario Oficial del Gobierno de El Salvador*. Obtenido de http://www.diariooficial.gob.sv/diarios/1932/1932-1T/1932-1T_Parte4.pdf
- Gómez Arévalo, A. P. (2011). Una genealogía de la educación en El Salvador. *Revista Latinoamericana de estudios Educativos*, XLI(3-4), 73-117. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27022351005>
- Gould, J. L., & Lauria- Santiago, A. (2014). *1932 Rebelión en la oscuridad* (1 ed.). San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen.
- Grindle, M. (2001). La paradoja de la reforma educacional: pronosticar el fracaso y encontrar el progreso. En S. Martinic, & M. Pardo, *Economía política de las Reformas Educativas en América Latina*. Santiago de Chile: PREAL-CIDE.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Holiday, D., & Stanley, W. (1997). En la mejor de las circunstancias : ONUSAL y los desafíos de verificación y fortalecimiento institucional en El Salvador. *ECA*(584).
- Ibarra, M. A. (1947). *Cafetos en Flor*. Mexico .
- Jaramillo, J. (2012). Nacionalismo territorialista en textos escolares: representaciones de la Patagonia en la dictadura militar argentina (1966-1983). *Educação e Pesquisa, São*

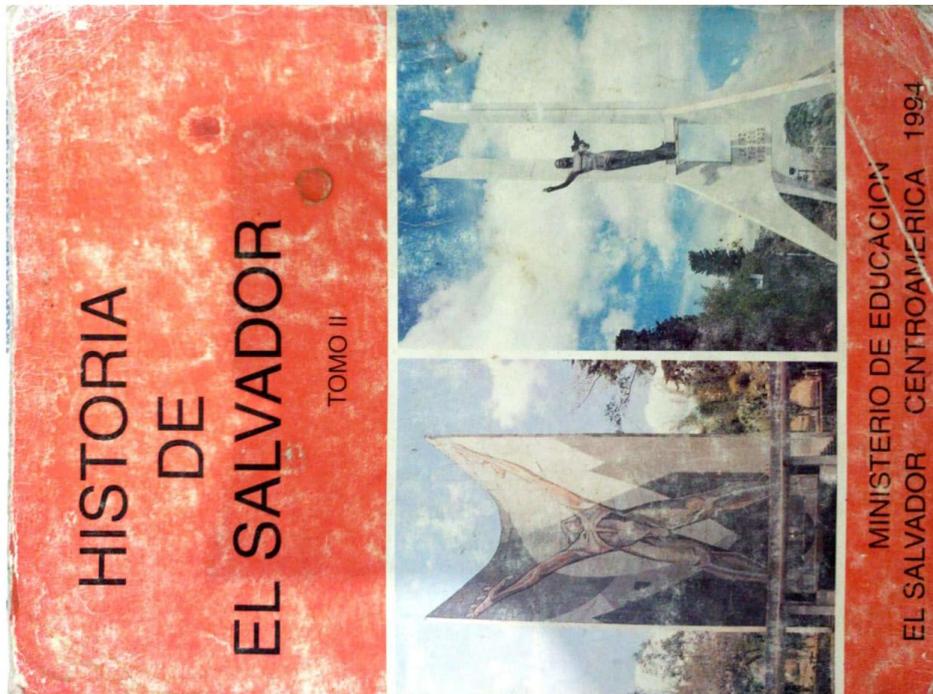
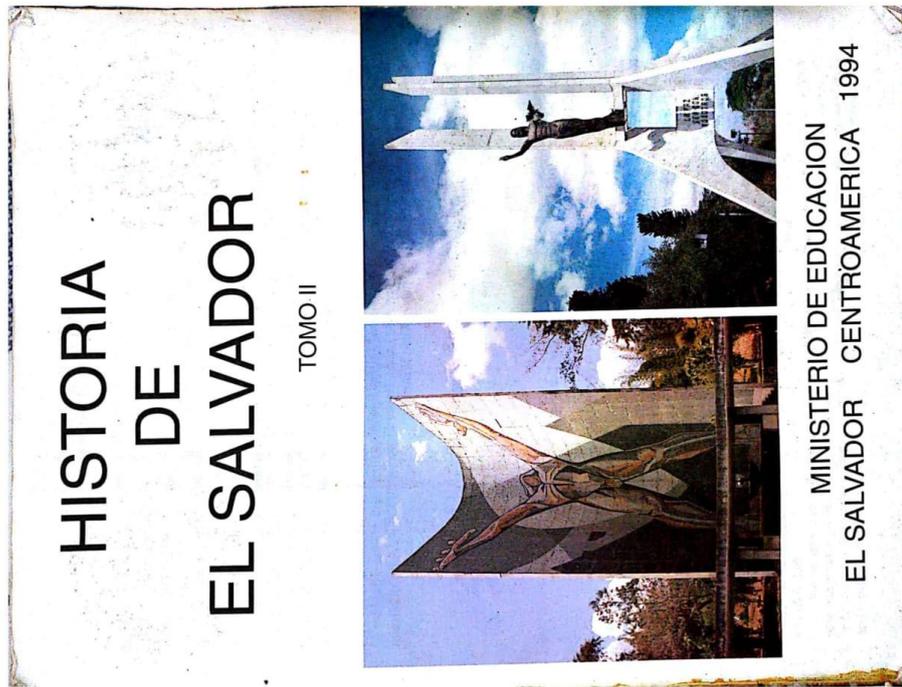
Paulo, 28(1), 165-180. Recuperado el 2018, de <http://www.scielo.br/pdf/ep/v38n1/a11.pdf>

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (2 ed.). Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Jelin, E., & Lorenz, F. G. (2004). Educación y memoria: entre el pasado, el deber y la posibilidad. En E. Jelin, & F. G. Lorenz, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (págs. 1-10). Madrid: Siglo veintiuno de España editores, s.a., Siglo veintiuno de Argentina editores, Social Science Research Council.
- Krawczyk, N. (2002). La reforma educativa en América Latina desde la perspectiva de los organismos multilaterales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(16), 627-663. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001609>
- Lara Martínez, R. (2011). *Política de la cultura del Martinato*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Lara Martínez, R. (2013). *Del silencio y del olvido o los espectros del patriarca*. San Salvador: Fundación AccesArte.
- Levin, F. (2016). El problema del sentido en la historia argentina reciente. Apuntes teóricos-metodológicos para el estudio de los procesos sociales de subjetivación de la experiencia del terrorismo de estado. *Papeles de Trabajo*, 10(17), 148-160.
- Levin, F. P. (2007). El pasado reciente en la escuela, entre los dilemas de la historia y la memoria. En G. Schujman, & I. Siede, *Ciudadanía para armar. Apuntes para la formación ética y política* (págs. 157-178). Buenos Aires: Editorial Aique.
- Lindo-Fuentes, H., & Ching, E. (2012). *Modernizing minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980* (1 ed.). Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Lindo-Fuentes, H., Ching, E., & Lara Martínez, R. (2007). *Remembering a massacre in El Salvador : the Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the politics of historical memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Mejía Burgos, O. (2015). *Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932* (1 ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Méndez, J. (1932). *Los sucesos comunistas en El Salvador* (1 ed.). San Salvador: Imprenta Funes & Ungo.
- Ministerio de Educación. (1995). *Reforma Educativa en Marcha. Documento II. Consulta 95*. Nueva San Salvador: ALGIER'S IMPRESORES, S.A. de C.V.
- Ministerio de Educación. (1999). *En el camino de la transformación educativa*. San Salvador: Algier's Impresos, S.A. de C. V.
- Möller Recondo, C. (2001). Entre Foucault y Chartier: hacia la construcción del concepto de apropiación. *Tiempos modernos*, 2(3). Recuperado el 2019, de <http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=14&layout=html>

- Novaro, G. (2003). "Indios", "aborígenes" y "pueblos originarios" sobre el cambio de conceptos y la continuidad de las concepciones escolares. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 1(1), 199-219. Obtenido de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n01a13novaro.pdf>
- Oglesby, E. (2004). Historical Memory and the Limits of Peace Education: Examining Guatemala's 'Memory of Silence' and the Politics of Curriculum Design. Recuperado el 2018, de https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/4996/_res/id=Attachments/index=0/4996_Elizabeth_Oglesby_Working_Paper.pdf
- Ortega, J. I., & Rodríguez, J. E. (2017). Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la Guerra de la Independencia en las últimas. *Historia y Memoria de la Educación*, 6, 203-240. doi: 10.5944/hme.6.2017.17144
- Pineau, P. (2014). A modo de introducción estética escolar: manifiesto sobre la construcción de un concepto. En P. Pineau, *Escolarizar lo sensible : estudios sobre estética escolar 1870-1945* (págs. 21-35). Buenos Aires: Teseo.
- Piovani, J. (2007). Otras formas de análisis. En A. Marradi, N. Archenti, & J. L. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (págs. 287-298). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido* (2 ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rockwell, E. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. *Memoria conocimiento y utopía. Anuario de la sociedad mexicana de historia de la educación*(1), 28-36. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/267805108>
- Rodríguez Pérez, R. A., Simón García, M. M., & Molina Puche, S. (2017). La región de Murcia en los manuales escolares de educación secundaria. Una narrativa a la sombra de España y Europa. *Historia y Memoria de la Educación*(6), 241-277. doi:10.5944/hme.6.2017.17133
- Ruíz Silva, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto : el análisis de contenido en la investigación en educación. En U. P. (UPN) (Ed.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (págs. 44-59). Bogotá. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130051155/texto.pdf>
- Sáiz, J. (2017). Pervivencias escolares de narrativa nacional española: Reconquista, Reyes Católicos e Imperio en libros de texto de historia y en relatos de estudiantes. *Historia y Memoria de la Educación*, 6, 165-201. doi:10.5944/hme.6.2017.17137
- Schlesinger, J. (1946). *Revolución Comunista. Guatemala en Peligro* (1 ed.). Ciudad de Guatemala: Unión tipográfica Castañeda, Ávila y Cia.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Sprenkels, R. (2018). Negotiated revolution or captured peace? The historiography of the peace process in El Salvador. *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del '900*(2), 301-315.
- Teobaldo, M. E., & Jaramillo, J. (2011). La patria en el sur: Representaciones del territorio patagónico argentino en textos escolares de Río Negro y Neuquén. 1960-1990. *Historia de la educación - anuario*, 12(2). Recuperado el 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772011000200002&lng=es&tlng=es.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Trinidad, R. (2004). El espacio escolar y las memorias de la guerra en Ayacucho. En E. Jelin, & F. Lorenz, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (págs. 11-39). Madrid: Siglo veintiuno de españa editores, s.a., Siglo veintiuno de argentina editores, Social Science Research Council.

Anexo 1. Libro de texto Historia de El Salvador, tomo II. Cap. 23



Ministro de Educación
Cecilia Gallardo de Cano

Viceministro de Educación
Carlos Adrián Rodríguez

Directora Nacional de Educación
Ana Gladys de Cortés

Coordinación general
Roberto Huezco

Coordinadores del equipo de autores
Héctor Lindo Fuentes
Knuttt Walter

Comisión revisora
Gilberto Aguilar Avila
Francisco Allwood
Ana Gladys de Cortés

Autores

Patricia Alvarenga, Paul Amasoli, Jorge Cáceres, Cristina Eguizábal,
José Antonio Fernández, William Fowler, Aldo Lauria, Héctor Lindo Fuentes,
Oscar Edgardo Melhado, Rebeca Panameño, Knutt Walter

Colaboradores
Jorge Martínez
Christian Villalta

Diseño gráfico y diagramación
Roberto Huezco
Jorge Martínez

Digitadores
Jorge Martínez
Pedro Velado

Ilustración

Mayra Barraza, Mauricio Domínguez, Elías Martínez Echegoyen,
Shigeki Edamoto, Elmo Quintanilla

Diseño de portada
Roberto Huezco
Faustino López Zermelo

Apoyo institucional
Dirección de currículo

Ilustración de portada
MONUMENTO A LA REVOLUCION
MONUMENTO A LA PAZ
Departamento de San Salvador
El Salvador
Centroamérica

PRESENTACIÓN

La educación de un país es en esencia el medio propulsor del proyecto de nación que desarrollamos. Las posibilidades y límites, dentro de la época en que vivimos, son un desafío para seguir construyendo lo que hemos logrado hasta la fecha de hoy.

Necesitamos reconstruir el pasado. El de hace milenios, el de la conquista, el de la colonia, el de nuestra nación moderna y aun el más reciente: Hay que enriquecer la memoria colectiva.

Una nueva conciencia sobre el SER de nuestra nacionalidad requiere de la perspectiva histórica. Y es ese esfuerzo, modesto pero honesto, convertido en texto sobre la HISTORIA DE EL SALVADOR, con el que el Ministerio de Educación quiere contribuir a consolidar esa nueva conciencia.

Ello no se puede lograr sin el esfuerzo de nuestros maestros; ellos son los depositarios de la sabiduría con la cual realizar las posibilidades y los límites de seguir construyendo nuestro querido EL SALVADOR.

Cecilia Gallardo de Cano
Ministra de Educación

AGRADECIMIENTOS Y RECONOCIMIENTOS

La redacción de un texto es casi siempre un esfuerzo colectivo. Como un texto pretende actualizar y resumir lo que se sabe sobre determinado tema, es menester integrar un equipo de individuos especializados en alguno que otro aspecto del tema general. En el caso de una Historia de El Salvador, la necesidad de consensuar un equipo multidisciplinario resultó doblemente imperativo: desde hace varias décadas no se mentaba escribir un texto que integrara la información más actualizada y buscara nuevas interpretaciones acorde con esa información. Tampoco se tenía a mano un libro que incluyera los acontecimientos más recientes de la historia nacional, tanto aquellos de signo trágico como otros que resultan esperanzadores para el futuro del país.

La iniciativa del Ministerio de Educación de comisionar un texto de historia nacional constituye una feliz oportunidad para ofrecer al estudiante y al público en general una visión amplia y actualizada del pasado salvadoreño, de su población, su economía, su sistema político y su cultura. No pretende ser este un texto definitivo.

Nuevas generaciones de historiadores y otros estudiosos seguramente adoptarán nuevos enfoques para interpretar el pasado. En resumidas cuentas, todavía hay mucha tela que cortar. Esperamos que este texto promueva el debate sobre el pasado del país y conduzca a un mejor conocimiento de las raíces de la nacionalidad.

En la redacción de los capítulos de este texto de historia de El Salvador han participado un buen número de especialistas que no son exclusivamente historiadores. Los capítulos sobre la época precolombina y la conquista de Cuscatlán fueron escritos por los arqueólogos Rebeca Panamé, William Fowler y Paul Anaroli. Los capítulos sobre la época colonial y las primeras décadas de vida independiente son producto del esfuerzo de José Antonio Fernández y Héctor Lindo Fuentes, ambos historiadores. Asimismo, los capítulos que tratan sobre la introducción del café y la conformación del estado moderno en El Salvador son de dos historiadores jóvenes, Aldo Laura y Patricia Alvaranga, quienes acaban de terminar importantes investigaciones archivísticas en diversas colecciones documentales salvadoreñas. Los últimos capítulos que narran la historia de la nación salvadoreña desde 1930 en adelante son fruto del esfuerzo de especialistas en relaciones internacionales, historia y economía. Cristina Eguizábal, Jorge Cáceres y Oscar Edgardo Méjido.

El texto tiene otros autores, buena parte de ellos ya fallecidos. Sus escritos aparecen en algunos recuadros, espacios que se han dedicado a reproducir acontecimientos del pasado tal como fueron interpretados y descritos por los que los vivieron.

Este texto de historia de El Salvador no es solamente un trabajo escrito; también ha sido ilustrado por varios pintores quienes, en conversación con los autores, han logrado recrear escenas del pasado. Estas escenas no pretenden representar lo que pasó exactamente, sino que ofrecen al lector algunas interpretaciones gráficas del quéhacer humano de los tiempos pretéritos que ayudan a comprender la información escrita. En este esfuerzo de ilustración han colaborado Mayra Barraza, Elmo Quinimilla, Shigeki Edamoto, Mauricio Domínguez y Elias Martínez Ebelegoyen. Cada uno de ellos, con su estilo peculiar, ha plasmado en figuras y acción aspectos del pasado que solo se conocían hasta ahora por los escritos de la época.

Otras ilustraciones, sobre todo las que se incluyen en los capítulos que tratan de la historia del siglo 19, han sido tomadas de los libros de algunos extranjeros quienes visitaron la región centroamericana después de la independencia y describieron lo que vieron y vivieron.

Algunas de las ilustraciones que se incluyen en este texto se encuentran fuera del país. En la biblioteca de la Universidad de Glasgow, Escocia, está la única versión completa del Lienzo de Tlaxcala que ilustra la conquista de las poblaciones nativas de El Salvador por los europeos. Se han podido incluir en este texto algunas de las ilustraciones del Lienzo de Tlaxcala gracias a la gentil colaboración de la Embajada Británica, así como de la biblioteca de la Universidad de Glasgow, que ha otorgado el permiso correspondiente para reproducir las escenas. La Biblioteca Huntington, de California, ha dado permiso para el uso de dos mapas de la costa salvadoreña a comienzos del siglo 17 que forman parte de un manuscrito español de esos tiempos.

En El Salvador, la Biblioteca Miguel Ángel Gallardo abrió sus puertas a los autores de este texto para que utilizaran su riquísima colección de libros nacionales y extranjeros.

La Biblioteca de la Universidad de El Salvador permitió que de su colección especial de libros se tomaran fotos que han enriquecido la presentación del texto.

Los autores desean agradecer a la señora Licenciada Cecilia Gallardo de Cano Ministra de Educación por su iniciativa de poner en vigencia la cátedra de Historia así como el interés por el que este Libro de Texto se realizara, también agradecemos a todos aquellos funcionarios del Ministerio de Educación y de otras dependencias del estado quienes se interesaron por el desarrollo de este proyecto. Merecen particular agradecimiento los licenciados Gilberto Aguilar Avilés, Francisco Alíwood y Ana Gladys de Cortés, quienes ofrecieron importantes comentarios a los contenidos del texto. Asimismo, los licenciados Rafael Acosta y Mario Reyes se esforzaron por adelantar los trámites administrativos.

El Lic. Roberto Huezco, asesor del Ministerio, tuvo una participación indispensable como editor en el Ministerio y el equipo de autores como diagramador del texto; sin su entusiasmo, interés y dedicación, este texto no habría salido. Finalmente, el esfuerzo de Christian Villalta, Jorge Martínez y Pedro Velasco, colaboradores del coordinador del proyecto.

A todos ellos los agradecemos bien merecidos.

Los Coordinadores



El Directorio Militar que asumió el poder después del derrocamiento del presidente Araujo.

23 LA DICTADURA DE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Pocos períodos de la historia salvadoreña han ocupado tanto la atención de los historiadores, nacionales o extranjeros, como el que corre de 1931 a 1944. Este es el período conocido como el

23.1 El golpe contra Araujo y el problema del reconocimiento diplomático

Como en cualquier evento histórico, es necesario fijarse en el contexto internacional

en que se produce un hecho. En este período se dieron dos fenómenos internacionales, antecedentes directos de la guerra mundial que se desató en 1939: uno fue la gran crisis económica mundial iniciada en 1929 y que se prolongó por casi diez años, estudiada en el capítulo anterior. Esta crisis contribuyó a un segundo fenómeno: la pérdida de confianza en los gobiernos liberales tradicionales, debido al impacto de ideologías y proyectos políticos de alcance mundial. El comunismo, el nazismo y el fascismo, por ejemplo, tomaron cuerpo en diversos movimientos sociales y políticos que cada vez se enfrentaban más directamente, tanto en el campo internacional como dentro de cada país del mundo. Además, hubo en todas partes un despertar del nacionalismo; potencias extranjeras en los asuntos de cada país. Dentro de este contexto, pues, se ubican muchos hechos políticos nacionales.

Los años posteriores a la "dinastía" de los Meléndez-Quinónez (1913-1927) se desarrollaron en un ambiente de mucha agitación social. La elección del ingeniero Araujo como sucesor del doctor Pío Romero Bosque se interpretó y celebró como la superación de esa situación, pero bastaron pocos meses para comprobar que esto no era cierto. A los nueve meses de haber tomado posesión, el presidente Araujo fue derrocado, el 2 de diciembre de 1931, por una acción en la que se coordinaron militares

de todos los rangos, con un pequeño número de civiles. La conspiración había sido gestada varios meses atrás dentro de la oficialidad de rangos medios e inferiores del ejército, identificados a veces como la "Juventud Militar". La acción de los insurrectos fue facilitada debido al descontento existente entre los militares por el atraso en sus sueldos y por la pequeñez de las unidades de Infantería, por ejemplo, tenía sólo 120 hombres.)

Las acciones duraron unas pocas horas. La Casa Presidencial, en donde se encontraba el presidente Araujo con sus



El ingeniero Arturo Araujo, presidente de la república durante menos de un año.

RECUADRO 23.1 EL ALZAMIENTO MILITAR DE 1931

El texto del acta de la rebelión militar del 3 de diciembre de 1931, que apareció en el diario La Prensa Gráfica el día siguiente, es un típico ejemplo de los "pronunciamientos" que acompañaban a los golpes militares. El principal interés es demostrar que se tiene el control del poder y no hay demasiado cuidado en buscar las justificaciones más apropiadas para su éxito. Como se sabe, el ingeniero Araujo no "abandonó" la presidencia ni tampoco puso su renuncia.

En el Cuartel del Primer Regimiento de Infantería, a las nueve horas y media del día tres de diciembre de 1931, reunidos los infrascriptos Delegados de los distintos regimientos: Primero de Artillería, Subteniente Julio C. Cabas y Subteniente Carlos Rodríguez, Primero de Infantería, capitán Manuel Urbina y teniente Joaquín Castro Canizales, de la Guardia Nacional, coronel Joaquín Valdés y teniente Juan Viscuete Vidal, Primer Regimiento de Ametralladoras, subteniente Alfonso Huezco y del Ministerio de la Guerra coronel Osmin Aguirre, han convenido en lo siguiente:

Que en vista de que el señor ingeniero Arturo Araujo abandonó el cargo de Presidente de la República de que estaba investido, han resuelto reunirse para formar un Directorio Militar, el cual por votación de los Delegados, quedó formado por los miembros que a continuación se expresan:

- Coronel Joaquín Valdés,
- Capitán Manuel Urbina,
- Teniente Joaquín Castro Canizales,
- Subteniente Carlos Rodríguez,
- Subteniente Miguel Hernández Zaldalá,
- Subteniente Alfonso Huezco.

Que habiendo quedado de hecho en posesión de sus cargos, resuelve:

- 1.- Aceptar la renuncia interpuesta por el Presidente de la república, ingeniero Arturo Araujo, y para cumplir los preceptos constitucionales, llamar al vicepresidente, General Maximiliano Hernández Martínez, quien rendirá la protesta de ley ante el Directorio Militar.
- 2.- Continuar al ingeniero don Arturo Araujo, para que en el perentorio tiempo de 24 horas desocupe el país.
- 3.- Asumir la Dirección del Ministerio de la Guerra el control de los demás Ministerios.
- 4.- Nombrar Consultor al doctor Emeterio Oscar Salazar, Segundo Designado a la Presidencia.

Convenido lo anterior, firman los miembros del Directorio Militar: Joaquín Castro Canizales, Carlos Rodríguez, Manuel Urbina, Julio C. Cabas, Joaquín Valdés, Osmin Aguirre, Miguel Hernández Zaldalá, Alfonso Huezco.

allegados, fue atacada fuertemente hasta obligarlo a retirarse, primero a Santa Tecla y luego hacia Guatemala. Los conspiradores, que en primera instancia conformaron un Directorio Militar, se vieron en la necesidad de nombrar pronto a un sucesor de Araujo. Luego de un día de deliberaciones, decidieron llamar al general Hernández Martínez, vice-presidente de la república y ministro de guerra, para ocupar la presidencia interina "por haber abandonado" su cargo el presidente Araujo. El general Hernández Martínez se consolidó en el poder en pocos días, de modo que en menos de una semana se había disuelto el Directorio Militar. Se puede señalar este hecho como el inicio de un largo período—más de 45 años de historia patria—en el que el Ejército definiría a los futuros presidentes de la república.

El ingeniero Araujo, desde Guatemala, procuró movilizar algunos grupos a su favor. Sin embargo, los partidos que lo respaldaban, el Laborista y el Proletario, estaban divididos y en desbandada e incapaces de prestarle un apoyo efectivo. Según un periódico comunista de la época, había un "regotio general" por la caída de Araujo, extendido al campo militar, donde Araujo nunca había tenido partidarios de peso.

Igualmente decepcionante para Araujo resultó la reacción de Estados Unidos, ya que la política norteamericana, llena de contradicciones, no supo apoyarle. Ante la ne-

Hernández Martínez



El general Maximiliano Hernández Martínez.

cesidad de mantener el orden y la estabilidad en la región para asegurar la operación del Canal de Panamá, los gobiernos norteamericanos desde principios de siglo venían interviniendo directamente en los asuntos centroamericanos (por ejemplo, en Nicaragua, dando pie a la guerra antimilitarista del general Augusto César Sandino que comenzó en 1927).

Por otro lado, los norteamericanos persuadían a estos mismos países para que no reconocieran a ningún gobierno surgido por la fuerza. Tal como lo contemplaban los

131

Tratados de Washington de 1907 y el Tratado de Paz y Amistad firmado por los países centroamericanos en 1923, no bastaba para ser reconocido que un gobierno, producto de un golpe, se reorganizara constitucionalmente, sino que ninguno de los nuevos gobernantes podía haber participado en forma alguna en el golpe ni ocupado cargos o mandos militares en el gobierno depuesto. Con esto se pretendía poner una "camisa de fuerza legalista" para que no hubiera golpes de estado.

Ambas, las intervenciones directas y las condiciones estrictas para reconocer a los gobiernos, fueron consideradas por muchos centroamericanos como una grave ofensa a la soberanía nacional de parte del gobierno de Estados Unidos, dando lugar a un resentimiento más o menos abierto contra la política norteamericana. De hecho, la realidad forzó a abandonar dicho legalismo, y el caso salvadoreño fue el que provocó ese cambio, como se verá a continuación.

Se ha discutido mucho sobre el origen del golpe del 2 de diciembre y la participación que en el mismo tuvo el general Hernández Martínez. Esta discusión se inició en el momento mismo en que se produjo el golpe, porque si él había sido un dirigente del mismo no podía ser reconocido internacionalmente, de acuerdo con el mencionado Tratado de 1923. Aunque siempre han quedado algunas dudas al respecto, hoy en día es posible

afirmar que la llegada al poder del general Hernández Martínez, y su consolidación en el gobierno, fue el producto, más que de una dirección secreta de su parte, del uso inteligente de las oportunidades que le presentaron.

Hernández Martínez también demostró audacia y, sin duda, tuvo alguna suerte. Por una parte, el grupo de militares jóvenes del golpe del 2 de diciembre había sido incapaz de encontrar un líder con autoridad suficiente dentro de sus allegados. Además, pronto se encontraron atrapados por la presión norteamericana que les exigía una salida "legal" a la remoción de Araujo. Gracias al estudio de la correspondencia diplomática, se sabe que los emisarios norteamericanos en el país, los señores Charles Curtiss y Jefferson Caffery, intervinieron directamente en el período después del golpe, no para que volviera Araujo, sino para facilitar el reconocimiento de un nuevo gobierno. Sin embargo, actuaron confiadamente y en contradicción con la línea señalada por sus superiores en Washington, permitiendo que el general Hernández Martínez hábilmente bloqueara cualquier otra opción distinta a la de su persona.

Aunque Hernández Martínez había logrado un fuerte apoyo interno, el gobierno norteamericano determinó no reconocerlo, ceñido a la letra del Tratado de 1923. Esto trajo como consecuencia que Hernández Martínez tampoco pudiera obte-

132

La Dictadura de

Después del reconocimiento de otros países, por lo que su gobierno quedó aislado. Sin embargo, las circunstancias permitieron que esa presión pudiera ser resistida por varios años. De hecho, el enfrentamiento con Estados Unidos consolidó la imagen del nuevo presidente como persona firme y hábil, capaz de enfrentarse con energía a situaciones complejas como las que ya tenía ratos de estar viviendo el país.

Esta opinión era compartida también por algunos gobiernos extranjeros, que poco a poco fueron modificando su posición con respecto al reconocimiento, preparando el terreno para que los Tratados de Washington fueran desconocidos. Así lo hizo Costa Rica en diciembre de 1932, y en enero de 1934 todos los países centroamericanos y los mismos Estados Unidos habían reconocido a Hernández Martínez. Para que esto fuera posible también jugó un importante papel el alzamiento campesino de enero de 1932, como se verá a continuación.

23.2 La insurrección de enero de 1932

Múltiples obras de muy variadas interpretaciones se han escrito sobre el tema del alzamiento campesino de 1932. La razón de ello no obedece sólo a la importancia que tuvo para El Salvador, sino porque se percibió como el primer alzamiento popular en Latinoamérica conducido por el comunismo internacional. Con el tiempo que

separa el presente de aquellos hechos, y gracias a numerosas investigaciones, se puede hacer ahora un balance sereno, aun admitiendo que quedan preguntas pendientes que no se han podido resolver.

Los hechos centrales son los siguientes: hacia la medianoche del 22 de enero de 1932, en regiones del occidente del país, se alzaron miles de campesinos, armados principalmente de machetes, atacando poblados, haciendas e instalaciones militares. En algunas partes —como Juayúa, Nahuizalco, Izalco y Tacuba— lograron controlar la totalidad de la población, mientras que en otros casos —como en Ahuachapán, Santa Tecla y Sonsonate— fallaron en su intento de capturar los cuarteles. Días antes, en varias plazas militares de la capital, se habían detectado intentos de insubordinación de la tropa, los cuales fueron controlados. Las acciones rebeldes en occidente fueron acompañadas de notorios asesinatos, sobre todo de funcionarios locales y comerciantes.

La reacción del gobierno fue inmediata, ya que recuperó el control total del territorio en pocos días. El empleo de armamento superior fue el elemento decisivo en la confrontación, y los relatos hablan de "oleadas de indígenas barridos por las ametralladoras". En seguida vino una severísima represión, ejecutada tanto por unidades del ejército, de la policía y la Guardia Nacional, como por voluntarios organizados en "guardias cívicas". Las víctimas de

"la Matanza", como se llegó a conocer, se contaron por los miles, sin que se haya nunca podido establecer su número, aunque diversos autores manejan cifras que oscilan entre 7,000 hasta más de 25,000.

¿Qué provocó el alzamiento? Para responder a esta pregunta es necesario recordar el malestar social que se había venido gestando a todo lo largo de la década anterior, agudizado por la tremenda baja de los precios del café y el creciente desempleo. Aunque esto había afectado a la población entera del país, la zona en que se produjo el alza-

miento era precisamente una en la que desde hacía tiempo se había ido dejando sin propiedad de la tierra a muchos campesinos. También la zona era la de mayor presencia de población indígena. Los indios, progresivamente marginados de las posibilidades de progreso, buscaron apoyo en sus autoridades tradicionales. Aunque no se reconocía oficialmente la autoridad de los caciques, en la práctica los indígenas la respetaban y obedecían. Además, los políticos buscaban el apoyo del campesinado de la región a través de sus caciques.



El área en verde representa la extensión del territorio salvadoreño afectada por el levantamiento de 1932.



Los estudiantes universitarios y dirigentes del levantamiento de 1932: Mario Zapata (izquierda) y Alfonso Luna (derecha).

tal se desarrolló. A fines del mes, ya definida la situación y cuando las represalias en la zona todavía continuaban, Martí, Luna y Zapata fueron llevados a un consejo de guerra, que los condenó a muerte. Fueron fusilados en la mañana del 1 de febrero.

El alzamiento del 32 dejó profundas huellas en la conciencia de todos los salvadoreños. La población india prácticamente



dejó de ser la misma como resultado de la matanza, sobre todo porque de ahí en adelante existió el temor de mostrarse como "indio". El idioma, la vestimenta y las costumbres de los indios pasaron a ser formas peligrosas de identificarse y fueron reemplazadas por otras menos evidentes. En los otros sectores, quedó la imagen de un enfrentamiento sangriento de dimensiones sin precedentes.

Hernández Martínez

RECUADRO 23.2 LA PERSONALIDAD DEL PRESIDENTE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Mucho se ha dicho y escrito acerca del presidente Hernández Martínez. El periodista canadiense, William Krehm, corresponsal de la revista Time en Centroamérica, tuvo la oportunidad de entrevistar al dictador en los últimos días de su gobierno, cuando la oposición popular arreciaba en las calles. De su libro, Democracias y Dictaduras en el Caribe, se extraen las siguientes apreciaciones:

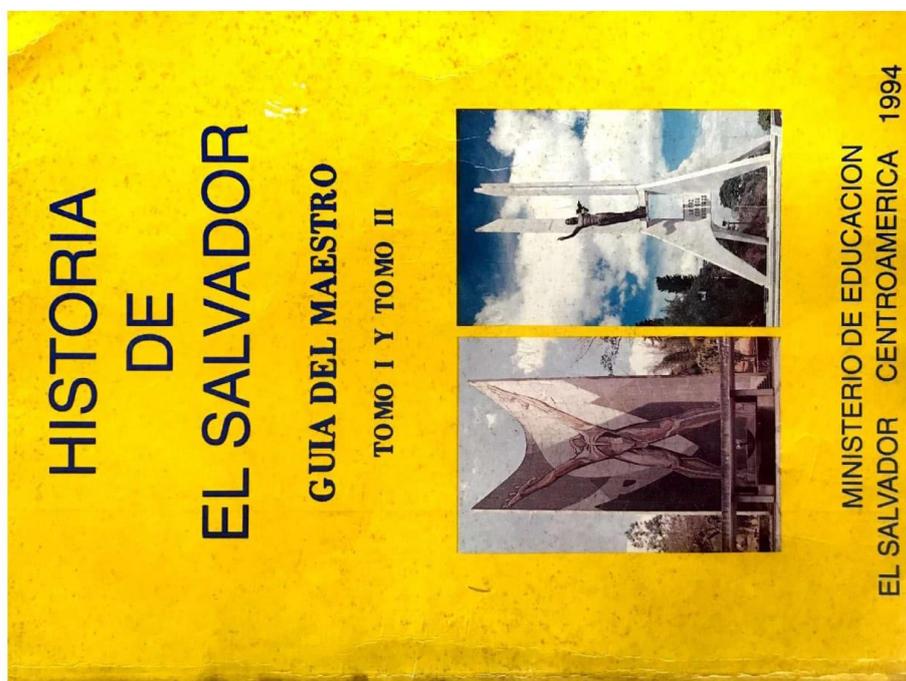
...La impresión que causa [el general Hernández Martínez] es la de un abuelo bonachón...Su único comentario acerca de la huelga estudiantil [que en ese momento se desarrollaba] tenía que ver con el hecho de que a los escolares en ninguna parte del mundo les gustaba ir a la escuela. La revuelta, según explicó, había sido producto de personas inconformes, como las hay en todos los países. "Nuestros intelectuales leen muchos libros, y entonces tratan de reformar al mundo de acuerdo a los escritos de su autor favorito. Los obreros nada tienen que ver con la sedición que se está dando en este momento."

Se mostró amargado por el abandono a su persona de buena parte de las clases propietarias del país. Pintó un cuadro heroico del dirigente comunista Farabundo Martí, a quien mandó a fusilar en 1932. Martí, personalidad desinteresada y generosa, fue un organizador magnífico quien se había formado entre los peones al compartir su escasa comida y dormir sobre el duro suelo...Se detectaba en su voz un poco de arrepentimiento por haberse aliado con los privilegiados en contra de los pobres de los cuales había surgido. Cuando hablamos de la revuelta comunista de 1932, insistió en que el ejército había matado a "solamente" dos mil campesinos.

Se mostró poco anuente a discutir asuntos políticos concretos, pero cuando la conversación se orientó hacia temas "trascendentales", habló en tonos suaves sin importarle el paso del tiempo. "Los científicos, al desmenuzar el átomo, se han dado cuenta de que consiste de energía. ¿Y qué es la mente, que son las emociones? Energía. La ciencia no tiene más que reconocer ahora que la mente, la materia y las emociones, todas manifestaciones de diferentes formas de energía, son aspectos de la mente universal. La ciencia se está viendo obligada a adoptar la posición teosofista." Y entonces, de repente, me dijo: "Yo sé lo que usted piensa en este momento."

Su comentario me produjo un sobresalto, pero sus palabras siguientes me tranquilizaron: "La telepatía envía ondas de su mente a la mía."

Le pregunté si sus trece años de obra misionera espiritual habían producido resultados visibles. Pensó un momento, y contestó: "Sí, hay más vida espiritual en El Salvador de lo que usted se imagina. Hace pocas semanas hablé ante los maestros de primaria de Santa Ana sobre temas trascendentales y debí usted haber escuchado las preguntas espirituales que me hicieron."



HISTORIA DE

EL SALVADOR

GUIA DEL MAESTRO

TOMO I Y TOMO II

INTRODUCCION A LA GUIA DEL TOMO DOS

Esta guía del segundo tomo de la Historia de El Salvador persigue un objetivo bastante ambicioso: incluir en sus páginas los acontecimientos más recientes del quehacer nacional. Por lo general, las historias de El Salvador escritas anteriormente no pasaban de la época colonial o de la independencia, ya sea porque a los autores les faltó el tiempo o el apoyo necesarios o porque no existía mayor interés en analizar los momentos más recientes. Sin embargo, la intensidad de la historia de los últimos 25 años difícilmente permite ignorar lo acontecido; más bien, se impone la necesidad de describir y explicar dichos eventos, tanto por los tremendos y trágicos costos que le han ocasionado al país como por su importancia para el futuro de la sociedad salvadoreña.

Para llegar a comprender el cómo y el porqué de la historia reciente no hace falta volver a los tiempos coloniales ni a la conquista española, aunque esos tiempos remotos algo aportan a los tiempos modernos. Más bien, hace falta una explicación cuidadosa de todo lo que ha transcurrido desde que comenzó el cultivo comercial del café. Este grano, que se convirtió en el principal producto de exportación de El Salvador, transformó a la sociedad salvadoreña de maneras insospechadas: gracias al café, crecieron la población, las ciudades y los pueblos, se fortaleció el estado y se incrementaron los servicios públicos, se integró el territorio nacional gracias a los telégrafos y los ferrocarriles, se intensificó el comercio internacional y comenzó el lento proceso de asimilación de patrones culturales extranjeros.

Bajo la égida del café, El Salvador comenzó a distanciarse del atraso que, según algunos, representaba la herencia colonial. El café se convirtió, en otras palabras, en la llave que abrió las puertas a un futuro próspero y pacífico. Pero los cambios sociales y económicos que acarrió el café no fueron ni tan pacíficos ni llevaron la prosperidad a todos los hogares salvadoreños. Por el contrario, se agudizaron las divisiones de clase y aumentó la competencia por el control y la propiedad de los recursos naturales que ya escaseaban a comienzos del siglo 20. A partir de la depresión económica de la década de 1930, la sociedad salvadoreña entró y salió de una crisis tras otra hasta desembocar en la guerra civil de la década de 1980.

Por supuesto, no se le puede achacar al café la culpa por los grandes problemas nacionales. El café representó una oportunidad para el país a la par de otras tantas, incluyendo el azúcar, el oro y, últimamente, el algodón. Quizás el problema del café, como todo producto agrícola de exportación, es su vulnerabilidad frente a los altibajos del mercado mundial. Cuando en 1929 el precio del café se vino a pique, el país entero se estremeció pues tanto el comercio como las finanzas públicas y privadas giraban en torno al café. Asimismo, la dictadura que se constituyó a partir de 1931 fue la expresión política de la crisis cafetalera.

Desde 1930, El Salvador ha tratado de superar la dependencia en el café. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se intentó promover la industrialización mediante la explotación de los recursos hidroeléctricos del Río Lempa y la integración económica con los otros países centroamericanos. Ante el fracaso del Mercado Común Centroamericano y la guerra con Honduras, el problema agrario se agudizó y convalidó al gobierno de la necesidad de efectuar una reforma agraria. El fracaso de esta reforma agraria, combinada con la creciente oposición de sectores tanto políticos como armados, sentó las bases del conflicto de la década de 1980, la guerra más feroz y destructiva que jamás conoció la población salvadoreña.

Dentro de este marco de tiempo y espacio se mueve el tomo segundo de la Historia de El Salvador. Partiendo de los orígenes del cultivo del café, se busca describir y explicar el desarrollo social y económico del país y la conflictividad que le acompañó, al igual que los intentos de resolverla por la vía política. El fracaso de la política llevó primero a la dictadura y después a la guerra. Finalizado el conflicto armado, de nuevo se presenta la oportunidad de dirimir los conflictos sociales y políticos por la vía de la negociación y la conciliación, procesos inevitables en cualquier sociedad que busca cambiar y progresar en paz.

Por lo tanto, esta Historia de El Salvador concluye bajo un signo de optimismo. La firma de la paz en Chapultepec a comienzos de 1992 y los posteriores arreglos políticos, incluyendo las elecciones de 1994, apuntan al inicio de un período de consolidación de la democracia que tomará tiempo pero que, al final de cuentas, puede representar el comienzo de una nueva etapa en la vida del país. Si este texto de historia en algo contribuye a la construcción de un futuro mejor, habrá cumplido con lo más importante de su cometido.

4.2 Sacar dos o tres conclusiones, liberales - conservadores, cultura francesa - cultura inglesa, kioscos, automóvil, lámina galvanizada, identidad nacional.

4.3 Sintetizar las ideas de los siguientes conceptos:

4.3.1 Cultura francesa (concepto y ejemplos)

4.3.2 Cultura inglesa (concepto y ejemplos)

4.3.3 Influencia de la cultura europea en lo urbano.

4.3.4 Influencia de la cultura europea en el campo.

4.3.5 Realizar una reflexión grupal sobre los puntos anteriores.

4.4 Presentar una exposición analítica de los distintos símbolos patrios que ha tenido El Salvador hasta hoy.

4.5 Realizar una discusión sobre el significado de la primera estrofa del himno nacional, en relación a la necesidad de cimentar la nacionalidad.

4.6 Redactar un resumen sobre las dos corrientes literarias que se definieron frente a la influencia cultural extranjera. Conceptos y representantes.

5. Vocabulario:

Industrialización en Europa y Estados Unidos, barco de vapor, acueductos, alumbado, transporte público, poder militar,

cultura de progreso - cultura atrasada, liberales - conservadores, cultura francesa - cultura inglesa, kioscos, automóvil, lámina galvanizada, identidad nacional.

22 LA GRAN CRISIS DE 1929

1. Síntesis:

El auge que tomó el comunismo entre los indígenas, campesinos y ladinos, especialmente en la zona occidental del país, preocupó a los grupos de poder. El hambre, la pobreza y la protesta radical avanzaban simultáneamente. El gobierno lanzó también propuestas reformistas para superar la crisis, pero la gente seguía sufriendo. La crisis mundial y las injusticias históricas dentro de la nación agravaban la situación. En diciembre de 1931, un grupo de oficiales jóvenes del ejército dio un golpe de estado y colocó en la presidencia al general Maximiliano Hernández Martínez. Un cambio trascendental en la forma de ejercer el poder se abrió en la historia salvadoreña a partir de entonces.

2. Objetivos:

2.1. Evidenciar el auge del movimiento organizado de los trabajadores a pesar de las medidas estatales que buscaban neutralizarlo.

2.2. Dar una visión general de los

efectos que produjo en El Salvador la crisis económica mundial de 1929 y la década de 1930.

2.3. Mostrar las tres tendencias socio-políticas más importantes orientadas a superar la crisis que se vivía.

3. Metas de aprendizaje: Que el estudiante tenga la capacidad de:

3.1. Detectar los factores que condujeron al presidente Pío Romero Bosque a ensayar un proyecto político que buscaba una nueva relación con el movimiento popular.

3.2. Indicar las reacciones gubernamentales ante la imposibilidad de someter al movimiento de los trabajadores.

3.3. Reflexionar sobre las causas y consecuencias de la radicalidad del movimiento de masas y de la represión de que fue objeto.

3.4. Comprender la relación entre la producción de café, la baja de los precios internacionales y la crisis.

3.5. Sacar conclusiones y actualizar el análisis sobre el papel del sector financiero durante la crisis.

3.6. Analizar la pérdida de capacidad negociadora del sector laboral ante la crisis.

3.7. Caracterizar la postura gubernamental que buscaba hacer frente a la postura de los pobres para tratar de paliar la crisis.

3.8. Sacar conclusiones sobre la

posición de Alberto Masferrer para superar la crisis.

3.9. Sacar conclusiones y caracterizar los planteamientos de los comunistas para superar la crisis.

4. Actividades:

4.1. Sintetizar en párrafos breves las respuestas a las siguientes preguntas.

4.1.1. ¿Por qué el gobierno de Pío Romero Bosque da un viraje hacia un nuevo proyecto político que pretendió distanciarse de los sectores oligárquicos y favorecer a los trabajadores?

4.1.2. ¿Cuáles son las causas que llevaron al movimiento popular a radicalizarse y cuáles fueron las consecuencias de esta radicalización? ¿Fue correcta esta postura del movimiento popular ante la posición asumida por el gobierno?

4.2. Realizar un sociodrama que permita aclarar la situación social generada por la crisis:

En la primera escena, un indígena cuenta su historia y explica su situación actual; demanda justicia y pide reivindicaciones. Un comunista se presenta ante él y plantea su estrategia. Los militares están observando la escena. El gobierno aparece en la prensa ofreciendo solventar la crisis y culpando al mercado internacional. Aparece un extranjero diciendo «no» a la

venta de café que le ofrece un hombre (el

productor), mientras otro (el financiero) le cobra por los préstamos. Los militares siguen observando; uno de ellos tiene la bota y el pantalón rotos.

En una segunda escena, juntar a tres indígenas que agitan sus manos, apoyados por ladinos y campesinos. Luego entra el cafetalero con las bolsas de fuera, mientras el financiero trae una bolsa de dinero en la mano y cuenta billetes. A la voz del gobierno nadie le hace caso.

Aparece un narrador que explica que

CUADRO 4.3

POSTURA	GOBIERNO	ALBERTO MASFERRER	COMUNISTAS
PARTIDARIOS/ SIMPATIZANTES			
PLANTEAMIENTOS			

4.4. Sintetizar en párrafos breves las respuestas a las siguientes preguntas:

4.4.1. ¿Qué es lo que permitió la existencia de una multiplicidad de tendencias políticas entre 1927 y 1931?

4.4.2. ¿Por qué creció el movimiento comunista?

4.5. Leer fragmentos del libro «Miguel Mármol» de Roque Dalton donde

23 LA DICTADURA DE HERNANDEZ MARTINEZ

1. Síntesis:

El general Maximiliano Hernández Martínez llegó a la presidencia del país en 1931 después del golpe militar que derrocó al presidente Arturo Araujo. Aunque Hernández Martínez logró un fuerte apoyo interno, el gobierno norteamericano no estaba dispuesto a reconocer a ningún gobierno surgido por la fuerza. Durante este período, en 1932 se llevó a cabo en El Salvador el primer alzamiento popular en Latinoamérica alentado por el comunismo internacional. La insurrección fue reprimida de inmediato, dejando un saldo de miles de muertos. La presidencia de Hernández Martínez se prolongó hasta 1944 cuando tuvo que renunciar después de una huelga de brazos caídos.

2. Objetivos:

2.1 Ofrecer un panorama de las circunstancias que llevaron al general Hernández Martínez al poder y de los problemas que se suscitaron a nivel internacional.

2.2 Describir la insurrección de 1932, sus causas y sus consecuencias.

2.3 Explicar las implicaciones que tuvo la respuesta del gobierno en la insurrección de 1932 para la estabilidad de Hernández Martínez en el poder, el papel del gobierno en la Segunda Guerra Mundial

y la caída del dictador.

3. Metas de aprendizaje: Que los estudiantes tengan la capacidad de:

3.1 Explicar los antecedentes de la llegada del general Hernández Martínez al poder.

3.2 Explicar los problemas que se dieron a nivel internacional para reconocer la presidencia de Hernández Martínez.

3.3 Describir la insurrección de 1932 y la reacción del gobierno.

3.4 Enumerar las causas que llevaron a la insurrección de 1932.

3.5 Explicar las consecuencias de la insurrección de 1932.

3.6 Describir los efectos del alzamiento en la consolidación del general Hernández Martínez en el poder.

3.7 Describir el alzamiento del 2 de abril de 1944 y sus consecuencias.

3.8 Explicar las causas del general Hernández Martínez del poder.

3.9 Enumerar los elementos positivos y negativos de la dictadura de Hernández Martínez de acuerdo a las necesidades de la época.

3.10 Reflexionar sobre la importancia que tuvo el período de Hernández Martínez en el poder.

4. Actividades:

4.1 Que los estudiantes respondan el siguiente cuestionario en grupos de tres y

la situación está al rojo vivo: «Los campesinos-indígenas y ladinos de occidente piden la cabeza de los burgueses. Los cafetaleros no pueden vender su producto en el exterior y eso no permite obtener ganancias para hacer caminar al país. El gobierno no sabe qué hacer. Hay descontento por todos lados etc.» De pronto aparecen los militares, leen una proclama y colocan como presidente a Maximiliano Hernández Martínez. Fin.

4.3. Completar el cuadro siguiente:

se muestre la pobreza en que vivían los militares y la situación de la población.

5. Vocabulario:

Corrientes radicales, corrientes reformistas, protestas estatales, elecciones libres, crisis de 1929, la bolsa de Wall Street, desempleo, bienes acabados, materias primas, mercado mundial, poderosos financieros, Mínimum Vital.

4.4.7 ¿Por qué se dice que el alzamiento del 32 dejó profundas huellas en la conciencia de los salvadoreños?

4.5 Siguiendo las indicaciones del punto 4.1, que los alumnos contesten el siguiente cuestionario:

4.5.1 ¿Cuál fue la reacción de los Estados Unidos ante el alzamiento de 1932?

4.5.2 ¿Cuál fue la posición del gobierno de Hernández Martínez en la Segunda Guerra Mundial?

4.5.3 ¿Cuánto tiempo duró en la presidencia Hernández Martínez?

4.5.4 ¿Cómo pudo mantenerse por tanto tiempo Hernández Martínez en el poder?

4.5.5 ¿Por qué se mantuvo débil la oposición durante tanto tiempo?

4.5.6 ¿Cuáles son los antecedentes del alzamiento del 2 de abril de 1944?

4.5.7 ¿Cuál fue la reacción del gobierno ante el alzamiento militar?

4.5.8 ¿En qué consistió la huelga de los brazos caídos?

4.5.9 ¿Por qué crees tú que se dice que la huella que dejó el gobierno de Hernández Martínez habría de marcar el devenir histórico de El Salvador por muchos años?

4.5.10 Si tuvieras la oportunidad de entrevistar al general Hernández Martínez, ¿qué le preguntarías?

4.5.11 Si tuvieras la oportunidad de entrevistar a un militar que participó en el

contesten y lo compartan después con el resto de sus compañeros. Para la exposición de sus respuestas, los estudiantes podrán utilizar carteles, hacer dramatizaciones, historietas, etc.

4.2 Pída a sus alumnos que entrevisten entre sus parientes, vecinos o amigos a una persona que haya vivido en El Salvador en 1932, y le pregunten lo que recuerda de la insurrección de ese año y de qué manera le afectó la misma: adónde vivía, cómo recibía las noticias, cuáles eran sus temores. Que escriban un informe de su entrevista y lo comenten en clase.

4.3 Que los alumnos marquen en un mapa de El Salvador las zonas donde se llevó a cabo la insurrección de 1932.

4.4 Siguiendo las indicaciones del punto 4.1, que los alumnos contesten el siguiente cuestionario:

4.4.1 ¿Cuáles fueron los hechos centrales de la insurrección de 1932?

4.4.2 ¿Cuál fue la reacción del gobierno ante la insurrección?

4.4.3 ¿Qué es lo que provocó el alzamiento?

4.4.4 ¿Cómo se organizaron los indios?

4.4.5 ¿Cuál fue la experiencia de los comunistas cuando intentaron participar en las elecciones de 1932?

4.4.6 ¿Quiénes eran Martí, Luna y Zapata? ¿Qué les sucedió?

luego expongan las respuestas a la clase, corrigiendo o ampliando el maestro cuando sea necesario.

4.1.1 ¿Cuáles fueron los fenómenos internacionales que se dieron en los años previos y durante el período del general Hernández Martínez?

4.1.2 ¿Qué creía la gente que se lograría con la llegada del ingeniero Araujo al poder?

4.1.3 ¿Cuánto tiempo duró el presidente Araujo en el poder?

4.1.4 ¿Cómo fue gestado el golpe de estado contra el presidente Araujo?

4.1.5 ¿Cómo se llevó a cabo el golpe de estado contra el presidente Araujo?

4.1.6 ¿Qué intentó hacer el ingeniero Araujo después de ser derrocado?

4.1.7 ¿Por qué no tuvo éxito Araujo para volver a la presidencia?

4.1.8 ¿Cuál fue la posición de los Estados Unidos hacia el gobierno de Hernández Martínez?

4.1.9 ¿Por qué se dice que el gobierno de Hernández Martínez quedó internacionalmente aislado?

4.1.10 ¿Qué es lo que provocó el hecho de que el gobierno de Hernández Martínez sobreviviera por varios años al aislamiento internacional?

NOTA: Si el cuestionario resulta muy largo para el tiempo del que se dispone, se pueden distribuir diferentes preguntas a cada grupo, de tal manera que entre todos lo

24 EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO

1. Síntesis:

Como una respuesta a la crisis económica mundial de la época, durante el periodo del «martinato» se llevaron a cabo importantes reformas que cambiaron la forma de intervención del estado en las actividades económicas del país. Se tomaron algunas medidas para aliviar las condiciones del campesinado y para promover la vivienda popular con resultados poco exitosos; también hubo importantes cambios en las fuerzas armadas.

Anexo 3. Planes de Estudios de Primer Año de Bachillerato, Educación Media



© Derechos Reservados
Dirección Nacional de Educación
Ministerio de Educación de la
República de El Salvador
San Salvador, El Salvador,
Centroamérica.
1997.
Se prohíbe la venta.

Visión histórica del autoritarismo en El Salvador

Introducción

En esta unidad, se le da continuidad a la temática de la unidad anterior en la que se realizó una aproximación global a la transición que caracteriza la vida social y política del país, a partir de la firma y ejecución de los Acuerdos de Paz. Por cuanto la transición política se caracteriza como el paso del autoritarismo a la democracia, aquí se profundiza en el fenómeno del autoritarismo como un rasgo permanente del sistema político salvadoreño. A lo largo de los contenidos, se estudian sus raíces y modalidades en la historia política del país.

Esta profundización busca que el alumnado comprenda y aprecie con mayor fundamento histórico el significado y la trascendencia de los Acuerdos de Paz, en la medida en que éstos sientan las bases para la apertura del autoritarismo y la creación de condiciones para una fundación democrática del país.

Objetivos

Que el alumno o la alumna pueda:

1. Identificar y comprender las distintas fases y modalidades que adquirió históricamente el autoritarismo en El Salvador y utilizar este conocimiento en la comprensión y análisis de los obstáculos a nivel socio-político que enfrenta el actual proceso de democratización.
2. Analizar algunos conceptos básicos de las ciencias sociales que ayuden a la comprensión de los hechos más relevantes, relacionados con el fenómeno del autoritarismo en El Salvador.
3. Apreciar con una mayor fundamentación teórica e histórica la trascendencia de los Acuerdos de Paz en la vida social y política del país, valorando su aporte en cuanto a la creación de condiciones para la superación gradual del autoritarismo y la construcción de una sociedad democrática.
4. Localizar y registrar información de diversas fuentes en la realización de las actividades de indagación e investigación.
5. Aplicar diversas técnicas y procedimientos de indagación e investigación en la realización de estudios, informes, reportes y breves ensayos escritos.
6. Aprender y ejercitar valores democráticos, tales como la tolerancia, el diálogo y la solidaridad.
7. Valorar los principios e instituciones democráticas, el pluralismo político y el respeto a los derechos humanos.

Objetivos de primer año

Que el alumno o la alumna pueda:

se un juicio personal, crítico y razonado al respecto.

1. Identificar y apreciar las distintas disciplinas de las ciencias sociales, comprendiendo que el ser humano es el centro de su reflexión y valorando la importancia de su estudio y la relevancia de la investigación en este campo.
2. Comprender aproximativamente el núcleo básico de conceptos de las ciencias sociales y aplicar este conocimiento en la realización de estudios y pequeñas investigaciones sobre los principales aspectos ideológicos, políticos y sociales del proceso de democratización que se desarrolla en El Salvador.
3. Identificar hechos relevantes y necesarios para ubicar el conocimiento social, utilizar este conocimiento para comprender y analizar los problemas más acuciantes de El Salvador y de las sociedades contemporáneas, y formular
4. Apreciar los logros democráticos de la transición abierta por los acuerdos de paz, valorando la importancia del respeto a los derechos humanos y la necesidad del diálogo y la concertación como condiciones imprescindibles para una paz firme y duradera.
5. Obtener y relacionar información verbal, escrita, estadística, cartográfica, etcétera, a partir de distintas fuentes, tratarla de manera adecuada de acuerdo a la finalidad y oportunidad y comunicarla a los demás de manera oportuna, precisa e inteligible.
6. Adquirir hábitos y actitudes, tales como el rigor analítico, el aprecio por la verdad y la valoración del patrimonio nacional.

Contenidos

1. Bases del militarismo en El Salvador.

- 1.1. El caciquismo cafetalero, 1860-1927.
- 1.2. La crisis del Estado oligárquico y el surgimiento de la dictadura militar: 1930-1932.
- La Gran Depresión de 1929 y sus principales efectos en el Estado oligárquico cafetalero.
- El ascenso de Martínez y la insurrección de 1932.
- El gobierno de Arturo Araujo y el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931.
- El ascenso de Martínez al gobierno y el problema del reconocimiento diplomático de su gobierno.
- La insurrección de enero de 1932.

Sugerencias metodológicas

- Para introducir el tema, se podrá hacer referencia al control que la oligarquía cafetalera ejerció en el país a partir de la expansión de la producción de café en reemplazo del añil, en las últimas décadas del siglo pasado. En la exposición, se trabajarán con el alumnado hipótesis como las siguientes:
 - La hegemonía de los cafetaleros resultó finalmente en la constitución y consolidación de un Estado-nación cafetalero, basado en la gran propiedad privada de un pequeño grupo de terratenientes que utilizaba el poder político del Estado para realizar un modelo de nación que los privilegiaba.
 - Este dominio se realizaba bajo la hegemonía de una ideología liberal y el poder coercitivo de un ejército institucionalizado, profesionalizado y modernizado.
- Se sugiere hacer referencia también a los distintos gobiernos liberales que se sucedieron desde 1860 hasta 1927, sobre la base de que todos ellos eran expresión de un régimen político cuyo rasgo principal era el *caciquismo*, es decir, un régimen cuya base era agraria y estaba fundamentado en un poder fuerte organizado piramidalmente, con una restringida oligarquía de individuos influyentes a nivel nacional.
- A continuación, se podrán destacar los aspectos más relevantes de cada una de las presidencias liberales, distinguiendo entre los liberales pragmáticos (Barrios: 1860-63; Zaldívar: 1876-85; Regalado: 1898-1903; Escalón: 1903-1907; Figueroa: 1907-1911; dinastía Meléndez-Quirón: 1913-1927), y los liberales idealistas (González: 1871-1876; Menéndez: 1885-1890; Gutiérrez: 1894-1898; Manuel Araujo: 1911-1913; Pío Romero Bosque: 1927-1931).
- Cada alumno o alumna realizará las siguientes actividades u otras que el docente considere oportunas:
 - Elaborar una síntesis biográfica de los siguientes personajes: Gerardo Barrios; Manuel Enrique Araujo, Jorge Meléndez, Pío Romero Bosque, Alberto Masferrer y Fambundo Martí.
 - Ampliar el fichero de vocabulario con el significado de los siguientes términos: liberal pragmático, liberal idealista, oligarquía, estado cafetalero, sindicalismo, gremio, Ligas Rojas, vitalismo, laborismo e izquierda política.
 - Elaborar un álbum en el que se muestren aspectos de la vida social y cultural de El Salvador en las primeras décadas del presente siglo.
- Se propone que el alumnado, organizado en equipos de trabajo, realice actividades como las siguientes:

Contenidos

Sugerencias metodológicas

- Investigar y redactar un informe sobre la ideología y la plataforma política de un movimiento social o partido político de la época.
- Investigar sobre la influencia de las ideas liberales en la configuración del Estado oligárquico cafetalero.
- Organizar un debate sobre la vigencia actual de las ideas liberales en El Salvador.
- A continuación, se recomienda sintetizar los principales factores que incidieron en la crisis del Estado oligárquico, refiriéndose específicamente a los efectos de la Gran Depresión de 1929 en El Salvador, a través de la caída de los precios del café en el mercado mundial, el deterioro de la situación económica, el incremento de la pobreza y la inequidad popular. Posteriormente, el alumnado se organizará para investigar el impacto de la Gran Depresión sobre la economía y la sociedad salvadoreña, y se finalizará realizando una discusión en clase.
- El profesor o la profesora podrá explicar las circunstancias causales del ascenso del general Hernández Martínez a la presidencia e identificar y analizar los principales factores objetivos y subjetivos de la insurrección de enero de 1932 y de sus consecuencias.
- Se propone que cada alumno o alumna realice actividades como las siguientes:
 - Indagar los datos biográficos de los principales dirigentes de la insurrección de 1932.
 - Identificar en un mapa los principales focos insurreccionales.
- Se sugiere que el alumnado, organizado en equipos de trabajo, realice una investigación histórica de cómo ocurrieron los hechos de la insurrección en Izaco, Ahuachapán, Nahuizaco y Juayúa.
- Se podrá realizar un debate con el tema: "Las causas de la insurrección de 1932".
- Se sugiere introducir el tema señalando que, con la dictadura de Hernández Martínez, se inicia un nuevo período en la historia política de El Salvador, caracterizado por el control del poder político por parte de la élite militar y su pacto con la oligarquía cafetalera en función de salvaguardar sus intereses económicos. Se hará alusión al hecho que se discutirá en clase: de que con el régimen de Martínez se cambian las instituciones y los procedimientos de gobierno, y que el cambio más notable fue el acceso de los militares al ejercicio del gobierno de la República, posibilitando así el comienzo de una dictadura militar-cafetalera conservadora.

2. La dictadura militar-cafetalera conservadora, 1932 - 1944.

- 2.1. La personalidad del general Martínez y el carácter represivo de su gobierno.
- 2.2. El nuevo papel del Estado en la economía.

Contenidos

1. Bases del militarismo en El Salvador.

- 1.1. El caciquismo cafetalero, 1860-1927.
- 1.2. La crisis del Estado oligárquico y el surgimiento de la dictadura militar: 1930-1932.
- La Gran Depresión de 1929 y sus principales efectos en el Estado oligárquico cafetalero.
- El ascenso de Martínez y la insurrección de 1932.
- El gobierno de Arturo Araujo y el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931.
- El ascenso de Martínez al gobierno y el problema del reconocimiento diplomático de su gobierno.
- La insurrección de enero de 1932.

Sugerencias metodológicas

- Para introducir el tema, se podrá hacer referencia al control que la oligarquía cafetalera ejerció en el país a partir de la expansión de la producción de café en reemplazo del añil, en las últimas décadas del siglo pasado. En la exposición, se trabajarán con el alumnado hipótesis como las siguientes:
 - La hegemonía de los cafetaleros resultó finalmente en la constitución y consolidación de un Estado-nación cafetalero, basado en la gran propiedad privada de un pequeño grupo de terratenientes que utilizaba el poder político del Estado para realizar un modelo de nación que los privilegiaba.
 - Este dominio se realizaba bajo la hegemonía de una ideología liberal y el poder coercitivo de un ejército institucionalizado, profesionalizado y modernizado.
- Se sugiere hacer referencia también a los distintos gobiernos liberales que se sucedieron desde 1860 hasta 1927, sobre la base de que todos ellos eran expresión de un régimen político cuyo rasgo principal era el *caciquismo*, es decir, un régimen cuya base era agraria y estaba fundamentado en un poder fuerte organizado piramidalmente, con una restringida oligarquía de individuos influyentes a nivel nacional.
- A continuación, se podrán destacar los aspectos más relevantes de cada una de las presidencias liberales, distinguiendo entre los liberales pragmáticos (Barrios: 1860-63; Zaldívar: 1876-85; Regalado: 1898-1903; Escalón: 1903-1907; Figueroa: 1907-1911; dinastía Meléndez-Quirón: 1913-1927), y los liberales idealistas (González: 1871-1876; Menéndez: 1885-1890; Gutiérrez: 1894-1898; Manuel Araujo: 1911-1913; Pío Romero Bosque: 1927-1931).
- Cada alumno o alumna realizará las siguientes actividades u otras que el docente considere oportunas:
 - Elaborar una síntesis biográfica de los siguientes personajes: Gerardo Barrios; Manuel Enrique Araujo, Jorge Meléndez, Pío Romero Bosque, Alberto Masferrer y Fambundo Martí.
 - Ampliar el fichero de vocabulario con el significado de los siguientes términos: liberal pragmático, liberal idealista, oligarquía, estado cafetalero, sindicalismo, gremio, Ligas Rojas, vitalismo, laborismo e izquierda política.
 - Elaborar un álbum en el que se muestren aspectos de la vida social y cultural de El Salvador en las primeras décadas del presente siglo.
- Se propone que el alumnado, organizado en equipos de trabajo, realice actividades como las siguientes:

Contenidos

- 2.3. Las nuevas relaciones entre las élites militares y civiles.
- 2.4. La huelga de brazos caídos de 1944.

Sugerencias metodológicas

- A continuación, se podrá indicar al alumnado que indague sobre el significado de los siguientes términos: dictadura, autoritarismo, militarismo y totalitarismo; posteriormente, se discutirá en clase.
- Sería interesante que el alumnado indagara sobre la personalidad del general Maximiliano Hernández Martínez y su influencia en la forma de gobernar.
- El alumnado, organizado en grupos de trabajo, podrá realizar actividades como las siguientes:
 - Investigar sobre las nuevas formas de intervención del gobierno en la economía: Instituto de Mejoramiento Social, política de redistribución de tierras, protección de los pequeños comerciantes, el Banco Central de Reserva, el Banco Hipotecario, la Cajas de Crédito Rural, etc.
 - Investigar los principales mecanismos de control político sobre la población.
 - Investigar las maniobras políticas utilizadas por Martínez para mantenerse en el poder durante trece años.
 - Investigar sobre los antecedentes, organización y consecuencias de la huelga de brazos caídos de 1944.

Se podrán elaborar reportes de cada investigación y discutirlos en clase.

- Motivar a que el alumnado prepare el debate: "El impacto de la dictadura de Martínez en la historia política del país".

3. El autoritarismo militar, 1948-1979.

- 3.1. Primera fase: El autoritarismo desarrollista; los gobiernos de los coroneles Osorio, Lemus y Rivera.
- 3.2. Segunda fase: El autoritarismo de reforma estructural modernizante; los gobiernos del general Sánchez Hernández y del coronel Molina.
- 3.3. Tercera fase: El autoritarismo conservador de

Contenidos

estructura modernizante; el gobierno del general Romero.

Sugerencias metodológicas

- Se invitará a que alumnos y alumnas realicen actividades como las que aparecen a continuación:
 - Elaborar una ficha con el significado de los siguientes términos: desarrollismo, clases medias, sindicalismo urbano, liberalización política, golpe de Estado y partido oficial.
 - Realizar una síntesis biográfica del presidente Oscar Osorio y la redacción de un informe sobre los principales logros de su gobierno.
- Distribuidos en equipos de trabajo, los alumnos y las alumnas podrán realizar indagaciones sobre los temas que se mencionan a continuación, y redactar un informe sobre los mismos.
 - Los principales partidos políticos de la década de los cincuenta y de los sesenta.
 - Las huelgas obreras y gremiales más importantes de la década de los sesenta.
 - Los contenidos novedosos en sentido democrático de las constituciones de 1950 y de 1962.
 - Las organizaciones obreras, profesionales y estudiantiles surgidas en la década de los cincuenta.
- Se sugerirá al alumnado que prepare presentaciones en la clase, de las indagaciones anteriores, organizando discusiones en torno a ellas. Al final, el profesor o la profesora sintetizará los principales aspectos de las temáticas discutidas y hará una conclusión sobre esta fase del autoritarismo militar.
- Se recomienda sintetizar los principales aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos de la segunda y de la tercera fase del autoritarismo militar, señaladas en los contenidos. Iniciar la exposición haciendo referencia a la situación general del país al final de la década de los sesenta y principios de los setenta, y destacando aspectos que se trabajarán con el alumnado, como los siguientes:
 - El Salvador era aún un país agrario, y con profundas desigualdades en la distribución de la riqueza.
 - Su economía estaba basada en el cultivo y exportación de café, algodón y caña, y el proceso de industrialización incipiente presentaba crecientes dificultades a consecuencia de la ruptura del Mercado Común Centroamericano.
 - El crecimiento demográfico, la vivienda, la salud y el desempleo eran agudos problemas sociales.
 - Desde 1968, la movilización social posibilitada por la liberalización y apertura política precedente, el creciente número de partidos políticos de oposición, el desarrollo de los sindicatos

Contenidos

Sugerencias metodológicas

obreros, los movimientos de maestros y estudiantes, el surgimiento de las organizaciones campesinas y la concientización social de un sector de la Iglesia Católica coincidieron con la crisis económica y social, lo cual configuró un escenario de inestabilidad y de cuestionamiento a la legitimidad del autoritarismo militar.

- Se puede concluir este tema haciendo referencia a la estrategia político-económica que desarrollaron el gobierno militar y la Fuerza Armada de la época para hacer frente a la situación descrita anteriormente, y que consistió en realizar cambios estructurales socioeconómicos impuestos autoritariamente por los militares, con el fin de promover un capitalismo más moderno que hiciese fuerte a la nación frente a las amenazas externas e internas.
- Para ejemplificar esta estrategia, se recomienda trabajar con el alumno los siguientes hechos, entre otros:
 - las promesas de reforma del presidente General Sánchez Hernández en el período posterior a la guerra con Honduras;
 - el seminario sobre reforma agraria realizado por los militares en 1973 y el primer proyecto de transformación agraria, como parte de la Transformación Nacional, del Coronel Molina;
 - el fraude electoral de 1972 que impidió el acceso al gobierno a la coalición de partidos opositores y la ocupación militar de la Universidad de El Salvador;
 - el exilio forzado de dirigentes universitarios y políticos y la represión creciente de organizaciones obreras y campesinas, etcétera.
- El alumnado, organizado en equipos de trabajo, se distribuirá por todo el espacio del aula. En distintos lugares encontrará un número con unas instrucciones (dinámica de "las esquinas") mediante las que indagará sobre temas como los siguientes:
 - Las condiciones de vida del campesinado en los sesenta y setenta, las principales organizaciones campesinas de la época y sus demandas.
 - El fraude electoral de 1972 y las circunstancias causales del ascenso a la presidencia del coronel Anuro Armando Molina.
 - Los participantes, el desarrollo y las conclusiones del seminario de reforma agraria en 1973.
 - Los principales hechos represivos y de violación de los derechos humanos ocurridos durante las presidencias del general Sánchez Hernández y del coronel Molina.
 - La postura de la arquidiócesis de San Salvador (Monseñor Chávez y González y Monseñor Oscar Romero) frente al régimen autoritario.

31

Estudios sociales y cívica • Primer año de educación media

Contenidos

Sugerencias metodológicas

rio durante las presidencias del general Sánchez Hernández, del coronel Molina y del general Carlos H. Romero.

Para realizar esta actividad, será necesario disponer de diferentes fuentes bibliográficas. Se recomienda fomentar en el estudiante el hábito de investigación bibliográfica, ya sea en la biblioteca de la escuela o en otras de la comunidad.

Posteriormente, se desarrollarán las puestas en común de los diferentes trabajos.

- Finalmente, el profesor o la profesora podrá concluir este punto aludiendo al fracaso del primer proyecto de transformación agraria, mediados de 1976, fuertemente combatido por las organizaciones corporativas de la empresa privada, y que llevó a que el régimen militar abandonara sus intentos reformistas de modernización socioeconómica y asumiera una posición cada vez más conservadora y represiva, lo cual se reflejó en la presidencia del general Carlos Humberto Romero, a partir de 1977.
- Como una actividad motivadora, se podría realizar un periódico escolar situado en aquella época. Consistirá en elaborar las noticias que los/as alumnos/as piensan que saldrán en los periódicos a partir de los temas desarrollados.
- La introducción al tema podría hacer referencia a la crisis de Esad y a la crisis de legitimidad del orden socio-político establecido, debido al inadecuado tratamiento de los problemas de participación y distribución, a los cuales se respondió con más autoritarismo y conservadurismo estructural durante la presidencia del general Carlos Humberto Romero. Se aludirá a la explosión de violencia y a la polarización de las fuerzas envueltas en la crisis durante este período, así como al incremento de las violaciones a los derechos humanos debido a las acciones represivas de los cuerpos de seguridad y de los aparatos de inteligencia militar.
- Se podrá motivar al alumnado a que indague y elabore una ficha con el significado de los siguientes términos: crisis de Estado, crisis de legitimidad o deslegitimación, hegemonía y crisis de legitimidad. Posteriormente, se discutirá el significado de estos términos y se relacionarán con la realidad socio-histórica del país o de otro país latinoamericano.
- A continuación, el profesor o la profesora podrá sintetizar las principales circunstancias causales del golpe de Estado de 1979, sus antecedentes inmediatos, las principales fuerzas sociales y políticas que

4. Crisis de la dictadura militar, el golpe de Estado reformista de 1979 y la primera Junta Revolucionaria de Gobierno.

- 4.1. Las diversas tendencias en el seno de la Fuerza Armada.
- 4.2. La crisis del gobierno del General Romero y el rol de la embajada de los Estados Unidos.
- 4.3. La Proclama de la Fuerza Armada.
- 4.4. Constitución y crisis de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno.

34

Estudios sociales y cívica • Primer año de educación media

Contenidos

participaron en su realización, la justificación del golpe contenido en el Proclama de la Fuerza Armada, las divisiones al interior de la Fuerza Armada, los orígenes del movimiento de la Juventud Militar, sus líderes y el rol de los Estados Unidos.

- El alumnado, organizado en grupos de trabajo, realizará actividades como las siguientes:
 - Investigación y redacción de un informe sobre el derrocamiento de Anastasio Somoza en 1979, principales factores causales, líderes opositores más importantes, los últimos días de Somoza, los objetivos de la revolución sandinista y la influencia de este acontecimiento en la crisis de la dictadura militar en El Salvador.
 - Investigación y redacción de un informe sobre los principales hechos de violencia y de violación de los derechos humanos durante la presidencia del general Carlos Romero.
 - Investigación y redacción de un informe sobre el golpe de Estado de 1979 en El Salvador: factores causales, líderes opositores más destacados, los últimos días del presidente Romero, integrantes y objetivos de la primera junta revolucionaria de gobierno y las circunstancias causales de su colapso.
 - Redacción de una síntesis biográfica de Monseñor Oscar Arnulfo Romero e indagación y redacción de un informe sobre la influencia de los documentos de Medellín, de Puebla y de la Teología de la Liberación en su actuación al frente de la arquidiócesis de San Salvador.

• Se puede sugerir a los/as alumnos/as que redacten un breve ensayo donde expresen su juicio personal sobre los factores causales del golpe de Estado y sus consecuencias.

• Se sugiere que el profesor o la profesora introduzca el tema trabajado con el alumnado los factores que llevaron a la constitución de la Junta Militar Democrática Cristiana en enero de 1980, después del colapso de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno. En esta actividad se podrán abordar, además, los siguientes acontecimientos entre otros:

- Las reformas económicas realizadas en 1980, sus principales objetivos económicos y políticos;
- La reacción del sector privado y de la derecha civil;
- Los conflictos y divisiones al interior de la Junta y a sus distintas recomposiciones en 80/82, las principales políticas implementadas, etc.

5. La apertura restringida del régimen político autoritario en el marco del conflicto armado.

5.1. Represión y reformas: la tragedia de 1980.

- La Junta democrática-cristiana y las reformas económicas.
- La reacción de la derecha civil.
- El asesinato de Monseñor Romero.

Contenidos

• El final del reformismo y el camino hacia la guerra civil.

- 5.2. La evolución del sistema político: partidos políticos y elecciones.
- La elección de la Asamblea Constituyente de 1982, el Pacto de Amapeca y la Constitución de la República de 1983.
 - La elección presidencial de 1984.
 - Las elecciones de alcaldes y diputados de 1985 y 1988.
 - La elección presidencial de 1989.

Sugerencias metodológicas

• El alumnado, organizado en equipos de trabajo y con la orientación del profesor o la profesora, realizará investigaciones como las siguientes:

- El contenido del pacto entre la Fuerza Armada y el PDC en enero de 1980.
- Los objetivos político-económicos de la reforma agraria, sus diferentes fases de implementación, la cantidad de tierra distribuida y el número de beneficiarios.
- Los objetivos político-económicos de la nacionalización de la banca y del comercio exterior.
- Las reacciones de las diferentes fuerzas políticas y sociales: los principales gremiales de la empresa privada, partidos políticos, grupos de izquierda, la Iglesia Católica, universidades, etc.
- Las principales violaciones a los derechos humanos y el número de civiles asesinados por las fuerzas del Estado y por la izquierda durante 1980.

Se podrá redactar un informe de lo investigado y presentarlo en clase.

• Se sugiere organizar un debate en clase, basado en el siguiente cuestionamiento: ¿En qué medida las reformas económicas de 1980 sustentaron la estructura oligárquica por una sociedad de amplia participación de todos los salvadoreños?

• Para referirse al cambio político y a los procesos electorales en El Salvador a partir de 1982, se trabajarán con el alumnado hipótesis como las siguientes:

- Las elecciones y la apertura política en los ochenta constituyeron un elemento clave de la política contrainsurgente de Estados Unidos en El Salvador, con el objetivo de ampliar la legitimidad del gobierno civil y de la Fuerza Armada en su lucha contra las fuerzas guerrilleras del FMLN.

- El proceso político de los ochenta se orientó a una apertura restringida del espacio político y no a un real proceso de democratización, como el abierto por los Acuerdos de Paz de 1992.

• Se promoverá la discusión de estas hipótesis con el alumnado, invitando como base la diferencia entre *liberalización* de un régimen político autoritario y *democratización* en sentido de apertura y ampliación de los espacios de participación para todas las fuerzas políticas y sociales.

• El alumnado, organizado en equipos de trabajo y bajo la supervisión del profesor o de la profesora, investigará un tema como los siguientes

Sugerencias metodológicas

participaron en su realización, la justificación del golpe contenido en el Proclama de la Fuerza Armada, las divisiones al interior de la Fuerza Armada, los orígenes del movimiento de la Juventud Militar, sus líderes y el rol de los Estados Unidos.

- El alumnado, organizado en grupos de trabajo, realizará actividades como las siguientes:
 - Investigación y redacción de un informe sobre el derrocamiento de Anastasio Somoza en 1979, principales factores causales, líderes opositores más importantes, los últimos días de Somoza, los objetivos de la revolución sandinista y la influencia de este acontecimiento en la crisis de la dictadura militar en El Salvador.
 - Investigación y redacción de un informe sobre los principales hechos de violencia y de violación de los derechos humanos durante la presidencia del general Carlos Romero.
 - Investigación y redacción de un informe sobre el golpe de Estado de 1979 en El Salvador: factores causales, líderes opositores más destacados, los últimos días del presidente Romero, integrantes y objetivos de la primera junta revolucionaria de gobierno y las circunstancias causales de su colapso.
 - Redacción de una síntesis biográfica de Monseñor Oscar Arnulfo Romero e indagación y redacción de un informe sobre la influencia de los documentos de Medellín, de Puebla y de la Teología de la Liberación en su actuación al frente de la arquidiócesis de San Salvador.

• Se puede sugerir a los/as alumnos/as que redacten un breve ensayo donde expresen su juicio personal sobre los factores causales del golpe de Estado y sus consecuencias.

• Se sugiere que el profesor o la profesora introduzca el tema trabajado con el alumnado los factores que llevaron a la constitución de la Junta Militar Democrática Cristiana en enero de 1980, después del colapso de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno. En esta actividad se podrán abordar, además, los siguientes acontecimientos entre otros:

- Las reformas económicas realizadas en 1980, sus principales objetivos económicos y políticos;
- La reacción del sector privado y de la derecha civil;
- Los conflictos y divisiones al interior de la Junta y a sus distintas recomposiciones en 80/82, las principales políticas implementadas, etc.

5. La apertura restringida del régimen político autoritario en el marco del conflicto armado.

5.1. Represión y reformas: la tragedia de 1980.

- La Junta democrática-cristiana y las reformas económicas.
- La reacción de la derecha civil.
- El asesinato de Monseñor Romero.

Contenidos

Sugerencias metodológicas

- El origen y evolución de los tres principales partidos políticos de la época: PDC, ARENA y FCN.
- El contenido del pacto de Apaneca y la conformación del gobierno del presidente Álvaro Magaña.
- Las principales novedades de la Constitución de la República de 1983 con respecto a la de 1962.
- Los resultados de las elecciones y algunos de los principales temas de debate en las campañas electorales.
- Los objetivos y los componentes más importantes de la política exterior de Estados Unidos hacia El Salvador, durante los ochenta (Administraciones Carter, Reagan y Bush).

Se realizará una puesta en común en la que cada grupo exponga de manera creativa lo que ha indagado. La ayuda de carteles, transparencias y otros recursos pueden dar dinamismo a las presentaciones.

- El profesor o la profesora puede invitar a políticos que participaron en estos procesos para que ofrezcan su testimonio, lo cual puede servir de apoyo a algunas investigaciones y/o temas de debates.

6. Las Fuerzas Armadas y la democracia en El Salvador.

- 6.1. El comportamiento histórico de las Fuerzas Armadas.
- 6.2. La doctrina de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.
- 6.3. El sistema de tierras y la profesionalización del ejército.
- 6.4. Los militares después de los acuerdos de paz.

- Se puede iniciar el desarrollo del tema aludiendo al comportamiento histórico de la Fuerza Armada. Se propone discutir con el alumnado hipótesis como las siguientes:

- Las Fuerzas Armadas salvadoreñas no han estado ligadas íntegramente en una alianza permanente con ninguna fuerza social y política.
- Si bien las Fuerzas Armadas han actuado generalmente en concordancia con los intereses de grupos oligárquicos, también han apoyado en determinado momento algunas políticas tendientes a debilitar el dominio económico de la oligarquía.
- De hecho, las fuerzas armadas salvadoreñas han estado más abocadas a defender su posición en el Estado y sus propios intereses corporativos, que los de cualquier alianza con alguna fuerza económica y social.

- El docente buscará con el alumnado ejemplos históricos de estas afirmaciones y los discutirán en clase.

- A continuación, el profesor o la profesora podrá referirse a los diversos grados de represividad en el comportamiento histórico de los militares. Se considerarán aspectos como, por ejemplo:

- Hasta la década de los setenta, las funciones represivas y de control de la población fueron llevadas a cabo principalmente por los cuerpos de seguridad (Guardia Nacional, Policía de Hacienda y

Contenidos

Sugerencias metodológicas

Policía Nacional) y por grupos paramilitares (patrullas cívicas, escuadras militares, etcétera).

- A partir de los ochenta, la contrainsurgencia involucró cada vez más en la represión a los oficiales del ejército regular, por encima de los cuerpos de seguridad.

- Se pueden presentar ejemplos históricos y datos sobre la función represiva de los militares, de acuerdo a lo visto anteriormente. Hay muchos testimonios que se encuentran grabados y que pueden ayudar en este aspecto. También sería apropiado que los estudiantes indagaran en su comunidad sobre testimonios de represión militar que han vivido los pobladores. Incluso, puede invitarse a alguno de ellos para que comparta con la clase la experiencia.

- El profesor o la profesora señalará que, desde la década de los setenta, el comportamiento de los militares salvadoreños se realizó de acuerdo a la doctrina de la seguridad nacional. A continuación, se trabajarán con el alumnado elementos de esta doctrina, como por ejemplo:

- La conservación de los valores de la cultura occidental como objetivo último.
- La visión del mundo dividido en dos bloques antagónicos e inconciliables: el bloque comunista y el bloque capitalista.
- Anticomunismo como justificación ideológica para la defensa del sistema capitalista.
- Definición de la democracia desde la seguridad interna y el anti-comunismo.
- Atribución de la representación auténtica de la nación y del Estado a las fuerzas armadas.
- Sustitución del pueblo y de los poderes del Estado por una estructura militar, convertida mistificadamente en depositaria de la soberanía nacional.
- Absolutización del valor "seguridad", entendida como mantenimiento del orden vigente.
- La Fuerza Armada como la única garante de la seguridad, sobre todo cuando el orden se ve amenazado por la protesta popular.
- La anulacón práctica de los procesos electorales a través de elecciones manipuladas y fraudulentas.
- La represión de las fuerzas populares que pretendían organizarse social y políticamente.

- Se sugiere que el docente y el alumnado discutan cada uno de los componentes de la doctrina de la seguridad nacional, a partir de ejemplos del comportamiento de los militares salvadoreños, en las décadas de los setenta y ochenta. Posteriormente, se puede pedir a cada

Contenidos

Sugerencias metodológicas

alumno o alumna la redacción de un breve ensayo en el que exprese su juicio personal sobre esta doctrina.

- Motivar a que cada alumno o alumna haga una ficha con el significado de los siguientes términos: ideología, doctrina, anticomunismo, cultura occidental, represión, coerción, seguridad interna y externa, y militarización de la vida pública.
- El alumnado, organizado en equipos de trabajo, investigará sobre temas como los siguientes:
 - Los orígenes de la doctrina de la seguridad nacional y su aplicación en otro país latinoamericano.
 - La aplicación de la doctrina de la seguridad nacional durante las presidencias del coronel Molina y del general Carlos Romero.
 - La influencia de la doctrina de la seguridad nacional en el proyecto contrainsurgente desarrollado por la Fuerza Armada durante el conflicto armado.
 - Los cambios en la doctrina militar propiciados por los Acuerdos de Paz.

Se podrán realizar presentaciones y discusiones en clase sobre las temáticas investigadas.

- Para abordar el tema del profesionalismo de los militares salvadoreños, se pueden considerar los siguientes aspectos u otros:

- El involucramiento de los militares en graves violaciones a los derechos humanos y la corrupción dentro de la institución castrense, en la época del conflicto armado.
- La impunidad de la que gozaron los cuerpos oficiales del ejército salvadoreño, sobre la base del sistema de tandas que ha prevalecido en la promoción dentro de la carrera militar.
- El sistema de tandas radicaba en la promoción en bloque, al rango superior de coronel, de los militares que provenían de una misma generación o tanda de la Escuela Militar.
- Esta práctica impedía la delimitación de la responsabilidad militar, lo que conllevaba consecuentemente a la impunidad ante los abusos en los derechos humanos, a la tolerancia, a la incompetencia militar y a la generalización de la corrupción.
- La férrea lealtad dentro de las tandas obstaculizó la realización de reformas institucionales y la realización de un profesionalismo democrático dentro de las Fuerzas Armadas.

- Se podrán buscar fotografías que ilustren con ejemplos las afirmaciones anteriores. Dialogar sobre lectas, elementos que han desaparecido

39

Contenidos

Sugerencias metodológicas

do, cambios operados, etc. También se puede recoger una serie de artículos o textos publicitarios sobre los que se comentará si son siempre verídicos, y lo que nos dicen sobre el período en que se publicaron.

- Después de ver algún video sobre el conflicto armado en El Salvador, se puede realizar una investigación sobre las principales violaciones a los derechos humanos cometidas por oficiales del ejército salvadoreño en la época del conflicto armado. Posteriormente, se realizará un juego de simulación, en el que se asignarán papeles de personajes de la Fuerza Armada a los alumnos/as e indagará cuáles serían los comportamientos que estos personajes tuvieran y qué respuestas debieron dar a las situaciones planteadas.

A continuación, se podrá concluir con las transformaciones esperadas por la Fuerza Armada a raíz de lo pactado en los Acuerdos de Paz.

- Una actividad que podría ser interesante es realizar el análisis y la comparación de dos interpretaciones sobre un mismo hecho donde hayan intervenido militares, distinguiendo acuerdos y desacuerdos.
- También se podrá realizar un debate sobre el papel de la Fuerza Armada en una sociedad democrática.

Propuestas de evaluación

Para todos los contenidos de esta unidad.

- Se valorará la utilización y consulta de diversas fuentes de información, para indagar e investigar en las distintas actividades que se proponen en el aula de documentos y la militancia del alumnado con el acceso a bibliotecas y consulta de libros, diccionarios, guías, etc.
- El seguimiento del trabajo diario del estudiante, a través de las actividades que se han ido preparando en la unidad, es un instrumento evaluativo importante. El docente podrá llevar un diario de clase en el que anote las observaciones pertinentes sobre el progreso de los alumnos y las alumnas. Se recogerán también anotaciones sobre el cuaderno de trabajo del estudiante, los trabajos de investigación, individuales o en grupo, y actividades relacionadas con la expresión verbal (debates, exposiciones, participaciones espontáneas, etc.). Este seguimiento debe ayudar al docente y al alumno/a a detectar y señalar errores para conseguir el máximo en las aptitudes, resaltando siempre los logros sobre los fracasos.

40

- En las discusiones grupales, plenarias, debates, exposiciones, etc., se tomará en cuenta la argumentación y la expresión de las propias ideas, y el desarrollo de los valores democráticos como tolerancia, diálogo y solidaridad.
- Para valorar la comprensión de lo investigado, se podrá presentar, en grupos, un mural ilustrado con fotografías y gráficos que ayude a realizar el análisis del tema que se esté trabajando.
- Debido al carácter histórico y de secuencia que tiene el tema del autoritarismo en El Salvador, se recomienda que cada alumno/a realice un cuadro resumen en el que se represente cada período, con los personajes y características que lo peculiarizan. Se evaluará la capacidad de síntesis, de orden y de redacción que manifieste cada estudiante.
- Mediante una prueba escrita de selección múltiple o de completar, se podrá evaluar la adquisición y memorización de los hechos, conceptos y principios de la temática.
- Los informes de las investigaciones, las reflexiones escritas y los ensayos pueden considerarse como pruebas de composición y, en ellas, ha de valorarse la pertinencia de la información, la presentación y organización del trabajo, la redacción y ortografía, la calidad y cantidad del material utilizado, etc. ♦